MARCOS RICARDO BARNATAN

LA KÁBALA

UNA MÍSTICA DEL LENGUAJE



BARRAL EDITORES
BARCELONA
1974

Primera edición: octubre, 1974

ISBN: 84 - 211 - 7384 - 7

Depósito Legal: B. 43905 - 1974

Printed in Spain

Impreso en Gráficas Diamante,
Zamora, 83 - Barcelona

para Reina
árbol de vida.

«Le livre survit au livre.»

EDMOND JABÈS

PROLOGO

Max Jacob y Claude Valence escribieron un *Miroir d'Astrologie* hoy difícilmente encontrable. Poe se entretuvo investigando la mágica combinatoria de los criptogramas. También Borges vindicaba la Cábala en las páginas de una revista ilustrada argentina por los años treinta. La superchería vil, los hábiles artilugios de los ilusionistas, la farragosa literatura de los esotéricos, desaparecían y se transformaban en poesía gracias a esa voracidad horoscopal, a la devoción lúdica y a la admirable irresponsabilidad de estos creadores. Se trataba del fruto dilecto de una temeraria curiosidad.

Por caminos oscuros, donde esa misma curiosidad y el ancestro se mezclan y se confunden, me acerqué yo a esta vertiente misteriosa de la tradición hebrea que los doctos bautizaron Kábala y que los divulgadores simplificaron en Cábala. Mi abuelo materno, hombre piadoso y conservador de gran parte de la liturgia judía, no me habló jamás de la Kábala. Sospecho que para él se trataba de algo marginal apartado de la ortodoxia, o que al menos lo consideraba asunto demasiado intrincado para un adolescente educado en un medio laico, que sólo manifestaba un tibio interés por el aspecto más ritual de la religión de Moisés. Es así que mi primer encuentro con la Kábala no se concretará dentro del ámbito sinagogal, sino de una manera subterránea, ataviada con los encantos del misterio, tocado por la fuerza creadora de la imaginación.

La existencia de una doctrina secreta, de una sabiduría superior transmitida desde tiempos inmemoriales me fue revelada por el padre de Débora Herber, un extraño personaje que conocí mientras cursaba el bachillerato. O. W. Herber poseía una curiosa biblioteca esotérica y había publicado un folleto titulado «El Universo de Mathurin Régnier». Pese a los velos que ponía en nuestras conversaciones obtuve de él los primeros datos cabalísticos y una bibliografía que no por elemental era menos apasionante. Débora murió muy joven y su padre volvió a los Estados Unidos, nunca volví a saber nada de él.

Más tarde, y ya en España, leí los libros de Gershom Scholem, el sabio silencioso que había descubierto en un poema de Borges, el libro de Sérouya, los textos de Buber, Dubnow, y Bension. Pero toda esa literatura, que conformaba .mi curiosidad, no adquirió su justo valor hasta que hace unos años pude concretar una ansiada peregrinación por algunos de los escenarios más caros al cabalismo: Jerusalén, Safed, Praga. El encuentro con Judá León, el rabino Loëw, en el viejo cementerio checo, o la larga entrevista con Scholem en la calle Abrabanel, o el paseo lento por los templos azules de Safed, pusieron en mí una parte importante de esa verdad latente que salva las sinuosidades laberínticas de su expresión para hacer luz en el sector de sombras.

Este libro no pretende más que ser una introducción a ese vasto universo que apenas yo he desvelado y que muchas generaciones han levantado con sabiduría paciente, y fe desmesurada. Ambas cosas me faltan.

El lector podrá comprobar que la primera y la segunda parte del volumen son bastante diferentes. Mientras que una se ocupa de explicar unos rudimentos e historiar algunos hechos, personajes y obras, la otra se encarga de aplicar con algún sentido lúdico unas enseñanzas profundas a la realidad cotidiana. Hacer de la rutina campo de incursión mágica.

Debo agradecer en primer lugar todo lo que sé al maestro Gershom Scholem, ante el que me disculpo por mi imperdonable arrojo sin poder argumentar ya el mentado coraje que da la juventud. También a mi hermana Raquel sin cuya ayuda en lo que al hebreo se refiere no hubiera podido concretar muchas páginas. A José Avello, José Miguel Ullán, Jesús García Sánchez y Mari Levyi por sus valiosos aportes bibliográficos.

La Torre de Esteban Hambran
Julio de 1974.

PRIMERA PARTE

LOS ATRIBUTOS CELESTIALES

«Yo soy el que soy»
Exodo. III. 14.

La palabra *Kábbalá,* con la que en hebreo se nombra a la tradición, comienza con la letra K, letra dotada de un curioso prestigio: Khristos, Krishna, Koran. Tradición decimos, que puede ser identificada a Enseñanza. Tradición, Enseñanza o Sabiduría de lo oculto que la leyenda asegura fue recibida por Moisés en el Sinaí y «transmitida de boca en boca» [1] a lo largo de todas las generaciones.

La Kábala, doctrina mística de los hebreos, nace de fuentes de conocimiento que no son siempre la razón o la lógica sino la revelación y la inspiración. «Una potencia cósmica» carga para los cabalistas sus obras mayores, para los que a sólo unos cuantos elegidos está permitido desentrañar en toda su verdad. Si buscamos las explicaciones que los propios cabalistas dieron sobre el origen de sus textos sagrados nos encontraríamos con una enorme variedad de fantásticas aseveraciones, las cuales eran creídas con fruición. Para muchos el *Sefer ha Zohar* (*Libro del Esplendor*) y otros libros básicos de la Kábala fueron dictados por un ser celestial como «Raziel el ángel». Otros aseguran que el profeta Elías reveló al rabí David de Provenza los principios de la sabiduría secreta. Tanto él, como su hijo rabí Abraham, uno de los críticos de Maimónides, tuvieron el privilegio de ver reiteradas veces al profeta en sus visiones.

1. *Torat Haolá,* III, 4.

De lo que no podemos dudar es que la opinión generalizada entre los más doctos sabios judíos era que la Kábala había sido recibida directamente de los profetas y por ende de la misma Divinidad.

Los primeros datos sobre una especulación de tipo místico aparecen entre los judíos después del exilio babilónico, y a la sombra de la Haggadá, una de las dos tendencias imperantes de interpretación bíblica. La preocupación por la creación del mundo y del hombre se centra en el estudio de partes del Génesis, las visiones de Ezequiel en los capítulos I y X, que incluyen la descripción del Carro Divino, y en el libro de Crónicas. Según Waxman, se planteaba el problema de si el Carro Divino y otras expresiones simbólicas similares de la revelación no ofrecían el método para una especulación de tipo místico. Quienes veían en las palabras símbolos, se afanaban en entender los misterios que había detrás de los símbolos.[2]

Por fin, ya en el libro de los Proverbios del rey Salomón, se afirma que la «Jojmá» (Sabiduría) desempeñó un papel importante en la creación del mundo. «Dios fundó la tierra con *sabiduría* y estableció los cielos con entendimiento».[3] Esa sabiduría divina es la que los cabalistas han querido oponer a la sabiduría racionalista, una sabiduría fundada en la fe y presta a aceptar la posibilidad del milagro. «La sabiduría de Israel es interior, divina, y ha sido recibida del Todopoderoso (Shaddai) y no la comparten las otras naciones.»[4] Sabiduría que desvela la estructura del universo, los misterios de su creación y los enigmas (*sod*) del hombre.

El Creador y los hombres, están para los cabalistas en un permanente diálogo, los Salmos recitados en los templos

2. León Dujovne en el prólogo a su versión castellana del *Séfer Yetsirá* (*Libro de la Creación*). Buenos Aires, 1966.
3. *Proverbios*, III, 19, 20.
4. *Avodat Ha Kodesh*, III, 17.

convocan su presencia protectora o misericordiosa, vengativa y terrible. El hombre increpa, reclama, se deja guiar por El. El sin nombre, El sin rostro, está en todas partes. Sus emisarios celestes entran en contacto con los humanos, una inspiración sublime contagia a los que logran acercarse a *la Palabra* (*Memra*), al *Verbo* que tras Filón de Alejandría encarnará en el Evangelio de San Juan, a *la Letra* que encerrará su mensaje letal para salvaguardarlo de la escoria temporal y preservarlo eternamente. Y el Creador, el Hacedor, (*the Maker*), el que hace: en definitiva el poeta, dicta su alfabeto sagrado, sus veintidós letras esenciales, sus veintidós símbolos universales.

La leyenda de una lengua adámica, y de un alfabeto primordial está generalizada entre los pueblos semitas. René Guenon en su artículo «La Ciencia de las Letras» [5] recoge la tradición islámica según la cual la lengua «siríaca» (*logah sûryâniyah*), la lengua de la «iluminación solar» (*shemsish-râqyah*), sería la perdida palabra original. Los cabalistas asignan ese mismo valor hierático al alfabeto hebreo, «la hipótesis cabalista —escribe F. Warrian— es que la lengua hebraica es la lengua perfecta enseñada por Dios al primer hombre».[6]

Y con esas mismas letras sagradas estaría compuesto el Nombre Impronunciable, aquel que sólo el Gran Sacerdote en la soledad del Sancta Sanctorum del Gran Templo podía pronunciar: *Chem Hamephorach*. La *Torah* goza de ese mismo carácter santo, ya que es la Palabra de Dios (*Devar ha-Chem*) que enseña a los hombres y fecunda su pensamiento. Para los cabalistas la Biblia —la *Torah* de Moisés o la Ley— es sobre todo una revelación, y como tal no es más que una versión parcial de la verdad. Pertenece a los estudiosos completar la verdad, descubrir en el intrincado

5. R. Guénon. *Symboles fondamentaux de la Science Sacrée.* Gallimard. Paris, 1962.
6. F. Warrian. *La Théodicée de la Kabbale,* Vega; París, 1930.

tapiz de la prosa sagrada la verdad oculta. Y es así que a la Kábala se la designa también con el nombre de *hohmat ha-émet* (Ciencia de la Verdad).

Son ilustrativos los siguientes fragmentos de dos libros cabalísticos: *Pardes Rimonin* y *Shem Olam,* recogidos por Jacob B. Agus: [7]

«Pues he aquí que la letra es un palacio y una fortaleza de la espiritualidad a la que apunta, y cuando un hombre *menciona o mueve* una de las letras, necesariamente se suscita esa espiritualidad. Asimismo, suscítanse formas santas por obra del aliento de la boca, las que se elevan y unen entre sí por sus raíces dentro del dominio de la Emanación. Y no sólo esto, sino que también cobran existencia física; esto es, al escribirlas, sobre las letras se posa la espiritualidad. Por cierto, tal es la razón que explica la santidad del Rollo de la Ley.

»Dícese que las inteligencias superiores son luces preciosas, de suprema pureza, modeladas en forma de letras. Esta asociación se aplica a todas las formas de luz, pues hasta la luz física consta de letras, como lo atestiguan los maestros de la sabiduría mágica, pues cuando encienden fuego ven letras, por medio de las cuales comprenden diversas ramas del conocimiento y pueden vaticinar el futuro. Y si esto es cierto en el caso del fuego físico, cuánto más será aplicable al caso de las luces supremas que contienen las formas de las letras y *sefirot,* donde las letras pequeñas subsisten dentro de las letras grandes...»

«La palabra sagrada escrita, la Ley venerada, no será más que una materialización terrestre de su doble espiritual. La letra graba, da permanencia a una realidad superior y eterna. Hay una presencia generadora y vital que hace verdad el trazo sinuoso en el pergamino. La letra está respaldada por una fuerza cósmica, el mundo terreno y el reino espiritual comunicado por las diez vías divinas y no

7. J. B. Agus. *The Evolution of jewis thought,* London.

divinas, espaciales y no espaciales, temporales y eternas, las diez ambiguas esencias sefiróticas».

Las diez emanaciones divinas que corresponderán a los diez atributos del *Adam Kadmon,* el hombre primigenio, y también al hombre del futuro, el perfecto Mesías. («Por cuanto el hombre es un microcosmos, nada más justo y apropiado que se lo tome como una analogía y arquetipo de todos los mundos» [8]).

Algún autor ha creído ver en la Kábala un sistema teogónico o cosmogónico identificado en la narración de la Creación en el *Libro del Génesis.*[9] y supone la existencia de una teogonía fundada en la doctrina de los *sefirots,* como una forma de la expansión creadora de la Divinidad.

8. Shomer Emunim.

9. Ver Raymond Abellio, *La Bible, document chiffré,* Gallimard, París, 1950.

EL LIBRO DE LA CREACION

«¿Con quién te asimilaré,
si toda forma es estampa de tu sello?»

Yehudá-Ha-Leví [1]

La primera vez que se cita un «Libro de la Creación» es en un pasaje del Talmud, en el que aparece estudiado por un pequeño grupo de sabios de la tercera generación de amoraím. Pese a ello, durante la era talmúdica y aún después de dos siglos de su clausura, no existe ninguna prueba que respalde la existencia de esa literatura mística. Aunque la composición del *Sefer Yetsirá* (Libro de la Creación) fuera asignada al patriarca Abraham.

Gershom Scholem cree que la fecha de aparición del Libro de la Creación coincide con el siglo III o el IV de la era cristiana, y lo define como «un ensayo teórico sobre los problemas de cosmología y de cosmogonía». Aunque los cabalistas trataron de monopolizarlo, muchos autores desconocen la exclusividad mística del libro como es el caso de Mayer Lambert, su traductor al francés. Para Lambert «se limita a explicar la creación mostrando las distintas relaciones del mundo, del tiempo y del hombre con la numeración decimal y las divisiones de las letras del alfabeto.» [2]

1. Yehudá Ha-Leví, *Himno de la creación,* versión castellana de José M.ª Millás Vallicrosa.
2. M. Lambert, *Estudio sobre el Sefer Yetsirá.* (En la versión citada de León Dujovne, Bs. As., 1966.)

De impreciso origen, de autor desconocido, escrito quizá en Palestina o en Siria, pueden también encontrársele diversos parentescos con la gnósis pagana y cristiana. El S'Adyá Gaón, autor del único manuscrito del texto y su comentario —copiado en 1264 y existente en la biblioteca de Oxford—, recalca la influencia pitagórica en la teoría sobre la intervención de los números en la creación del macrocosmos (el tiempo y el espacio) y del microcosmos (el hombre).

La tríada: *sefar / sippur / sefer* es la fórmula esencial utilizada por el Creador. *Sefar* significa la cantidad medida, el número, la base de la armonía y el orden superior de las cosas. *Sippur* significa la Palabra, la voz, el Verbo del Creador, por el cual las cosas son. *Sefer,* por fin, es la Letra escrita, el Libro, y representa a lo vivo, las criaturas de Dios.

Treinta y dos son los caminos por los que la suprema unidad divina actuará en la tierra: las diez *sefirot* o emanaciones divinas y las veintidós letras sagradas del alfabeto hebraico. Los primeros distinguen los matices de la cantidad y las segundas los matices de la calidad divididas en tres letras madres (*alef, mem, shin*), siete duplicadas y doce simples. Como una llama eterna cada *sefirot* no tiene ni principio ni fin, dibujados, tallados, combinados, intercambiados por el Creador.

Yehudá Ha-Levi en su obra *El Cuzarí*[3] construye una tabla explicativa de las relaciones entre el macrocosmos (*olam*), y el microcosmos (*nefesh*) con las veintidós letras hebreas:

3. Judah Halevi, *The Kuzari* (*An argument for the faith of Israel*). Introduction by H. Slonimsky, Nueva York, 1964.

LAS TRES MADRES

	En el mundo	*En el hombre*	*En el año*
Alef	Aire	Cuerpo	Humedad
Mem	Agua	Vientre	Frío
Shin	Fuego	Cabeza	Calor

LAS SIETE DOBLES

Bet	Saturno	Ciencia	Sábado
Guimel	Júpiter	Riqueza	Jueves
Dálet	Marte	Dominio	Martes
Caf	Sol	Vida	Domingo
Pe	Venus	Gracia	Viernes
Resh	Mercurio	Simiente	Miércoles
Tav	Luna	Paz	Lunes

LAS DOCE SIMPLES

He	Aries	Organo para ver	*Nisán*
Vav	Taurus	Organo para oír	*Iyar*
Zain	Géminis	Organo para oler	*Siván*
Jet	Cáncer	Organo para hablar	*Tamuz*
Tet	Leo	Organo para gustar	*Av*
Yod	Virgo	Organo para copular	*Elul*
Lamed	Libra	Organo para obrar	*Tishri*
Nun	Escorpio	Organo para andar	*Marjeshván*
Sámej	Sagitario	Organo para imaginar	*Kislev*
Aín	Capricornio	Organo para enfadarse	*Tevet*
Tsade	Acuario	Organo para reír	*Shevat*
Cuf	Piscis	Organo para dormir	*Adar*[4]

4. Corresponden los nombres a doce meses del calendario hebreo.

Por otra parte podemos confeccionar una segunda tabla derivada de las diez *sefirot* nombradas por el *Sefer Yetsirá*: las diez emanaciones de los atributos latentes en el *Ensof* (el infinito).

Uno	Espíritu divino
Dos	Aire espiritual
Tres	Agua primaria
Cuatro	Fuego
Cinco	Altura
Seis	Fondo
Siete	Este
Ocho	Oeste
Nueve	Norte
Diez	Sur [5]

5. Siguiendo la conversión que la Kábala hizo de las *sefirot* en símbolos metafísicos.

EL AÑO MIL DOSCIENTOS

«El mundo superior fecunda al inferior»

Zohar.

Para Gershom Scholem el año 1200 indica el nacimiento del cabalismo como grupo místico diferenciado de sus antecesores y contemporáneos.[1] Sin ser aún numerosos, los cabalistas surgen en el sur de Francia y en España. Una literatura abundante nos queda como testimonio histórico de esa existencia, literatura que se prolongará hasta el siglo XIV. Tradición e intuición se mezclan en esos textos, algunos muy oscuros ya que hacen referencia a interpretaciones orales desconocidas; tradición e innovación, ya que la ortodoxia se ve constantemente asediada por la inspiración. Una frase de Isaac Ha Cohen de Soria, recogida por Scholem, puede ilustrarnos sobre ello: «En nuestra generación (aproximadamente 1270) hay algunos que han recibido la tradición de los mayores... y a otros la gracia de la inspiración divina les fue acordada.» La dualidad tradición / imaginación favorece la riqueza de más de cien años de literatura cabalista. Ortodoxos e Iluminados colaboran entre sí.

El libro *Eshel Abraham*[2] de rabi Mardoché Ashkenazi, es el ejemplo que suele dar Scholem de texto escrito en

1. G. Scholem, *Les grands courants de la mystique juive,* Payot, París, 1968.

2. *Sepher Eshel Abraham,* Fuerth, 1701. (G. Scholem, *Les songes du sabbatien Rabbi Mardoche Achkenazi* (1938), Cap. IV.)

éxtasis místico y basado en sueños visionarios. Mientras que existe una literatura muy importante, entre la que se encuentra el mismo *Zohar,* que no recurre salvo excepcionalmente al éxtasis. La misma palabra hebrea que designa la unión mística: *devekuth* (adhesión) marca una distancia entre el Creador y el hombre.

Así podemos dividir al cabalismo español en dos grandes corrientes que Scholem bautizó como extáticos y teosóficos. Si la segunda tuvo su máximo representante en el *Sefer Ha-Zohar* (*Libro del Esplendor*), la primera llegó a su mayor virulencia con el genial personaje llamado Abraham Abulafia.

Punto de partida ineludible para el estudio de este período fundacional es el volumen que Scholem dedicó al tema [3] y en el que consumió más de cuarenta años de meticulosa investigación a partir de su primer trabajo sobre el Libro *Bahir,* el más antiguo de los textos cabalísticos conservados.[4]

En el transcurso del siglo inaugurado por el año mil doscientos (si sumamos los números del año obtendremos el número tres, la suma de las tres órdenes del mundo, la astral, la natural y la divina) acontecieron numerosos sucesos indicativos de su especial significado. En 1204 muere en los arrabales de Fostat, el antiguo Cairo, el más grande de los filósofos judíos de la época: Moisés Maimónides. Ese mismo año aparece la primera traducción hebrea de su *Guía de descarriados,* y su llegada a la Provenza coincide con el surgimiento de la Kábala. La gran polémica que Maimónides había creado alrededor de su pen-

3. *Les origines de la Kabbale,* Aubier-Montaigne, París, 1966. (Reelaboración del original hebreo *Reshit ha-Kabbala,* Jerusalén, 1948.)

4. El Libro *Bahir* es conocido también bajo el nombre de *Midrah de Rabí Nehunya ben Haqqana,* y como «escrito llegado de Palestina». *Yerushalmi* es otro de sus nombres, quizá porque el original estaba redactado en arameo, la lengua de Yerushalmi.

samiento parece haber sido un excelente catalizador que favoreció al incipiente espíritu cabalístico. Setenta años después y en el corazón de Castilla aparecerá el primer manuscrito del *Sefer ha-Zohar*.

El año mil doscientos trae consigo a los primeros personajes considerados ya como cabalistas y que vivieron en Toulouse, Narbonne, Lunel, Arles o Marsella. El Languedoc poseía una floreciente comunidad judía que convivía con la influencia islámica llegada desde España y con la misteriosa religión dualista de los cátaros.[5] Esplendor y matanzas, patria de los trovadores y de fuertes tensiones político-religiosas, el Languedoc asiste al nacimiento de una inquietante doctrina mística: la Kábala de los judíos.

Un misterioso pueblo cercano a París y bastante distante de la Provenza se destacará también como centro de estudios cabalísticos: Corbeil sur la Seine. Ciertas crónicas recogidas por Scholem aseguran que hacia 1203 o 1233 fue martirizado y muerto allí Jacob de Corbeil «el Cabalista».[6] Leyendas e historias extravagantes se tejieron durante toda la edad media acerca de este refugio de la mística, Shem-tob ibn Gaon cita hasta tres personajes de Corbeil sur la Seine: un cierto rabí Aha, su hijo rabí Juda, que habría estudiado la Kábala en la Academia de Sura de un rabí Queshisha y un tercer rabí Elhanan. Un personaje de ese mismo nombre, hijo del célebre Isaac de Dampierre sufrió el martirio hacia 1184. Otro cabalista llamado Salomón de Corbeil es nombrado en un manuscrito de Yehushiel, un dudoso gaon ashkenazi.

Pero quien realmente llena esta época fundacional es quizá el mítico Isaac el Ciego, miembro de una de las familias más brillantes y sabias, la de rabí Abraham ben

5. Ver *Le tésor cathare,* Gérard de Sède, Julliard, París, 1967; *Albigeois et Cathares,* Fernand Niel, París, 1958.

6. Scholem, *Les origines de la Kabbale,* Aubier Montaigne, París, 1966, pág. 264, referencia «Jacob el santo», mencionado en *Gallia Judaica,* Gross.

David, el Rabed de Narbona. Su abuelo fue Abraham ben Isaac de Narbona, Presidente del Tribunal, primer eslabón de la cadena cabalística provenzal. Importante talmudista, escribió el *Sefer ha-Eskhol*. Su padre Abraham ben David recibió la sabiduría secreta gracias a las revelaciones directas del profeta Elías, según la leyenda cabalística, quien era ya un «íntimo» de la familia. Recordemos que rabí David de Provenza, padre de Abraham ben David y abuelo de Isaac el Ciego, también tuvo numerosas visiones en las que el profeta le transmitió los misterios mas arcanos.[7]

Para quien el mundo exterior está prohibido, ya que es tan sólo un abismo de sombras, una oscura realidad sin contornos ni formas, el destino reserva un cerrado paraíso rico en luminosa sabiduría. Isaac el Ciego era llamado también *Sagi-Nahor* (rico en luz), por sus contemporáneos sobre los que ejercía un magisterio inobjetable. Sus enseñanzas fueron transmitidas de generación en generación por sus discípulos entre los que se encontraba su sobrino rabí Asher ben David. Sus escritos son sumamente misteriosos y su lectura entraña una gran dificultad. El mismo Gershom Scholem confiesa no haber llegado a comprender más que la mitad del material atribuido al sabio. Su estilo complicado y la extraña sintaxis de sus frases hace que sea casi impenetrable, cuando no siembra sus textos de enigmas a resolver por su discípulo-lector. La producción literaria de sus alumnos ha colaborado, sin embargo, a dislucidar muchas de sus concepciones cabalísticas. Así Isaac el Ciego es quizá el primer cabalista puro que registra la historia del pueblo judío, libre ya de los estudios esotéricos. Y su

7. Heinrich Gross, *Die Mystik des Rabed,* 1874. Existe un Abraham ben David anterior (1110-1180), nacido en Toledo y autor de un *Sefer ha-Kabbalah* en el que la palabra Kábala se utiliza en su sentido literal de Tradición y no de Doctrina. Poseemos una versión castellana de esta crónica debida a Jaime Bages Tarrida desde 1921, reeditada recientemente en Valencia por Anubar Ediciones (1972).

influencia cruzará a España y será sin duda crucial a la hora de la formación de la escuela cabalista de Gerona, donde lo llamaban el gran «Hassid» o «Juda Hassid». El Maestro ciego a quien el Creador había dado ojos celestiales.

De su famoso comentario al *Sefer Yetsirá* (*Libro de la Creación*) existen numerosos manuscritos en bibliotecas de Jerusalén, Cincinnati, Roma, Berlín, además de los del British Museum, o la Biblioteca Vaticana. Su comentario, que no excede las cinco mil palabras, es un ejemplo de lo enigmático de su expresión. Lamentablemente no existen paráfrasis de sus discípulos que aclaren el texto.[8]

Su comentario al pasaje de Job 28, 12: «Mas, ¿en dónde se halla la sabiduría? ¿Y cuál es el lugar en que reside la inteligencia?», identifica con las *sefirot* los «elementos espirituales» o «átomos místicos» que transmiten la sabiduría divina. («entonces la contempló Dios y la manifestó, y la estableció, y descubrió sus arcanos.» Job 28, 27.).

La concepción de las *sefirot* presente ya en el *Bahir*, cristaliza en Isaac el Ciego, diferenciándola de la que expone el *Sefer Yetsirá*. Su teoría relaciona el infinito misterioso (*En-Sof*) con los diez *sefirot*. El *En-Sof*, principio activo del Ser, es sin embargo un espíritu escondido y amorfo. El *En-Sof* es a las diez *sefirot*, como el alma humana es al cuerpo, pero con el agravante de que nada hay corpóreo en el dominio divino. A diferencia del *Libro de la Creación* que relaciona cada *sefirá* con un número, la escuela de Isaac el Ciego identifica cada *sefirá* con una esfera

8. G. Scholem asegura que muchos de sus escritos llegaron a Barcelona donde fueron estudiados por los discípulos de Salomon ibn Adret. Los manuscritos habrían pertenecido a Nahmanides y son citados por rabi Mordecai bar Haim (o Hayym) en su comentario al *Sefer Yetsirá*. Ver E. Muller, *Histoire de la mystique juive*, Payot, París.

dependiente del infinito (*En-Sof*), o esencia absoluta de Dios mismo.[9]

«Todas las criaturas terrestres —escribía Isaac el Ciego— dependen de fuerzas superiores, y estas de otras más altas aún, así hasta la Causa Infinita.» Cadena cósmica que Scholem considera una cadena magnética, ya que «se elevan por encima de sí mismos como una cosa sometida a la influencia de un imán, y así su fin está unido a su comienzo.» Los *sefirot* no sólo emanan sino que también comunican por la visión, una comunicación visionaria existe entre los *sefirot* del mismo orden que la experimentada por el Creador cuando contempla las profundidades de su propia sabiduría en el momento de generar el mundo. El hombre forma parte de ese mismo proceso, ya que fue levantado, construido en relación con la combinación de las letras y es «la suma de todas las criaturas».

Como contrapunto al pensamiento provenzal podemos transcribir unos versos del *Kéter Malkut* (*Corona Real*) de Salomón ibn Gabirol, quien hacia mediados del siglo XI ya indicaba algunas de las ideas que la Kábala iba a desarrollar:

Y quién alcanzará tu casa, cuando
pusiste por encima de la esfera
del intelecto el trono de la gloria.
Allí la última base, allí el misterio
y la razón absorta se detiene.
Pero Tú te enalteces por encima
sobre el trono de todo otro reinado,
y no hay nadie que a Ti pueda elevarse.[10]

9. Para ampliar la concepción de los *sefirot* y la doctrina del *En-Sof* en Isaac el Ciego, remitimos a la citada obra de Scholem, Les origines de la Kabbale, págs. 276-306.

10. Utilizo la versión de Angel Caffarena: *El Kéter Malkut o Corona Real* de Selomó ibn Gabirol. Publicaciones de la Librería

No podemos cerrar este apartado sin hacer referencia a dos grupos fundamentales de la época y sin los cuales quedaría trunco este breve esquema. Me refiero al llamado círculo de Iyyun y a la escuela cabalística de Gerona. Del primero se conserva un curioso libro llamado *Sefer ha-Iyyun* (*Libro de la especulación* o *de la contemplación*) escrito bajo el influjo de las ideas neoplatónicas, desprendiéndose tanto del lenguaje del libro *Bahir* como del empleado por Isaac el Ciego. Su supuesto autor es el «gran Maestro Rabí Hammay» de cuya existencia no existe ninguna referencia. La idea según la cual la unidad contempla en sí misma todas las oposiciones igualadas o idénticas, aparece aquí por primera vez en un texto cabalístico. La idea de la *coincidentia oppositorum* en Dios y en los más altos *sefirot,* quedará igualmente indicada. Conceptos que más tarde desarrollará Azriel de Gerona, y que de alguna manera nos devuelven al citado poema de Gabirol:

«Tú conoces el nombre más oculto,
la potencia en que el mundo se sostiene.»
...
«Tuyos son los dos mundos fronterizos,
entregado el primero a nuestras obras,
y a su castigo o premio el que le sigue;
pues la retribución es cosa tuya:
para darla a los justos la escindiste:
viste lo hermosa que era y la ocultaste.»
...
«Porque eres uno y alto, y está libre

---

anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1969. Existe una versión anterior debida al maestro José M.ª Millás Vallicrosa en su *La poesía sagrada hebraicoespañola,* C.S.I.C., Madrid-Barcelona, 1948. Se diferencia de la citada por dar en la primera estrofa una indicación más: «En el cual hay la morada del arcano y de la majestad».

tu excelsitud de desfallecimiento:
la unidad no es posible que decaiga.»
...
«Pues por tu esencia existes, no por otro.» [11]

Las investigaciones acerca de este círculo, quizá contemporáneo a Isaac el Ciego, han crecido en los últimos años pese a las dificultades que el anonimato de los escritos y su fragmentación trae consigo. Al no conocerse el nombre de sus autores tampoco se sabe con certeza el lugar en que fueron compuestos, de ahí que incluso crea Scholem que fueron escritos fuera de la Provenza, en Castilla, Burgos o Toledo (ya que Jacob ben Jacob de Soria estuvo en contacto directo con los cabalistas del círculo Iyyun.) [12]

El aporte fundamental que el conjunto de obras de este círculo hace es la noción de éter primordial (*awir qadmon*), distinguiendo entre el éter material, perceptible y asimilable al aire, y el éter sutil e imperceptible. Ese éter sutil (*awir daq*) asume el rango de éter primordial y se identifica por la primera *sefira* o emanación divina, la Corona Suprema del *Bahir*. El pneuma primordial o *awir qadmon* juega un papel importante en el libro *Fuente de la Sabiduría,* considerado como uno de los más enigmáticos de la literatura cabalística. El éter primordial es inherente a la Causa Primera, pero tiene una fuerza autónoma y una luz propia. Su poder es maravilloso y su intervención imprescindible en el origen de todo movimiento del lenguaje. *Fuente de la Sabiduría,* puede ser considerado como el escrito que pone las bases de una auténtica mística del lenguaje.[13]

11. Idem. Scholem en su citada obra relaciona La Corona Real con el Sefer ha-Iyyun en cuanto al concepto de emanación, pág. 330.

12. Para ampliación mayor remito a la citada obra de Scholem, «Les origines de la Kabbale», págs. 327-385.

13. *Fuente de la Sabiduría* (*Ma'yan ha-Hokma*). La tradición afirma que fue dictado a Moisés por un ángel anónimo. Fue impreso por primera vez en 1651 en Amsterdam.

El centro cabalístico de Gerona, por su parte, es el primero conocido de la Kábala española. En contacto directo con la Provenza, Gerona aloja una importante comunidad judía; en el siglo XIII la segunda de Cataluña después de la barcelonesa. En Gerona los cabalistas abandonan el anonimato y la seudoepigrafía para nombrarse ya cómo «maestros de la Kábala», casi todos alumnos directos o indirectos del venerable Isaac el Ciego. No es exagerado afirmar que la importancia de Gerona en la Kábala pre-zoharica es comparable con la de Safed trescientos años más tarde. Centro de la Kábala contemplativa, Gerona era el refugio de una asociación mística considerada como sagrada en su tiempo.

La gran figura del grupo es Moisés ben Nahman, conocido bajo el nombre de Nahmanides, junto al poeta litúrgico Abraham ben Isaac Hazan, el cabalista Ezra ben Salomón y su colega Azriel (cuyos textos fueron confundidos durante mucho tiempo, asignados los de uno al otro).[14] La escuela de Gerona se verá envuelta también en la agria polémica levantada entre los místicos y los seguidores de Maimónides que propagaban el racionalismo radical.[15]

Nahmanides (1194-1270), es el más respetado de los autores catalanes, y la máxima autoridad española de su generación. Participó en las polémicas promovidas por el pensamiento de Maimónides, y fue representante de las

14. Se supone que Ezra ben Salomon murió hacia 1235. Algunos de sus libros han llegado a nuestros días. Su comentario al Cantar de los Cantares se publicó en Altona en 1764, en un texto defectuoso. Scholem ha publicado sus cartas cabalísticas contenidas en un manuscrito de la Biblioteca Vaticana.

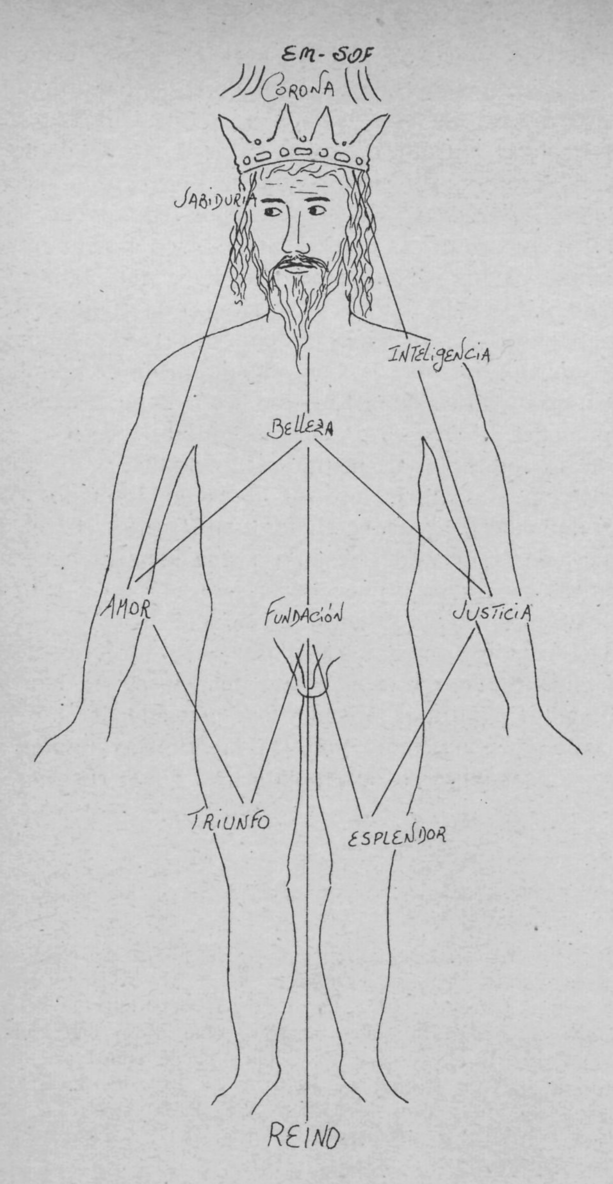
De Azriel se conservan numerosos escritos: *Sha'ar ha-Sho'el,* es una explicación de los diez *sefirot*; su *Comentario al Libro de la Creación* fue asignado a Nahmanides; *Comentario a las Aggadot*; *Sod ha-Qorban* (misterios del sacrificio). Existen algunos versos de Azriel presumiblemente partes de un poema didáctico sobre la Kábala, hoy perdido.

15. Existe un manuscrito de Jacob ben Sheshet: *El Libro que da la respuesta Justa,* donde la Kábala combate al racionalismo.

comunidades judías de Aragón ante el rey. Oficialmente era conocido como Bonastruc de Porta (o Saporta), y la leyenda afirma que fue llamado a la Corte de Barcelona para explicar ante el rey y la nobleza las bondades de la Torá. Fruto de su discurso fue su libro *Torat 'Adonay Temina,* o *Elogio de la Ley del Señor* (editado en Viena en 1873). Las protestas que tal intervención suscitó entre el clero motivó una acción directa del Papa ante Jaime I de Aragón y un exilio forzado o voluntario de Nahmanides a Palestina en 1267; años más tarde morirá en Ako. Su importante comentario sobre la Torá, donde queda de manifiesto el sentido esotérico de la Ley, fue acabado en el exilio. En Nahmanides se observa un curioso equilibrio entre el estudio de los preceptos de la tradición ortodoxa y el espíritu cabalístico, presente incluso en libros tan limitados como un tratado de legislación religiosa, su *Toledot Adam.* Los poemas de Nahmanides dejan ver una idéntica huella cabalística, siendo el primer poeta que introduce símbolos místicos en la poesía religiosa de carácter lírico.[16]

Del cabalista catalán se conserva su misterioso sello, que pude estudiar tras el cristal del Museo de Israel en Jerusalén. Es quizá el talismán más preciado que nos llega de aquella época, junto con las laberínticas figuras que encierra el manuscrito de Abulafia *Hai Olam Ha Baa.*

16. Existen versiones castellanas de la poesía de Nahmanides tanto en *Poesía Hebraica Posbíblica,* de J. M. Millán Vallicrosa, Janés editor, Barcelona, 1953, como en *La poesía sagrada hebraico-española* ya citada. En ambas aparece como Mosé ben Nahmán. Para mayores detalles sobre esta época puede consultarse: Bedarride, *Les juifs en France, en Italie et en Espagne,* París, 1861; Depping, Les Juifs dans le Moyen Age, París, 1834; Gesenieus, *Lexicon hebraicum et chaldaicum,* Leipzig, 1847; y Neubauer, *Mediaeval Jewis Chronicles,* Oxford, 1887.



EM-SOF
CORONA
SABIDURIA
INTELIGENCIA
BELLEZA
AMOR
FUNDACIÓN
JUSTICIA
TRIUNFO
ESPLENDOR
REINO

ADAM KADMON

EL LIBRO DEL ESPLENDOR

«Los sabios brillarán como el esplendor luminoso del firmamento.»

Daniel, XII, 3

Misterioso libro, el *Sefer ha Zohar* se asomó por primera vez a mi curiosidad adolescente bajo una de sus formas más espúreas: la versión castellana del fragmentario y azaroso texto de Eliphas Leví, el célebre ocultista francés.[1] Mucho más tarde pude consultar la versión francesa completa de Jean de Pauly, que aunque desautorizada en ciertos aspectos por el maestro Scholem es la más curiosa a la par de la versión inglesa de Sperling y Simon. Por fin la antología seleccionada por el propio Scholem [2] completaron mi acercamiento a tan vasto dominio del conocimiento místico.

Piedra fundamental de toda la Kábala, el *Sefer ha Zohar* es para la mística un libro canónico de la importancia del Talmud. Introduce este texto las ideas claves que forman el pensamiento sefirótico. Los diez números esenciales pre-

1. Eliphas Leví, *El Libro de los Esplendores,* Editorial Kier. Bs. As. 1961. Este libro incluye los apartados: El sol judaico, La gloria cristiana y la Estrella flamígera.

2. *Zohar, The Book of Splendor, basic readings from the Kabbalah.* Edited by Gershom G. Scholem, Schocken Books, Inc., Nueva York, 1949.

sentados por el *Sefer Yetsirá* como intermediarios entre el Creador y su creación se verán aquí perfeccionados. El primer *sefirá* (*Kéter*), la Corona en el *Adam Kadmon,* será la Cabeza Suprema de la que emana toda iluminación. El esplendor brotará de la Corona de forma misteriosa. No conocemos la forma en que las emanaciones nacen, ni cómo surge la luz, todo está escondido».[3] Los nueve *sefirots* restantes forman el Palacio, el complicado sistema de pasillos laberínticos, de escalas cruzadas que unen la Corona (Kéter) con el último *sefirá* (Malkut), el Reino alojado en los pies del *Adam Kadmon.* Así como señala el poema de Gabirol: «y su mano anudó los pabellones / de todas las esferas celestiales».[4] Pero el enunciado sefirótico era de alguna manera un peligro para la Unidad Divina, de ahí que los cabalistas se apresuraran a dejar claro que los nueve sefirots emanados de la Corona no eran más que uno: el lazo, la unión entre el Infinito, la Voluntad Suprema y la buena voluntad de los hombres.

Para el *Zohar* la creación es también un Palacio Cerrado, ya que la luz emanada del Infinito engendra a su vez la buena voluntad de los hombres que revierten en su fuente originaria. «Bajo este misterio todo está fundado», dice lapidariamente el texto. El *En-Sof* (el Infinito) a veces se confunde con la Corona, aunque para el *Zohar* constituye el universo más arcano, el menos accesible a la comprensión humana. La que sólo puede percatarse de sus manifestaciones a través de los *sefirots.*

Los *sefirots* nos revelan el origen esencial de las cosas, anteriores a la creación. Son arquetípicos y a la manera de las emanaciones neoplatónicas son también exteriores a la Unidad. El primer *sefirá* (*Kéter*) es aún parte del *En-Sof,* y es llamado el No Ser pero no la Nada, es quizá como

3. *Zohar I, 65.*
4. S. Ibn Gabirol, «Kéter Malkut», obra citada.

Punto Supremo el «Yo soy», comienzo de todos los misterios.[5]

Precisamente del primer *sefirá* surgen las veintidós letras sagradas del alfabeto cabalístico que forman el Verbo. Y a partir de los contactos entre los principios masculinos y femeninos incorporados a los *sefirots* es como estos se anudan y se engendran creando el Palacio, el Cuerpo Cerrado con sus analogías en el cielo, la tierra y el hombre. Los *sefirots* aparecen así por tríadas: *Kéter, Hojmá y Biná* (Corona, Sabiduría e Inteligencia); *Hessed, Din y Tiferet* (Amor, Justicia y Belleza) y *Nesah, Hod y Yesod* (Triunfo, Esplendor y Fundación).

Según el *Zohar* los *sefirots* se clasifican así mismo en forma horizontal siguiendo su posición en el *Adam Kadmon* o en el Arbol. Así obtenemos tres secciones: la derecha, la izquierda y la central. La primera constituida por la Sabiduría, el Amor y el Triunfo, la segunda por la Inteligencia, la Justicia y el Esplendor y la tercera formada por la Corona, la Belleza, la Fundación y el Reino. La sección de la derecha es llamada Pilar del Amor y la sección de la izquierda Pilar del Juicio.

Las parejas de *sefirot* indican la unión sagrada de las formas masculina y femenina.[6] *Hojmá* es principio masculino o activo (Sabiduría) y *Biná* (Inteligencia) es el principio femenino o pasivo. La Kábala llama a la Sabiduría el Padre, o sea el origen primordial sin el cual no habría comienzo. *Biná* es llamada la Madre, «La Sabiduría y la Inteligencia son los dos platillos de una misma balanza», y forman con la Corona una trinidad inseparable, llamada Gran Rostro (Arik Anpin).

Los dos últimos *sefirots Yesod* y *Malkut* son asimismo asimilables a la potencia masculina el primero y a la feme-

5. *«Dieu, El, pour se révéler, Se manifesta par un point», La Kabbale,* recogido por E. Jabès.
6. Ver el capítulo «El lenguaje pasional del cuerpo», pág. 89.

nina el segundo. Idéntica clasificación para *Guedulá* (Amor, Gracia, Clemencia) y *Geburá,* (Justicia), llamados también los dos brazos de Dios. *Guedulá* otorga, y el rigor de la justicia (*Geburá*) quita o atempera. Son «Las dos lámparas que adornan el Trono Real». De este segundo gran equilibrio nace *Tiferet* (Belleza), la expresión más sublime de los atributos morales.

Las dos tríadas menores son llamadas el Pequeño Rostro (*Zeir Anpin*), y la Unidad resulta de la unión del Gran Rostro con el Pequeño Rostro. Dualidad que confirma la Unidad, ya que se tratan de dos rostros, de dos imágenes de una realidad. El Gran Rostro es masculino y el Pequeño Rostro es femenino.

Así para el *Zohar* las manifestaciones sefiróticas no son más que una forma de la Divinidad encarnada bién en el Infinito *En-Sof,* que en el árbol cabalístico ocupa el lugar de la raíz (el origen generador), bien en las diez esferas sagradas. Ni espíritus, ni almas, ni corpóreos emisarios del Creador, los *sefirots* son parte indivisible de Dios. El *Sefer Yetsirá* insistía ya en esto al utilizar la imagen de la llama y el carbón ardiente para explicarnos que el Señor es Uno y no tiene segundos.

Esta cerrada lealtad de los cabalistas al monoteísmo mosaíco no les impide sin embargo dividir el universo en cuatro etapas de desarrollo, o con otras palabras en cuatro mundos:

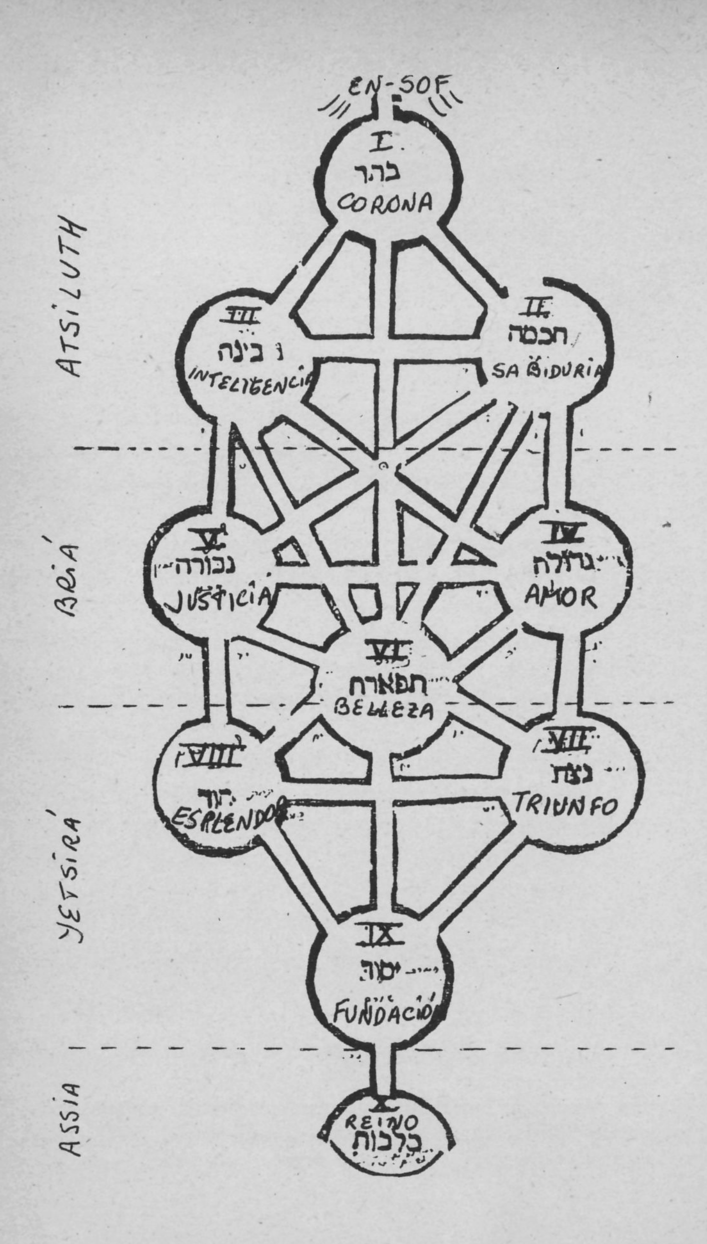
Olam ha atsiluth (Mundo de la Emanación)
↓
Olam ha beriá (Mundo de la Creación)
↓
Olam ha Yetsirá (Mundo de la Formación)
↓
Olam ha Asiyá (Mundo de la Acción)

Concepto incorporado por el *Zohar* y basado fundamentalmente en la interpretación de un versículo de Isaías (XXXXIII, 7) que dice: «A todos aquellos que mi Nombre

invocan, yo los he *creado* para mi gloria, yo los he *formado,* yo los he *hecho.*» (El subrayado es mío).

Para Gershom Scholem, los llamados cuatro mundos cabalísticos, forman una *jerarquía celestial* no sucesiva sino existentes a un mismo tiempo que constituyen la materialización activa de la potencia creadora de Dios. El mundo más elevado es el de la Emanación (*atsiluth*), el segundo y el tercero son los mundos intermedios, formativos, y el *Asiyá* es el mundo de lo real-visible.[7]

7. La escuela de Luria desarrolló este concepto, y algunos textos provenientes de la academia de Israel Saruk (hacia 1600) aplican los cuatro mundos a la Torá, como órgano primordial de la Creación.



EN-SOF
I
כתר
CORONA
II
חכמה
SABIDURIA
III
בינה
INTELIGENCIA
IV
גדולה
AMOR
V
גבורה
JUSTICIA
VI
תפארת
BELLEZA
VII
נצח
TRIUNFO
VIII
הוד
ESPLENDOR
IX
יסוד
FUNDACIÓN
X
REINO
מלכות
ATSILUTH
BRIÁ
YETSIRÁ
ASSIA

EL MISTERIOSO AUTOR DEL *ZOHAR*

«la primera palabra con la que el universo fue creado.»

Zohar, I, 15 a.

Rembrandt, descendiente de judíos conversos quizá de origen español, pintó un famoso retrato de rabino en meditación que tanto podría valernos como un retrato de Spinoza, como de Maimónides o Simón bar Jochai. Obsesionado por el misterio cabalístico al que se había acercado con devoto capricho,[1] Rembrandt pintaba un espíritu, una concepción del universo contra corriente, una postura de diálogo hermanado con la Divinidad, más que un rostro concreto.

El *Zohar,* la pieza literaria más importante del cabalismo, fue escrito por un rostro indefinido igualmente, obra de un espíritu más que de un hombre. Corporizado en el manuscrito de Moisés de León, uno de los jefes de la escuela cabalística de Castilla, fue atribuido por éste al legendario maestro del siglo II rabí Simón bar Jochai. La leyenda remonta su paternidad al rey Salomón, cuando no a la hora en que Abraham selló en su carne el pacto con Dios.

Todos los investigadores acaban coincidiendo, y a la cabeza Scholem, en que el autor fue este prolífico rabino castellano que habitó en León y que resolvió recoger en

1. Ver Raoul Mourgues, *Rembrandt Kabbaliste; Le manuscrit de Rembrandt.* A la Baconnière, Suiza, 1948.

un volumen una tradición diversa y complicada a la que trató de ordenar en una larga conversación entre el mítico rabí bar Jochai y sus discípulos. Tanto el *Talmud* como la *Midrach* nos presentan a rabí Simón como un santo y jefe supremo. Sus discípulos llamados sus «siete ojos» lo bautizaron con el nombre de *Bosiná Kadichá* (Lámpara Santa). A lo largo de la historia un culto especial lo ha recordado siempre y hasta hoy la tumba del rabino, en las proximidades de Safed, es objeto de periódicas peregrinaciones. Bar Jochai había nacido en Galilea en los años en que Tito destruía el Templo de Jerusalén y una nueva y más feroz diáspora comenzaba a producirse ante la destrucción de Israel como una comunidad nacional-religiosa. Devastado el centro espiritual que Jerusalén representaba, los rabinos que salvados de su sitio custodiaban los tesoros espirituales del judaísmo fundaron la escuela de Yabné, lugar donde bar Jochai comenzará sus estudios. Como sabio y como hacedor de milagros era popular ya entre sus contemporáneos. Tanto que fue designado por ello embajador del pueblo sojuzgado ante el emperador romano para pedir se levantara la prohibición del culto mosaico en las tierras sometidas. Su misión en Roma obtiene un gran éxito, según la leyenda por su exorcismo a la hija del emperador.

La doctrina de bar Jochai puede resumirse en dos ideas: el poder realizador de la plegaria desinteresada y la superioridad del estudio sobre todas las demás actividades terrestres. Ambas ideas nos fueron transmitidas por el *Talmud* y la *Midrach*[2] y fueron asimiladas por el cabalismo como elementos motores de todo su pensamiento.

Después de doce años de exilio en una cueva, presumiblemente del Mar Muerto, bar Jochai perseguido por su nacionalismo por los romanos se convirtió en uno de los prohombres del judaísmo. Entre los sefardistas se sigue

2. Ver *Le Talmud, Exposé synthétique,* par A. Cohen, Payot, París, 1970.

festejando la fiesta de *Hilloula* de rabí Simón el dieciocho de Iyar, fecha de su muerte. Cada año se entona el himno que lo recuerda y en su tumba de Méron se encienden centenares de fogatas para confirmar la palabra del *Zohar*: «A su muerte el mundo se llenó de luces».

Diez siglos deberán transcurrir entre la muerte de Simón bar Jochai y el surgimiento en tierras españolas del espíritu cabalístico que haría resucitar su memoria asociada a su libro fundamental, el *Libro del Esplendor*. Diez siglos que vieron redactarse los sagrados libros del *Talmud* palestino y del *Talmud* babilónico, la égida de la Merkabá, los libros *de la Creación* y *Bahir*.

En la Castilla del tolerante reinado de Alfonso el Sabio, aún a salvo del espíritu cruzado que propagaría el odio al judío, la Kábala prosperaba a la sombra de hombres tan preclaros como Abraham Abulafia de Toledo, Moisés ben Jacob de Burgos, o los hermanos Isaac y José ha Cohen de Soria. Pero ninguno de estos personajes brillantes tuvo la paternidad del *Zohar*. Su autor fue Moisés ben Shem-Tov de León contemporáneo de Todros Abulafia, cabalista que trabajó en la ciudad española de Guadalfajara.

Moisés de León aparece así como una reencarnación de rabí bar Jochai, ocupando su rostro en el impreciso retrato que Rembrandt pintaría cuatrocientos años después. Nacido en el 1240 y muerto en 1305, el autor del *Zohar* había escrito numerosas obras cabalísticas de gran importancia en su época como *Shoshan Edouth* (1286) o el *Sefer ha Rimon* (1287), ambas eclipsadas por el *Zohar* que él afirmaba sólo recoger como copista unos años antes.

Gershom Scholem dedica al *Zohar* un riguroso y amplio estudio en su obra sobre el misticismo judío,[3] en el que

3. Para ampliar el tema *Sefer ha-Zohar*, ver en *Les Grands Courants de la Mystique juive*, ya citada, el capítulo «Le Zohar: Le livre et son auteur» y «La doctrine théosophique du Zohar», págs. 172-260.

define al misterioso libro como la expresión de todo aquello que por su profundidad y su secreto está ligado a lo más íntimo del alma judía. Manifestación, en todo caso, de su identidad última y esencial. Y nos recuerda cómo los devotos hasídicos agradecían a Dios en sus plegarias el haberle dado la gracia de nacer después que el Zohar fuera escrito y poder así servirse de él para continuar siendo judío.

LOS DIECIOCHO TRATADOS

«Lo que está arriba es igual a lo que está abajo.»

Zohar.

La primera edición impresa del *Zohar* se publicó en Mantua en el año 1559, casi trescientos años después de la aparición del manuscrito arameo. La edición contó con la protección del número tres: constaba de tres veces trescientas páginas. Tres son también las columnas en las que se divide el árbol sefirótico: la columna de la clemencia o el amor y la columna del rigor o la justicia, y equilibrando a ambas la columna central la que en su base lleva el décimo *sefirá*: Malkut asimilable a la comunidad de Israel. Por lo que el equilibrio Rigor-Clemencia instituido por el Creador y roto por el pecado original debe ser reinstaurado por esa columna central y armónica: la rosa que debe restaurar lo perdido. Aquí la ineludible misión que el cabalista asume como parte activa de la comunidad de Israel. Misión que no sólo redime a la comunidad como tal, sino al hombre en particular y a la humanidad toda.

Un laborioso tejido levantado en el *Zohar* reafirma la suprema misión de quienes deben lavar el pecado de Adán, espíritus que integran el pueblo elegido para la redención de los hombres. En el cuerpo castigado y bendecido de Israel (la rosa roja y la rosa blanca), en los dos momentos opuestos del mismo cuerpo impasible a la historia exterior y empecinado en su pacto supremo con el Creador, ven los

cabalistas el símbolo misterioso de la restauración mesiánica.

La vasta literatura zohárica abarca dieciocho primeros tratados considerados como textos de un mismo autor y las incorporaciones posteriores que suman hasta veintiún libros. Ante la ausencia de una edición castellana hasta la fecha,[1] el interesado debe recurrir a la ya citada versión francesa de Jean de Pauly, o a la inglesa de Sperling y Simon.

Los dieciocho primeros libros atribuibles a Moisés de León comprenden los siguientes temas:

1. Una gran cantidad de textos sin titular que comprenden comentarios discursivos a diversos episodios del *Pentateuco*. De diversa extensión, están intercalados a lo largo de la obra.
2. *Sifra di-Tseniuta* (Libro del Arcano): Un documento de seis páginas de estilo hermético y gran oscuridad que contiene comentarios a pasajes de los seis primeros capítulos del *Génesis*.
3. *Idra Rabba* (Gran Asamblea): En este capítulo las insinuaciones veladas y las alusiones oraculares del «Libro del Arcano» se ven desarrolladas y explicadas en los diálogos de rabí bar Jochai con sus discípulos. Aparece aquí la idea del hombre arquetípico, Adam Kadmon. Al llegar a la apoteosis final de la revelación mística, tres de los discípulos de bar Jochai mueren en estado de trance.
4. *Idra Zutta* (Pequeña Asamblea): Describe los momentos trágicos de la muerte de rabí Simon, en los que revela a sus discípulos los secretos cabalísticos más profundos.

1. La editorial Sigal de Buenos Aires tiene anunciada una edición en tres tomos del *Zohar*.

5. *Idra di-be-Mashkaná.* (Asamblea relativa al Tabernáculo): Utilizando un estilo similar al libro de la Gran Asamblea se ocupa de temas referentes a la mística de la plegaria.

6. *Hekhaloth.* (Palacios): Es una descripción de los siete palacios de luz que el alma del místico ve antes de su muerte o durante la plegaria por medio de una visión interior.

7. *Raza de Razin.* (Misterio de los misterios): Agrupa textos diversos sobre la fisiognomía (observaciones frenológicas, quirománticas, o configuración de las facciones). Abarca un capítulo anónimo y otro con los parlamentos habituales entre rabí bar Jochai y sus discípulos.

8. *Sava* (El Viejo): Comprende la historia de un viejo aparentemente andrajoso que se acerca a la asamblea y se revela como un sabio cabalista. La ficción literaria es utilizada varias veces. El discurso del orador trata sobre los misterios del alma y hace referencia al código legal del *Pentateuco* sobre las condiciones del esclavo entre los hebreos.

9. *Yenuká* (el Niño): Narra la historia de un niño prodigio que se acerca a la asamblea. El discurso del niño se refiere a los misterios del *Pentateuco.*

10. *Rav-Methivtá* (El jefe de la Academia): Contiene una descripción de un viaje visionario por el paraíso, efectuado por miembros de la asamblea, y un discurso del jefe de la academia celeste sobre el destino del alma en el otro mundo.

11. *Sithré Torá* (Misterios de la Torá): Son interpretaciones alegóricas y místicas sobre diferentes pasajes de la Ley, con tendencias teosóficas y cercanas a la sicología mística.

12. *Matnitín*: Compendio imitando los comentarios místicos del siglo III, de estilo lacónico y simulando una revelación de voces celestiales.

13. *Zohar del Cantar de los Cantares*: Comentarios pu-

ramente cabalísticos de los primeros versículos del Cantar de Salomón.

14. *Kav ha-Midá*: Interpretación profunda de la significación del *Deuteronomio,* VI, 4, conocido como *Shemá Israel* (Escucha Israel): «Oye Israel, el Señor, nuestro Dios, el Señor es uno».

15. *Sithré Otiot.* (El Misterio de las letras): Monólogo cabalístico de rabí bar Jochai donde explica el significado de las letras que componen el nombre de Dios y su intervención en la Creación.

16. Un comentario sin titular sobre la visión de la Merkabá en Ezequiel.

17. *Midrach ha-Neelam*: Tratado místico sobre el *Pentateuco,* en el que no sólo intervienen rabí bar Jochai y sus discípulos sino también diversos sabios judíos, figuras legendarias o maestros talmúdicos del siglo II, III y IV.

18. *Midrach ha-Neelam sobre el Libro de Ruth*: En el mismo estilo del anterior.

Nos restan los capítulos presumiblemente posteriores e incorporados al prestigio del *Sefer ha-Zohar*:

19. *Raya Mehemá*: Interpretación cabalística de los mandamientos y prohibiciones del *Pentateuco.*

20. *Tikkune Zohar*: Un nuevo comentario sobre la primera sección del *Pentateuco,* dividido en setenta capítulos que comienzan todos con una interpretación distinta de la palabra *Berechit* con la que comienza el *Génesis.*

21. Las adendas posteriores al último capítulo mencionado o textos escritos en estilo similar.

ABRAHAM ABULAFIA PRINCIPE DE LA KABALA

«La tradición y la intuición están aliadas, y es ésta la explicación de que la Kábala sea a la vez profundamente conservadora e intensamente revolucionaria.»

Scholem.

No abandonamos la geografía española. Si el *Zohar* fue escrito en el corazón de Castilla, contemporáneamente a su redacción —punto culminante de la Kábala teosófica— un judío nacido en Zaragoza en 1240, Abraham ben Samuel Abulafia, escribió los textos más importantes de la Kábala profética. Ambos sucesos son fundamentales en la historia del cabalismo, ambos acontecen de forma simultánea en la edad de oro del judaísmo español.

Pero mientras que las ediciones del *Zohar* se sucedieron a lo largo del tiempo, ningún texto del príncipe de la Kábala profética fue publicado por los cabalistas posteriores. De la voluminosa obra de Abulafia (más de veintiséis obras cabalísticas y veintidós escritos proféticos), casi nada es hoy accesible al lector normal. Scholem afirma conocer cerca de veinte tomos de Abulafia, muchos de los cuales son aún copiados con devota meticulosidad por algunos cabalistas de Jerusalén.[1]

1. Millás Vallicrosa en su citada obra sobre la poesía sagrada

Su concepción puramente extática de la Kábala, sus libros visionarios y su vida sobresaltada e inusitada en un estudioso, hacen de Abulafia un personaje apasionante dentro de la lista de grandes iluminados de la heterodoxia medioeval. Nacido en una familia sefardita de gran linaje, Abulafia tiene entre sus parientes cercanos a numerosos poetas y sabios, pero ninguno llegó a vivir la aventura del cabalista visionario.

De sus propios textos obtenemos casi toda la información existente sobre su vida.[2] De la Zaragoza natal pasa a Tudela donde permanecerá en su juventud. A los dieciocho años muere su padre y dos años después Abulafia abandona España para ganar el próximo oriente a la búsqueda del legendario río Sambation donde se creía habitaban las diez tribus perdidas de Israel. Sin embargo las guerras que agitaban entonces Palestina y Siria le impedirán vivir mucho tiempo en Tierra Santa y deberá volver a Europa, recorriendo Grecia e Italia durante diez años.

Devoto de Maimónides, a pesar de la antítesis que podía significar el misticismo frente a la doctrina del cordobés, Abulafia consideraba su filosofía como el punto culminante de una tendencia que tenía su origen en la *Guía de Descarriados,* libro sobre el que escribió un curioso comentario.[3] Profetismo y racionalismo se encuentran así extra-

---

hebraico-española se ocupa de Abulafia como poeta pero no nos da ninguna versión, remitiéndonos al trabajo del historiador Graetz.

2. Scholem nos transmite los datos obtenidos de sus textos autobiográficos.

3. Poseemos una versión incompleta de la *Guía de Descarriados,* de José Suárez Lorenzo, editada en Madrid por el «Instituto Maimónides» con prólogo del célebre banquero Ignacio Bauer, precursor de los estudios hebraicos y presidente de la primera comunidad judía madrileña reconocida durante el reinado de Alfonso XIII. Existe una segunda versión castellana editada en Buenos Aires por la editorial Sigal en tres volúmenes: *Moré Nevujim,* en traducción de León Dujovne.

ñamente ligados en nuestro personaje. De regreso en España hacia 1270 se dedica esos años exclusivamente al estudio místico, comenzando en Barcelona con el estudio del *Sefer Yetsirá* y de sus doce comentarios y entrando en contacto con un grupo de cabalistas que decían acceder a los misterios más profundos de la cosmología y la teología místicas por los «tres métodos de la Kábala: la Gematría, el Notarikón y la Temurá». Su maestro parece ser Baruch Togarmi autor de un tratado titulado «Las Llaves de la Kábala».

Sus primeras visiones aparecen a la edad de treinta y un años, por una de las cuales afirma haber obtenido el verdadero nombre de Dios. Inmediatamente comienza a recorrer España exponiendo su nueva doctrina, para volver a partir, esta vez definitivamente en 1274 y comenzar una vida transhumante en Italia y Grecia. Después de ejercer una poderosa influencia en el joven José Gikatila, quien será más tarde un importante cabalista español.

No le faltarán discípulos entre los pensadores italianos, pero en poco tiempo se sentirá amargamente defraudado por ellos. Sus libros de ésta época aparecen firmados con nombres diferentes que tienen el mismo valor numérico que el suyo, así gusta llamarse Raziel o Zacarías.

Su entusiasmo profético, la enorme confianza que manifiesta acerca de sus visiones cabalísticas lo hacen emprender en 1280 una descabellada aventura: viaja a Roma con el objeto de presentarse ante el Papa Nicolás III y discutir con él como representante de los judíos su conversión a la Ley de Moisés. Abulafia ya albergaba el delirio mesiánico y quería hacer realidad la profecía de Nahmanides: «El Mesías enviado por Dios llegará hasta el Papa y le pedirá la liberación de su pueblo.» Según Abulafia el Papa dio órdenes de no recibirlo, arrestarlo y fuera de la ciudad enviarlo a la hoguera. Oídos sordos a la amenaza papal, Abulafia entró en Roma y en su prisión en el Colegio de los Franciscanos escribió un libro de meditación mística. Dice la leyenda cabalista que el día que

Abulafia atravesó las puertas de Roma, Nicolás III murió súbitamente. Un milagro le dio la libertad.

Abulafia continuó en Italia diez años más, instalándose en Sicilia durante largas temporadas, donde escribió numerosos trabajos de los que sólo el *Sefer ha Ot* (*Libro del Signo*) fue conservado. Su vida se volvió cada vez más azarosa, denunciado muchas veces por sus correligionarios ante las autoridades cristianas sus enemigos se multiplicaban. Las comunidades judías conservadoras no podían comprender a ese extraño personaje que se proclamaba profeta tanto de los judíos como de los gentiles. La Kábala ortodoxa tampoco aceptaba al terco y orgulloso reformador que daba un vuelco práctico a la serena meditación teosófica.

Poco antes de su muerte en 1291 la leyenda afirma que se autoproclamó Mesías en Sicilia. El sabio autodidacta, perseguido por todos, estaba convencido de sus poderes sobrenaturales emanados directamente de la Divinidad. Su camino era el de la purificación del alma para acceder al éxtasis, al que consideraba como la recompensa más grande de la meditación mística. Pero el éxtasis místico de Abulafia, es el éxtasis que surge de la luz de la inteligencia y no un turbio estado de semiconciencia o de completa aniquilación de sí mismo. El éxtasis cabalístico está «articulado sobre el conocimiento y la inteligencia», y en su proceso el hombre se reencuentra con su propio yo, lo ve ya definitivamente dibujado en la hoja rutilante de un espejo. La tradición cabalística afirma que el punto culminante del éxtasis es el momento en que al descubrir a su yo el hombre llega a olvidarse de sí mismo. El otro se hace dueño de él y le predice el futuro.

Abulafia recomendaba a sus discípulos la práctica del éxtasis profético, que no deja de tener sus concomitancias con el Yoga que Abulafia pudo haber estudiado en sus viajes por Oriente, y esos ejercicios continuos serían un

desprendimiento de los objetos naturales para vivir en una pura contemplación del Nombre Sagrado.

Con Abulafia, la Kábala deja de ser una doctrina meramente especulativa para saltar hacia la praxis, la aplicación de la verdad revelada a la vida diaria y su posterior expansión popular a través de Isaac Luria y el hasidismo centroeuropeo. De la «élite» de sabios a la que estaba hasta entonces reservada la Kábala se divulga entre las masas provocando auténticas manifestaciones mesiánicas colectivas. Abulafia es el primer paso firme en ese sentido.

LAS LETRAS Y EL EXTASIS

«¡Preparad el festín de la fe perfecta!»
De la tradición aramea.

La letra nos llega para reforzar el valor del verbo. Ya no son suficientes las palabras, es necesario un signo, una marca que fije en la piedra y en el pergamino el imperativo que la voz no puede custodiar de una manera permanente. La letra se hace memoria de la palabra. El Creador necesita del signo en la frente de Caín, del garabato que denuncia a cada instante. Y así la grandilocuencia de su lenguaje pronunciado antes del Diluvio en su pacto con Noé, o en las alturas sinaicas con su profeta mayor, se reducirán a un alfabeto de veintidós letras, a una latente emanación de su ya silenciosa presencia. Y la Ley dejó de ser oral para inscribirse en castigo divino a los pecados humanos.

Abulafia, como los cabalistas extáticos posteriores, daba una importancia fundamental al contacto del hombre con las letras, ya que concebía ese comercio como el más cercano a una relación directa entre el hombre y Dios, dado que el texto sagrado estaba considerado como la manifestación de Dios. La doctrina del *Tsuruf* reactivada por Abulafia y continuada después por una importante corriente cabalística es precisamente la doctrina de la combinación (*Hojmá ha Tsuruf*), de la asociación y la permutación de las letras del alfabeto sagrado.

La tríada que el *Sefer Yetsirá* nos recordaba: *sefar/*

sippur/sefer (el número, la palabra y el libro) hallan en la teoría de Abulafia una correspondencia en la tríada *mivtá/michtav/mashhav*, pronunciación, escritura y pensamiento. Los tres estratos que sirven al cabalista práctico para estructurar su sistema de meditación no sólo de los libros sagrados sino de la escritura en general.

Los grandes manuales escritos por el zaragozano: *El Libro de la vida eterna, La luz de la inteligencia, Las palabras de la Belleza* o su *Libro de las Combinaciones*[1] son consideradas por Scholem como auténticas «guías sistemáticas» para la teoría y práctica de su sistema místico. El alfabeto es el elemento abstracto, por cuyo intermedio el alma en ejercicios metódicos se habitúa a concebir formas más altas de las que progresivamente se va saturando. Abulafia establece así un método por el cual de la pronunciación de cambios y combinaciones en la escritura y de la contemplación de lo escrito se accede al pensamiento puro de todos los objetos de la lógica mística. Cada letra sagrada al combinarse con otra compone una palabra, cuyo sentido más oculto y misterioso sólo puede revelarse al cabalista por la combinación, la separación o la reunión de esas letras sagradas.[2]

Esta teoría es la que apasionará a los cabalistas posteriores y además la que adoptará la cábala cristiana, quien la verá como el procedimiento cabalístico por excelencia, desgajándolo de todo su contexto. La teoría de la combinación desprovista de su fundamento místico está sin embargo condenada a desplomarse, ya que se queda en el juego frívolo que no por efectivo es menos absurdo. Lo que para Abulafia y para la Kábala es nada más que un medio, o un instrumento de acceso, para los degradadores

1. *HaieOlam Haga,* o *Libro de la Vida eterna,* escrito en 1280; *Or Ha-Sekbel,* o *La luz de la inteligencia,* escrito en 1285, *Imré Chefer* o *Las palabras de la belleza,* escrito hacia 1291, y por último *Sefer ha-Tseruf,* o *Libro de las Combinaciones.*

2. *Sefer ha-Oth,* o *El Libro del Signo.*

posteriores será el fin único. El tiempo desdibuja las formas, destraza los rasgos sólidos de una doctrina, para dejarnos sólo el oropel, las sinuosidades que orladas en su frontispicio fueron traidoramente asimiladas a la doctrina misma.

Abulafia creía que este proceder accedía al éxtasis, liberaba el alma de su cautividad y la elevaba a las cimas más sublimes a las que podía llegar, al caer los muros de lo material que la retenían. Abulafia creía en el hombre tanto como en su Creador y por eso concebía que le estaba permitido al ser humano acceder hasta el Creador sin que éste se le presentara o le llamase. El éxtasis está basado en la labor, en el poder, en la inteligencia, en la serenidad, en la pureza y en la justicia humana en tanto que todas estas fuerzas tienen su fuente en los poderes divinos. El alma en el éxtasis no se disuelve, no se anula ante la majestuosa omnipotencia del Uno, sino que por el contrario se sublima por medio de la meditación y la contemplación de un objeto absoluto: visible pero abstracto. El alfabeto sagrado. Expresión de la realidad espiritual fundamental.

Alexandre Safran hace en su volumen de meditación filosófica bautizado *La Cabale*, nombre que utiliza más en su sentido primitivo de tradición que en el de doctrina concreta, una clara diferenciación entre las «*dos Torot*», las dos Leyes, la Ley escrita y la Ley Celeste (la suprema verdad).[3] La misma dualidad nos vale para diferenciar el Alfabeto escrito, el que recibieron los hombres de manos de Dios, y el otro alfabeto, el alfabeto celeste, el que surgía del mismo verbo divino y por el que el mundo fue creado. El cabalista utiliza esas sombras terrenas del alfabeto arquetípico, combina, permuta en una especie de composición musical sujeta a unas leyes fijas a unas reglas que no permiten nunca la turbia invasión de la anarquía.

3. A. Safran, *La Cabale,* Payot, París, 1972.

En su *Or ha Sekhel,* o libro de *La Luz de la inteligencia,* Abulafia enseña a sus discípulos no sólo la forma de acceder al éxtasis, sino incluso la preparación de orden exclusivamente físico y sicológico a que debe someterse el novicio. No escasean las indicaciones referentes a la respiración y la posición del cuerpo para lograr el estado preferente para obtener el trance extático. Gershom Scholem no deja de ver aquí una prueba más de la ya citada posible influencia del yoga en la Kábala práctica.

EL JASIDISMO PRIMITIVO

«La función de la palabra es humanizar el pensamiento.»

rabí Wolf de Zhitomir

Mientras que en la España medieval nacía el cabalismo a la sombra de las escuelas de Gerona y Castilla, o se daba a conocer el *Sefer ha Zohar,* en el otro extremo de la diáspora europea aparecía un importante movimiento místico que más tarde asumiría el nombre genérico de jasidismo. Los *jasid ashkenazis* o piadosos alemanes fundarán una escuela que introduce en el judaísmo centroeuropeo una preocupación ya sustancial en las comunidades sefarditas. Y es precisamente una familia de origen italiano, y de largo linaje de talmudistas, la que hará entrar en Alemania el espíritu místico y le dará un carácter popular: los Kalonitas. Cinco siglos más tarde y al amparo del resurgimiento cabalista en la Galilea, el jasidismo rebrotará potenciado por un profundo ideal mesiánico.

El legendario fundador del jasidismo primitivo fue rabí Samuel, hijo de Kalynamus de Spiro, pero las sombras de la historia poco nos salvan de él, ya que ningún texto se conserva. De su hijo Judá el jasid, de Worms, y de su sobrino Eleazar de Worms guardamos el inapreciable documento *Sefer Jasidim* (*Libro de los Piadosos*), considerado como el testamento espiritual de los sabios fundadores.

Algún comentarista ha creído ver un paralelo entre el santo Judá de Worms y San Francisco de Asís,[1] ya que

1. Guy Casaril en su *R. Siméon bar Yochai et la Cabbale,* Seuil, París, 1967.

tanto uno como el otro acabaron suscitando la devota admiración de las masas más pobres e incultas, que vieron en el sabio un hacedor de milagros, un protector humano de sus irrefrenables tendencias supersticiosas.

Pero el predicamento básico del jasidismo no era la magia taumatúrgica como la ignorancia hizo creer, sino una ferviente intención de hacer de todos los actos humanos meras sombras del acto supremo de amor a Dios. El *jasid*, el santo, ofrece su vida al amor por su Creador al que necesariamente se somete a cada instante y en todo momento de su existencia. Las riquezas, los poderes y los placeres terrenales no le interesan, su ambición está concentrada en la llegada del tiempo mesiánico, y esa es su más grande ilusión.

No lejos de la austeridad ermitaña de cierto cristianismo, el *jasid* sufre penitencia, ayuno, mortificación y hasta castigos corporales. Penitencia y ascetismo ciertamente extraños entre el cabalismo español, pero que entre los *jasídicos* parece condición indispensable para la santidad.

Scholem dedica al jasidismo en la Alemania medieval un extenso estudio[2] en el que analiza la experiencia kalonita en las orillas del Rhin como una consecuencia directa del resurgimiento místico de la Merkaba tradicional. En ese sentido no respalda la teoría de que el jasidismo resulta un fruto del espíritu cruzado. Scholem defiende, con numerosas pruebas, la idea de que el misticismo italiano es la base del movimiento alemán, aunque no descalifique la posible influencia de las persecuciones y sufrimientos sufridos por la judería alemana.

El jasidismo aflora en momentos en que un sentimiento apocalíptico priva, la inminencia del año 5000 de la era hebrea se consideraba como la cercanía del instante mesiánico y para el año 1240 se esperaban sucesos im-

2. «Le Hassidisme dans l'Alemagne Mediévale», págs. 94-133 en su ya citado *Les grands Courants de la mystique juive.*

previsibles. Pese a que los jefes jasídicos trataban de no favorecer este tipo de profecías, la superstición contagiaba los ánimos y las predicciones astrológicas anunciaban grandes transformaciones.

Y es al jasidismo al que debemos la aparición de la idea del Golem, o del *Homunculus* mágico: culminación legendaria de los poderes sobrenaturales logrados por los cabalistas. Eleazar de Worms escribió más de un tratado acerca de los poderes mágicos y de la eficacia de los nombres misteriosos de Dios. Allí se encuentran las fórmulas más antiguas para crear al Golem: una mezcla de letras y de prácticas mágicas, destinadas a producir un éxtasis durante el cual el Golem obtendría la vida. Más tarde las leyendas se multiplicarían y el Golem de la mano del misterioso rabí León de Praga adoptaría un papel redentor para las comunidades judías sufridas.[3]

En el jasidismo primitivo hallamos asimismo elementos netamente cabalísticos como son el empleo de la *gematría*, el *notarikon* y la *temurá*. (La *gematría* es la utilización del valor numérico de las palabras hebreas y la búsqueda de relaciones con otras palabras de valor similar; el *notarikon* es la interpretación de las letras de una palabra como la abreviatura de frases enteras; y la *temurá* consiste en la interpolación o inversión de las letras de una palabra para obtener significados ocultos.)[4] Las tres técnicas son utilizadas por los jasídicos y aplicadas al misterio de la oración. La palabra tiene para el jasidismo un enorme poder: suyo es el triunfo frente al destino y al mal. De ahí su gran empeño en conocer las formas exactas en que se manifestó la Ley de Moisés y su búsqueda obsesiva de significados esotéricos. La palabra es así una fuente de poder mágico.

3. Además de los libros de Scholem, ver A. Moles, *Le Golem, un mythe créateur.*

4. Ver el capítulo *Métodos de la Cábala práctica.*

Una ya tradicional obsesión judía y cabalística, la obsesión amorosa hacia el libro, aparece con gran fuerza entre los jasídicos. Rabí Yeuda-el Hassid en su *Sefer Jasidim* (*Libro de los Piadosos*) recomienda a sus alumnos que si durante la escritura una mancha de tinta cae sobre el libro y sus ropas limpie primero el libro y después sus vestimentas.[5] Asimismo indica que si caen a la vez al suelo libros y oro, sean recogidos primero los libros y después el oro. El culto al libro se dio siempre a lo largo de toda la historia del pueblo judío, «el pueblo del Libro». Según la *Midrache Tehilim* ya existía en tiempos de la esclavitud en Egipto la costumbre de leer el día sábado. Durante el dominio romano de Israel muchas veces los sabios rabinos eran enviados a la hoguera junto a los rollos de la Ley, y la Tradición afirma que los invasores del Templo de Jerusalén procedieron a la profanación de los Libros santos como primera medida.

Es costumbre entre los religiosos, una vieja práctica cabalista así lo hacía, no destruir jamás los libros, ya que las letras guardan los nombres de Dios, y su alfabeto es eminentemente sagrado. Así los fragmentos de los libros inservibles eran guardados primero en un lugar determinado de las sinagogas para más tarde ser enterrados en un cementerio. Una ceremonia particular, con un ritual preciso, marcaba el solemne entierro de los fragmentos llamados *shémot* (Nombres). Los restos de la Torá (Ley de Moisés) que resultaran dañados eran objeto de prescripciones especiales, los rollos eran enterrados cerca de la tumba de un *talmid haham* (un sabio de la Torá), que para los cabalistas representa una Ley viviente, la encarnación humana del Libro.[6]

5. Citado por Alexandre Safran en su *La Cabale,* Payot, París, 1972.

6. Para otros rituales cabalísticos ver el capítulo «La Tradition et la Nouvelle Création dans le rite des kabbalistes», de *La Kabbale,* de Gershom Scholem.

EL SIGLO QUINCE

«Por la ruina de mi ciudad
grande es, como el mar, mi quebranto,
mi pan es ajenjo y desolación.»

Isaac ben Seset Perfet

A fines del siglo XIV y comienzos del siglo XV se desencadenan con una gran virulencia las masacres organizadas de judíos españoles, las conversiones en masa obligatorias y las medidas discriminatorias que acabarían con el decreto de expulsión de 1492. Julio Caro Baroja llega a escribir que «el drama que tuvo lugar en la España de los siglos XV, XVI y XVII es de carácter muy parecido al que ha ocurrido más modernamente en Alemania».[1]

La violencia antijudía extendida a todo lo largo del reino hizo estragos en las filas de los hombres más cultos y por consiguiente hirió a la Kábala española. Más de un célebre rabino castellano se vio en la conversión compulsiva y llegó incluso a ocupar altos cargos eclesiásticos y cerca de la Corona. Pero muchos otros elegirían el camino del exilio y se encargarían de guiar al pueblo por los renovados caminos de la dispersión. A la cabeza del éxodo sefardita iban los misteriosos y doctos hombres llamados cabalistas.

Curiosamente los años más tristes de las comunidades

1. Julio Caro Baroja, *Los Judíos en la España moderna y contemporánea,* 3 tomos. Ediciones Arion, 1962. Madrid.

sefarditas (1490 a 1492) estaban considerados por las profecías seudocabalistas como los años del advenimiento del Mesías. Más tarde la Kábala asociará la idea de catástrofe a la idea de tiempo mesiánico, y tomará la catástrofe española como un signo más en la aceleración de la llegada de la era mesiánica. ¿Era la persecución española un signo de la inminente Liberación del pueblo judío? Así al menos lo creían los cabalistas de la expulsión y así lo escribió ese enfebrecido personaje de la Kábala errante: Isaac Abrabanel.

El siglo quince marca también el fin del cabalismo aristocrático, el golpe feroz sufrido por el judaísmo español hace necesario que la Kábala se ponga al servicio de la comunidad sufriente. El exilio significó el descenso de la Kábala a la calle y su aplicación a la maltrecha esperanza común. La esperanza que solidificaría el cuerpo castigado de Israel y lo ayudaría a sobrellevar los sinsabores y el peligro de desintegración.

En todas las ciudades del exilio la Kábala permaneció como sustento de las nuevas comunidades: en Londres, en Amsterdam, en Amberes, en Hamburgo y en las numerosas ciudades del imperio otomano proliferaron las escuelas cabalísticas. No faltaron tampoco en las ciudades italianas, primero en el reino de Nápoles y más tarde en la Italia central y norte. Pero la única escuela realmente creadora fue la que florecería en la ciudad de Safed a partir del siglo XVI.

LOS CABALISTAS DE SAFED

La expulsión de los judíos de España provocó en la Kábala un período de confusión en el que se mezclaron por una parte el dolor colectivo ante la catástrofe y una incontenible justificación apocalíptica de los hechos históricos. Fueron años en que proliferaron los escritos, tratados, cartas, homilías donde se exaltaban las doctrinas mesiánicas y se preparaba al pueblo para los momentos cruciales que pronto les iba a tocar vivir. 1492 marca el fin de la antigua Kábala que había tenido su centro vital en la Gerona medieval y abre un breve interregno de enfebrecimiento y agitación. Los cabalistas transhumantes cambian necesariamente de formas y un buen ejemplo nos lo da Eliezer Halevi de Jerusalén, agorero de la redención y autor de algunos tratados que reflejan toda una tendencia que cree en el nacimiento de un «abismo apocalíptico» el día de la expulsión.[1]

Los cabalistas de la expulsión pretenderán una minuciosa interpretación apocalíptica de todas las Sagradas Escrituras, y especialmente en los Salmos que serán iluminados de acuerdo a las «setenta caras» y resultarán un com-

1. *Sefer ha-Messiv* (*Libro de las Revelaciones*); y el *Kaf Ha-Ketoret* (*El Censor*), dos libros anónimos que inciden sobre el momento apocalíptico, escritos hacia el 1500.

pendio acerca de la catástrofe y el mesianismo que de ella surgirá.

Los inmigrantes españoles que llegaron a tierras palestinas en los albores del siglo XVI venían marcados por ese convencimiento profundo, y la nueva Kábala que nacería en Galilea cuarenta años después de la Expulsión no podrá evitar la influencia rectora del hecho histórico que la originó. Un nuevo Exilio había castigado a los hebreos, un nuevo Exodo los devolvía a la tierra de sus antepasados. La Kábala nueva, surgida de ese Exilio y ese Exodo, comenzó a difundir la idea de que era imposible la vida en paz de los judíos fuera de su país, y reavivar el espíritu sionista-mesiánico, que de alguna manera nunca se había apagado totalmente en el alma judía. Estas características asumidas por la nueva Kábala, la obligarán al proselitismo, a la propaganda dentro de las comunidades del exilio, y al abandono del carácter elitista que la Kábala anterior había tenido durante mucho tiempo. Era necesario que los cabalistas lograran el arrepentimiento masivo del pueblo exiliado para lograr su renacimiento. La catástrofe les servía como catalizador del sufrimiento por el que se accede al arrepentimiento y a la redención.

Huérfanos de líderes y maestros, confusos por la dureza de la expulsión, doloridos por los sinsabores del exilio, desesperados y necesitados de una fe que les permitiera sobrevivir como judíos, la enorme masa del sefardismo abrazará la Kábala y la hará su voz más auténtica. Una Kábala activa, práctica, que pese a ser esencialmente la misma, adoptará unos métodos diferentes a los que había utilizado en su primer período. El gran artífice de esa transformación se llamó ARI (Askenazi Rabi Isaac), o Isaac Luria, quien curiosamente no llegaba de España como la gran masa de cabalistas palestinos, sino de Centroeuropa.

Según Scholem 1550 es el año que marca la irrupción generalizada de la Kábala en el pensamiento judío, momento en que la divulgación de las ideas cabalísticas se

hará masiva, manteniéndose así durante varios siglos. Su centro emisor por excelencia fue la ciudad de Safed, allí se escribe una voluminosa literatura mística que Scholem ha estudiado con fervor rompiendo el escepticismo racionalista que a lo largo del siglo XIX se negó sistemáticamente a investigar.

Las figuras más relevantes son las del citado Isaac Luria y la de Moshé Cordovero, cada uno de los cuales levantaría un sistema completo de pensamiento místico. Cordovero, adherido con gran lealtad a la Kábala tradicional especulativa y Luria renovado continuador del profetismo del alucinante Abulafia. A estos nombres rutilantes debemos agregar el del sefardita José Caro, autor del *Shuljan Aruj* (*Código religioso*),[2] quien, sin abandonar su labor legisladora que había heredado ya de su padre el toledano rabí Efraín, se dedica a la mística en la que inicia a Cordovero y a otros cabalistas célebres como Moisés Haim Alcheik.

La escuela de Safed contará pronto con una colonia permanente de sabios y estudiosos que redactarán la cuantiosa bibliografía cabalística legada: Salomon de Vida dejará su *Rechit Hojmá* (*Principio de Sabiduría*); Salomon Alkabeck su *Lekha Dodi* (*Himno cabalístico* para recibir al sábado, cantado hasta hoy en todas las sinagogas del mundo en el ritual de la noche del viernes); Haim Vital (1543-1620), compañero de Luria, es el autor de *Shemonah Shearim* (*Ocho Puertas*), cinco volúmenes en los que comenta el sistema de Luria e introduce su obra capital *Ets Haim* (*Arbol de Vida*); Jose Ibn Tabul, condiscípulo de Vital, es autor de un curioso libro *Sefer Hefti Bar* que sistematiza el pensamiento de Luria.

Moshé Cordovero de Safed fue un escritor fecundo, calificado muchas veces como un enciclopedista de la Ká-

2. Existe una versión castellana del *Shuljan Aruj, código de prácticas rituales y leyes judías,* en versión de Natan Lerner. Editorial Sigal, Buenos Aires, 1956.

bala. Muerto en plena actividad creadora a los cuarenta y ocho años su producción es comparable a la de Santo Tomás de Aquino. Su obra está presidida por un enorme comentario al *Zohar* llamado *Pardes Rimonim* (*Jardín de Granadas*), donde expone con claridad didáctica las esencias herméticas cabalísticas y se extiende sobre los problemas referentes a la Creación y a la naturaleza del sistema sefirótico de emanación divina, al que confiere capital importancia. El *En-Sof* era para Cordovero el único Dios real del que habla la religión de Moisés, era el Dios personal, el Dios de Israel, y el mundo divino de los diez *sefirots* constituye el organismo en el cual El mismo se constituye para producir la Creación. En este sentido Cordovero se opondrá a la tesis de Luria según la cual el *En-Sof* pierde su importancia religiosa en beneficio de las figuras sefiróticas. Cordovero afirmaba, siguiendo la tradición de que fueron 600.000 las personas que abandonaron Egipto y recibieron la Ley al pie del Sinaí, que la Torá tenía reservadas 600.000 plazas para otro tanto de almas justas. 600.000 eran también los aspectos de la Ley y 600.000 sus explicaciones

Los cabalistas de Safed, basándose en Cordovero, desarrollaron una teoría según la cual la Ley de Moisés que en su realidad visible no contiene más que 340.000 letras, de una manera misteriosa comprendería 600.000 letras. Así cada justo de Israel poseería una letra del texto sagrado, de esa Torá mística a la que su alma está ligada. Scholem recoge la teoría de un importante cabalista italiano que vivió en el siglo XVII, Menahem Asaria de Fano, que afirma que la Ley contenía 600.000 letras, pero que al romper Moisés las tablas que contenían el dictado sinaico se perdieron. El cabalista confirma así el número 600.000 como el del *Corpus mysticum* de la Torá.[3]

3. Basándome en todas estas especulaciones cabalísticas escribí en 1970 un poema titulado *Corpus Mysticum* (pág. 27), incluido en *Arcana mayor*, Visor, Madrid, 1973.

LURIA, EL ULTIMO GRAN CABALISTA

ARI (Azkenazi Rabi Isaac), el León, Isaac Luria fue el último gran cabalista. Su doctrina eminentemente visionaria se diferencia de las anteriores por su aplicación práctica que la une a la de Abulafia. Nacido en Jerusalén en 1534, de padres alemanes, vivió y murió en la legendaria ciudad de Safed hasta 1572.

Las ideas de Luria fueron propagadas después de su muerte en las comunidades europeas por numerosos seguidores que no ahorraban el proselitismo y prepararon de alguna manera la explosión mesiánica de Shabatai Zeví y el advenimiento del jasidismo.

La Kábala de Luria se basa en la doctrina del *Tsimtsum* o de la concentración o contracción. Según la cual el universo fue creado mediante un proceso de contracción del Creador, para dejar un lugar de sí mismo para el universo. El primer acto del *En-Sof*, del Ser Infinito, fue entonces el de retirarse de un espacio místico que le pertenecía para que pueda ser ocupado por el mundo creado por él. De esta manera el universo deja de ser una «emanación» divina para ser una «contracción» igualmente divina. Internamiento de Dios hacia su interior que la Kábala interpretó como una forma de Exilio. Y la teoría del *Tsintsum* quedó como símbolo del Exilio al igual que

la metáfora luriana de la «Rotura de los Vasos». Esta idea fue considerada como un contrapunto al panteísmo que podía vislumbrarse en la idea de emanación.

El Exilio (*galut*) era una auténtica obsesión entre los sabios de Safed, y Luria busca una solución a tanto sufrimiento por medio de su metáfora de la «Rotura de los Vasos», en donde funda el origen del mal. Ari propone atacar la raíz profunda por medio de los *Tikkun* (reestablecimiento de la armonía del mundo).

Para Luria la luz divina surgida del espacio primordial crea primero al *Adan Kadmon* (El hombre primordial), que es la primera figura en el espacio del *Tsintsum*. Del *Adan Kadmon* surgen los *sefirots* que no dejan de ser un proceso de la misma luz divina. Cada *sefirá* constituye un punto, y todos juntos forman para Luria el *Olam ha Nekudot* (Mundo de los puntos). Es aquí cuando los vasos que contienen la luz sefirótica se rompen y producen la descompensación que origina el mal en la Creación. La reinstauración del equilibrio perdido es la gran misión de la existencia cabalística, el esfuerzo marcado en el mundo del *Tikkun*.

Es entonces cuando el cabalista, el hombre en definitiva, tiene su papel en la Creación. El puede colaborar en un sentido práctico en la extirpación del mal que aqueja al universo, a la «restitución de las luces perdidas». Redención final que estará encarnada en los tiempos mesiánicos, «la consumación del proceso continuo de restauración».

Para Luria, la Redención de Israel a través del *Tikkun* significa la redención de todas las cosas. El *Tikkun* significa la meta final del universo. Proceso que depende del hombre, de sus actos piadosos, del ascetismo, el ayuno y, sobre todo, de la *kavaná,* la meditación mística en la oración que conduce a la ascensión o el descenso —según se interprete— a las zonas más profundas del alma. El *Devekut,* o unión mística del cabalista con la Di-

vinidad, constituía para Luria el punto culminante de la experiencia religiosa.

Otra idea importante introducida por Luria en la Kábala es la del *gilgul* o transmigración de las almas. En el *galut* (Exilio) y en la migración de los cuerpos, su doctrina ve un doble terreno del exilio y migración de las almas. El alma de Adán «que contiene todas las almas», existe aún dividida en múltiples formas de manera que todas las transmigraciones no son más que migraciones de una misma alma que en su exilio expía su falta.

En ese sentido, Cordovero, asignaba al alma de Adán un valor de elemento de interrelación entre todos los hombres que la tendrían como elemento en común. Pero Luria iba más allá que su compañero de Safed, sobre todo en la idea del *Dibbuk* por la cual un hombre podía estar poseído por el alma de un muerto o de un ser demoníaco.

La doctrina luriana será de enorme utilidad a quienes más tarde pretenderán llevar a la práctica el *Tikkun* y producirán el movimiento mesiánico de Shabatai Zeví. La gran aspiración judía de romper el «Exilio histórico de la comunidad de Israel» y lograr su redención, encuentra en el cabalista de Safed una base crucial.

SHABATAI ZEVI, MESIAS CABALISTICO

«C'est le vin conservé dans les grappes depuis les six jours de la création.»

Talmud (Sahedrin)

El mesianismo cabalístico que inflamó a varias generaciones culminando en el período que siguió a la Expulsión de los judíos de España, tuvo en el siglo XVII su figura central: Shavatai Zeví, un extraño personaje ligado al cabalismo, que se autoproclamó el esperado Mesías después de los augurios de su profeta y amigo Nathán de Gaza.

La idea mesiánica largamente concebida por el judaísmo parecía encarnar por fin gracias al empuje arrollador del cabalismo más virulento.[1] De ahí que el anuncio de la aparición del Mesías produjera la inmensa conmoción que suscitó en la conciencia del judaísmo de su tiempo. La Kábala escatológica halló en Shabatai Zeví su máximo volumen y su máxima expansión. Pero en el fracaso del falso mesías halló también su más espectacular derrota.

El movimiento shabataico, llamado también la herejía shabataica, fue sin duda la más grande conmoción mística

1. Para el conocimiento del pensamiento mesiánico tradicional resulta especialmente ilustrativo el capítulo «Textes Messianiques» que el filósofo francés Emmanuel Lévinas incluye en *Difficile Liberté,* Albin Michel, París, 1963.

que conoció el judaísmo; jamás recordada en su intensidad, sus contemporáneos creían que sólo se volvería a repetir el día de la auténtica redención.

Tanto Nathán de Gaza, como otros «profetas» menores anunciaron que voces divinas indicaban a Shabatai Zeví como el mesías aguardado, y la noticia se expandió rápidamente por toda la diáspora convenciendo de inmediato a la gran masa del pueblo pese a la reticencia de sus jefes espirituales. Eran comunes los estados extáticos colectivos y el delirio generalizado sufrió el duro golpe de la conversión obligada al Islam de su pretendido mesías y sus colaboradores inmediatos.

Casi todas las opiniones modernas, y en ello coincide el profesor Scholem, señalan a Zeví como un enfermo mental maniático-depresivo, atacado por profundas tristezas que desembocaban en períodos de euforia. Sus seguidores, que testimonian la enfermedad del maestro, la asignaban a «sufrimientos infligidos por el cielo», como es el caso de Samuel Gandor.[2]

En un reciente libro sobre el mesianismo,[3] Scholem analiza con una gran claridad el concepto de mesianismo judío, la idea de redención en la Kábala, y la crisis posterior a la experiencia de Zeví y sus consecuencias en el jasidismo europeo, como así también los vestigios del shabatinismo tanto en una sociedad secreta dentro del Islam (los Donmeh) como en el cauce del judaísmo pese a la excomunión sufrida por el movimiento.

Tres generaciones más tarde a la de Shabatai Zeví los seguidores del mesías volverán a concentrarse tras un nuevo pretendiente: Jacobo Frank, quien se convertirá al catolicismo polaco junto con sus quince mil fieles. Ambos

2. Existe una valiosa carta de Salomón ben Abraham Laniado de Alepo enviada al Kurdestán comunicando la aparición del mesías donde se hace alusión a su estado síquico anormal.

3. Gershom G. Scholem, *Le Messianisme juif* (*essais sur la spiritualité du judaisme*), Calmann-Lévy, París, 1974.

movimientos tuvieron características similares y siguiendo la clasificación de Agus podemos enumerarlas de la siguiente forma:

a) Ambos movimientos se alimentaron de la fuente teosófica cabalística. Los seguidores de Frank llegaron a transformar el *Sefer ha-Zohar* en su Libro Santo al que enfrentaron el *Talmud.*

b) Los fenómenos extáticos de profetizar; en una ciudad como Esmirna durante los años de esplendor de Shabatai Zeví había más de un centenar de «profetas» que caían en trance, tenían visiones fantásticas y afirmaban la santidad mesiánica de Zeví. El movimiento apelaba a la confirmación práctica de la fe y a la ilusión colectiva.

c) Las combinaciones peculiares de extremado ascetismo y fiesta orgiástica.

d) La paradoja de hacer la voluntad divina transgrediendo la voluntad divina, o lo que Scholem llama «la redención por el pecado».

e) El carácter sobrenatural del mesías. Zeví se consideraba un ser celestial y se aplicaba algunos de los nombres de Dios.

El judaísmo tradicional se encargó de borrar todos los rastros posibles de ambas experiencias místicas, llegándose a destruir una enorme literatura de la que apenas quedan algunos testimonios.[4] Las herejías cabalísticas mesiánicas fueron perseguidas por la ortodoxia con un celo que tocaba al fanatismo, pese a lo cual muchos seguidores del shabatinismo y del frankismo subsistieron hasta hace muy poco tiempo en comunidades aisladas.

4. Scholem afirma que no se dudó incluso en destruir textos que llevaban *Hazkarot* (Los nombres sagrados de Dios). Ver «La Rédemption par le péché» en la citada obra *Le Messianisme juif.*

EL JASIDISMO O UNA TEOSOFIA CABALISTA REVOLUCIONARIA

«Sé nuestro Padre y seremos tus servidores; pero seremos tus servidores únicamente si Tú eres nuestro Padre.»

El Rizhiner

La Kábala había salido maltrecha de la aventura mesiánica de Shabatai Zeví. Muchos la suponían herida de muerte, cuando no muerta ya en su fallido intento de redención final. Sin embargo tales previsiones no fueron válidas para el surgimiento del más grande movimiento místico popular de raíz cabalista: el jasidismo, nacido en Polonia y Ucrania en el siglo XVIII. Después de la enorme agitación mesiánica que alcanzó su esplendor en el fatídico año de 1666, y de las violentas persecuciones y masacres que signaron en Centroeuropa los mediados del siglo XVII, el misticismo cabalístico se encauzó por el camino marcado por Moisés Haim Luzzatto en su libro *La senda del justo.*[1]

Luzzatto creía que el alma no ama de ningún modo este mundo, sino, que por lo contrario, lo desprecia. Para él el propósito de la vida humana no se consuma en este mundo sino en el más allá. Pero no se exalta el alma

1. Moisés Haim Luzzatto (1707-1747) es un célebre cabalista del siglo XVIII que fue perseguido por el judaísmo ortodoxo temeroso

mortificando la carne, pues el cuerpo es el instrumento indispensable para hacer en la tierra todos los actos piadosos. La verdadera piedad es para Luzzatto un asunto exclusivo del espíritu, y no guarda ninguna relación con las mortificaciones del cuerpo. El *jasid* (el santo o el justo) debe acceder por etapas a la unión con la Divinidad, al mundo superior. Para ello necesita llegar a un estado de santidad que sublima los instintos del cuerpo en beneficio del alma, estado que es un don directo de Dios.

«Para quien se ha transformado en santo a causa de haber sido tocado por la santidad de su Creador, hasta sus actos físicos se transmutan en actos de pura santidad... Pero al santo, cuya alma se une firmemente a Dios, temblando poseída de temor y amor a su dominio de verdad, todo se le concede en esta vida, como si marchara ante el Señor en el reino de la vida eterna. Debe considerarse que tal persona es el santuario, el templo y el altar... Así, nuestros sabios observaron que los santos constituyen el "carruaje divino", porque la presencia divina reposa sobre ellos del mismo modo que morara en el Templo Sagrado. Se deduce que la comida que comen es un sacrificio consumado en las llamas de su altar... Una vez que se han unido con la santidad de Dios, cualquier uso que hagan de las cosas de este mundo determina una elevación y promoción de la cosa que mereció el privilegio de ser usada por los santos...

»Con la ayuda de Dios, el alma del santo crece en fuerza, superando el impulso del cuerpo y uniéndose a la santidad divina; alcanza niveles cada vez más altos, como el Espíritu de Santidad (*Ruaj Ha-Kodesh*), con lo cual su entendimiento se eleva por encima de los poderes naturales del hombre... Y esto hasta tal punto que incluso

---

de una nueva conmoción mesiánica inspirada en sus visiones y trances extáticos.

puede entregársele la llave para resucitar a los muertos...»[2]

Estas ideas de entrega amorosa de la vida en aras de una unión con la Divinidad son la base del pensamiento jasídico cuyos seguidores mantendrían vivo hasta la hora del exterminio nazi y cuyos sobrevivientes mantienen aún hoy en los oscuros ghettos de Nueva York y Jerusalén donde se refugiaron, aislados del resto del judaísmo. El amor como una anticipación en sentimientos de la unión con el Amado.

El jasidismo constituyó una auténtica revolución dentro de la ortodoxia mosaica y dentro de la Kábala tradicional. Era éste el intento último, y el intento definitivo de recuperar a la Kábala perdida en un laberinto hermético y golpeada por el fracaso. Los jasidim operaron su transmutación en un movimiento popular de auténtica piedad creadora. Dotaron a los viejos símbolos, a la milenaria tradición, de un elemento motor por excelencia: la experiencia y el fervor místico popular.

El pueblo participa activamente, y recibe a cada instante pruebas de la efectividad de sus jasid, de sus *Baal Schem* (maestros del Nombre). No faltan para ello los milagros, los prodigios, la magia sobrenatural aplicada a la salvaguardia del pueblo, a su vindicación después de la persecución o la masacre. Así Haim ben Samuel Falk (1708-1782) procede a la salvación milagrosa de una sinagoga en medio de un pavoroso incendio, y escapa más tarde del verdugo por su propia magia.

Pero el primer Baal Schem, el que funda el jasidismo prácticamente, fue rabí Israel ben Eliezer Schem Tov (1698-1760), quien comenzó oscuramente como un «hacedor de amuletos» y llegó a transformarse en el gran maestro de una tendencia que se extendería con vigor por todo

2. Fragmentos de Luzzatto (Iggerot Ramjal), recogidos por J. B. Agus en su citado *The evolution of jewish thought.*

el judaísmo centroeuropeo, rico ya en experiencias mágico-místicas.[3] Tras el Baal Schem seguirán una larga lista de *tsadikim* (justos) que guiarán la singular aventura jasídica desarrollando sus propias pautas de culto y disciplina religiosa, pues para cada uno de ellos la fe de Moisés renacía de una forma nueva y particular.

Una copiosa literatura escrita y oral nos resta de este período especialmente rico en leyendas, cuentos y anécdotas moralizantes. Elie Wiesel, en su libro Celébration Hassidique, evoca con gran altura literaria toda esa tradición que permanece aún viva en un importante grupo del pueblo judío.[4] Una Kábala vulgarizada, devuelta al pueblo, late en estos relatos que en la víspera del Sábado oía Wiesel de niño de boca de su abuelo: Baal Shem-Tov, el visionario cuya vida se transformó en leyenda y escapó del análisis frío de los historiadores racionalistas; sus discípulos el gran Maguid, Levi-Itzhak de Berdichev, Israel de Rizhin o el rabí Najmán de Bratslav.

Los jasidim creían con fervor en la enseñanza de Luria encarnada en el *tikkun,* el restablecimiento de la armonía del mundo o el nacimiento del mundo mesiánico, como creían en la «unión con la Divinidad» y en las visiones extáticas de sus justos. A ellos revertió incluso la idea de Luria de transmigración de las almas, según la cual un alma puede ser «impregnada» del alma de un santo fallecido.

Baal Schem nunca explicó el procedimiento que empleaba en sus *devekut* (adherencias) con la Divinidad, y lo consideró incomunicable. Todos los escritos del maestro fueron destruidos a su muerte por orden expresa del fallecido y sólo muchos años después se recogió lo que la

3. Ver el curioso libro de Benjamin Gross, *Le messianisme juif (d'eternité d'Israël du Maharal de Prague),* París, 1969.

4. Elie Wiesel, *Celebration Hassidique,* Seuil, París, 1972. Existe una versión argentina titulada: *Retratos y Leyendas jasídicos,* Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1973.

memoria había conservado de sus enseñanzas. El jasid no parece invocar el flujo divino, sino que es tan sólo un receptor de ese flujo, un elemento pasivo que debe anular su yo para poder recibir a Dios.

Pero el jasidismo significó también en su sentido más práctico una revolución contra el puritanismo tradicional y la larga lista de prohibiciones impuestas por los rabinos ortodoxos a las sufridas comunidades como signo de piedad. El jasidismo insistió en la importancia de la alegría como acompañante inseparable de la piedad, hizo de su doctrina un verdadero culto a la alegría, llevada hasta grados caricaturescos. «La tristeza es el obstáculo más poderoso que se pone al servicio del Creador», afirmaban los *jasidim*, «aun cuando uno haya caído en pecado no debe abandonarse a la tristeza que niega el valor de cualquier cosa que pueda hacer, sino que debe limitar sus pesares al acto pecador y retornar animado de alegría al servicio del Creador».

A los nombres citados debemos agregar los de Dov Baer de Msenitz, heredero del Baal Schem, llamado el gran *Maggid* (predicador), fundador de una línea levemente diferenciada dentro del jasidismo; su hijo rabí Abraham el Angel, célebre por su etérea piedad, Shalom Cachna, Israel de Ruskín, etc. El puesto de justo o de santo, maestro y jefe de las numerosas comunidades jasídicas de Polonia y Ucrania, era heredado de padres a hijos y normalmente sufría un proceso de degradación a lo largo de las distintas generaciones. Con el tiempo los *jasidim* eran más débiles doctrinalmente y perdían la fuerza original de sus predecesores. De todas formas en casi todas las épocas surgía un rabino jasídico relevante que se ganaba al resto de las comunidades por su piedad y sabiduría.

Rabí Shneur Zalman (muerto en 1819) es una de las últimas grandes figuras del jasidismo, fundador de la Escuela *Habad* (abreviación de Sabiduría, Comprensión y Conocimiento). Esta corriente moderna conserva el puesto

relevante del *tsadik* dentro del drama cósmico, como único receptor del flujo de bendiciones divinas. Las almas de los *tsadikim* constituyen las cabezas de las generaciones, pues «el sustento y la vitalidad del pueblo» derivan de ellos. Por medio del estudio de la Ley, el alma abraza a Dios, porque la Ley de Moisés es «el atavío terrestre de la voluntad de Dios». Y cuando la mente del hombre concibe los mismos pensamientos que Dios, se logra una unidad de «adherencia» que no puede nada superar. «El amor de Dios proporciona al alma un deleite supremo, que nos da una anticipación del cielo», escribe rabí Shneur Zalman.

Esta corriente reaviva el fuego cabalístico: las letras HABAD que representan las tres palabras, Sabiduría, Comprensión y Conocimiento, reflejan la triple fuente del estado de éxtasis místico.[5]

5. Para ampliar este capítulo remitimos al libro de Scholem: *Les Grands Courants...* y a las obras de Martin Buber, J. B. Agus, etc.

KABALA Y TEOSOFIA CRISTIANA

Rompiendo los muros del *ghetto,* filtrándose por la complicada cadena de conversos y criptojudíos, camuflada en la filosofía de Spinoza, en el arte de Rembrandt o en el verso de Milton, la vieja Kábala tradicional de los hebreos influyó poderosamente en una importante y olvidada corriente del pensamiento occidental: la teosofía cristiana.

Ya en Raimundo Lulio (1235-1315) quieren observarse raíces cabalísticas posiblemente recibidas de la Escuela de la Provenza, relacionada con el catarismo. Su *Ars Magna* es el testimonio más claro. El hilo lo continuará mucho más tarde Pico de la Mirandola (1463-1494), considerado como el padre del cabalismo cristiano y perseguido por la Inquisición que veía en ello una temible herejía. El Renacimiento italiano será campo propicio para el hermetismo, y buen ejemplo de las adherencias cabalísticas lo hallamos en el misterioso personaje Giulio Camillo Delminio, heredero de la sabiduría esotérica de Marsilio Ficino y Pico de la Mirandola.[1]

1. Para internarse en este apasionante aspecto del hermetismo recomendamos el libro de Frances A. Yates, recientemente traducido al castellano por Ignacio Gómez de Liaño: *El arte de la memoria,* Taurus, 1974.

Paralelamente al cabalismo cristiano italiano aparece en Alemania Jean Reuchlin (1455-1522), autor de *De Arte Cabalistica*[2] libro que influirá en los movimientos de la Reforma y que cumplió una función similar al de Pico de la Mirandola, pero de una manera más sistemática. De Reuchlin la sabiduría cabalística es traspasada a Cornelius Agrippa (1486-1535) y a su *De Occulta philosophia,* una especie de manual de iniciación cabalística. Jacob Boheme (1575-1624). Schelling, Leibniz y el mismo Hegel, reciben en diferentes grados un aliento de la Kábala tradicional.

En la España cristiana, pese a la expulsión de los judíos y con ello la prohibición de sus especulaciones místicas, no deja de notarse el clandestino influjo de la Kábala. Es así como el obispo de Cuenca, Lope de Barrientos, comentador de Juan de Mena, narra las lecturas que del libro de «magia» que usaba el Marqués de Villena, se seguían haciendo, y recomienda que no sea destruido: «En alguna manera es bueno de guardar los dichos libros, a fin que en algún tiempo poderian aprovechar para defensión de la Fe y Religión Cristiana».[3] Se recogen también algunas referencias que sobre la vigencia de la Kábala hiciera Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana.*

Combatida con furor limítrofe, con el odio o aceptada tras una cuidadosa adaptación al cristianismo, la Kábala no dejó de ser tema polémico entre los gentiles de toda Europa. Así lo testimonian los comentarios de Teodoro Zuingero en su *Teatro da vida Humana,* donde escribe: *Cabalistae decem Dei veri nominibus et Angelorum,*

2. Existe una reciente versión francesa: *La Kabbale,* traducida por Francois Secret, Aubier-Montaigne, París, 1973.
3. Citado por D. Francisco Manuel de Melo en su *Tratado de Ciencia Cabala,* Lisboa, 1724 (reeditado por Albano Lima, Editorial Estampa, Lisboa, 1972.)

quorum ia sacra Biblia fit mentio utuntur et ea magnificae pollicentur, diabulo operante et Deo ob praefactam eorum incredulitatem connivent plurumque conficiunt horum Cabala ligaturis et nefariae Magiae nugis, scalet saetetque». Por su parte Marsilio Ficino se interesó por la Kábala en su libro *De Religione,* e hizo una interesante comparación de la doctrina judía con el *Cratilo* de Platón. (Borges en su poema «El Golem» profundizó la misma veta marcada por Ficino: «Si como el griego afirma en el Cratilo / El nombre es arquetipo de la cosa, / En las letras de rosa está la rosa / Y todo el Nilo en la palabra Nilo...»)

El uso práctico de la Kábala fue prohibido a todos los cristianos por las Constituciones de la Suprema Inquisición Romana, según afirma Thomas Garçon en su discurso 29. Pero una lectura de los decretos condenatorios de las llamadas «artes mágicas», del Papa Sixto V, o las Bulas posteriores, no nos depara nunca la palabra Kábala.

Un curioso ejemplo de la polémica que la Kábala alimentó durante varios siglos es un libro, recientemente redescubierto en Portugal, titulado *Tratado da Ciencia Cabala,* obra póstuma de D. Francisco Manuel de Melo (1608-1666) y publicado por única vez en Lisboa en 1724.[4] La «Cábala» del hidalgo Don Francisco, es un suave ataque a la doctrina secreta en defensa de la Fe, ataque que sirve de pretexto para dar unos rudimentos cabalísticos bastante documentados. Es señalable la valentía del autor que pese a su coartada purista se atreve a tocar temas explosivos en su época y que podían costarle un juicio del Santo Oficio.

En realidad está aún sin estudiar en profundidad la influencia de la Kábala en las diferentes corrientes ocultistas, que van desde la masonería en todas sus vertientes

4. Obra anteriormente citada.

al teosofismo y el ocultismo occidental. Quedan por analizar asimismo las concomitancias cabalísticas de Giordano Bruno, de Ieronimus Cardanus, de Luis de San Martín, o de Robert Fludd.

SEGUNDA PARTE

«Todo cuanto existe es un cuerpo animado por un alma única.»

Zohar.

EL LENGUAJE PASIONAL DEL CUERPO

> «Si el lenguaje es la forma más perfecta de comunicación, la perfección del lenguaje no puede ser sino erótica e incluye a la muerte y al silencio: al fracaso del lenguaje... ¿El fracaso? El silencio no es el fracaso sino el acabamiento, la *culminación* del lenguaje.»
>
> Octavio Paz

> «*Le corps pourrit lorsqu'il est, tout à coup, privé de son langage*; *ne correspondant plus avec lui-même, ne s'informant plus ni ne s'infirmant ou se confirmant.*»
>
> Edmond Jabès

Los números son otra vez signos irrefutables. El seis (*vau*) nacido con la potencia invertida del nueve (*teth*): la misteriosa potencia de la sabiduría ligada a la generación fálica del noveno *sefiro* (*Jessod*), que ocupa en el hombre esencial, en el Adam Kadmon, el lugar de los genitales y es llamado Fundación. Al convocar al seis se convoca inmediatamente a los vocablos: encadenamiento — gancho — lingam — enlazamiento — unión — estremecimiento — lucha — antagonismo — combinación — supremo equilibrio.

Las parejas de *sefirot* están indicando la unión sagrada

de las formas masculina y femenina. Y en especial la última pareja, la que forman el noveno y décimo *sefirá*: *Jessod* y *Malkud*, la potencia masculina y la madre, la esposa o la hija.

El sexto arcano mayor (*De la fe festín perfecto — dos cuerpos desnudos aman — del seis son los surtidores*), señala claramente los dos caminos del amor. Está representado por un hombre de pie, inmóvil, colocado en el ángulo procedente de la conjunción de dos caminos. Su mirada está fija en la tierra. Dos mujeres, una a la derecha y otra a la izquierda, le colocan la mano sobre el hombro mostrándole uno de los dos caminos. La mujer colocada a la derecha tiene la frente ceñida por un círculo de oro, personifica la virtud. La de la izquierda está coronada por hojas de parra y representa el vicio tentador.[1]

Alberto Cousté al analizar este arcano nos refiere a la parábola de Hércules en la encrucijada entre la Virtud y el Vicio, tal como la cuenta Jenofonte en sus recuerdos de Sócrates.[2] Y relaciona el sello de Salomón (los dos triángulos superpuestos en oposición o cópula de los triángulos entrelazados), con la unión nupcial.

La Kábala rompiendo con una tradicional represión sexual presente en el judaísmo ortodoxo incorpora la idea de *hieros gamos* o unión sagrada de los sexos en la Divinidad, acercándose con inquietantes paralelismos a la idea tántrica sobre todo en lo que se refiere a la incorporación de lo femenino en la Divinidad y a su sentido místico.[3]

Mordechai bar Haim recogió algunos de los himnos nupciales que los cabalistas solían componer para la celebración del sábado como fiesta eminentemente nupcial.

1. Siempre siguiendo la descripción de Hagal que no por «erudita» es menos poética.
2. Alberto Cousté, *El Tarot o la máquina de imaginar*, Barral Editores, Barcelona, 1972.
3. Gershom Scholem recoge incluso paralelismos textuales entre una leyenda tántrica y un texto hasídico del siglo XVIII.

Gershom Scholem recoge una invocación aramea que parece incitar a esa explosión místico-erótica que en la noche del viernes al sábado unía al cabalista con el cosmos: «*Preparez le festin de la foi parfaite*...» (las bodas místicas entre Dios y la virgen Israel eran celebradas con especial devoción por los cabalistas, numerosos testimonios poéticos nos restan, entre ellos el famoso poema de Israel Nagara, el poeta lírico religioso del círculo de Safed).[4]

Para el *Zohar* la triada esencial, el Gran Rostro, está formado precisamente por la Corona (asimilable al *En-Sof*, el infinito) y por *Hojmá* y *Biná* (Sabiduría e Inteligencia). La Sabiduría es el principio masculino, la Inteligencia el principio femenino, y de la unión misteriosa de esos dos *sefirots* nace *Daath* (la Ciencia).

A su vez el Gran Rostro es potencia masculina con respecto a las otras dos triadas sefiróticas que forman el Pequeño Rostro, considerado como fuerza femenina. El *Zohar* distingue asimismo entre hijo e hija y llama *Matronita* o Madre Inferior a la *Shekiná* que surge del décimo *sefirá* (Malkut).

El *Zohar* es una inmensa cantera de símbolos sexuales que probablemente tienen su origen en el Cantar de los Cantares o en la gnosis pagana. La unión sagrada del Creador con la *Shekiná* parece indicar el símbolo pleno de la Unidad Divina (*Yihud*). Cuando las fuerzas masculina y femenina están unidas es signo de suprema armonía, de paz, de concordia. Cuando las potencias sexuales opuestas se divorcian el *Zohar* indica que la discordia y el sufrimiento han llegado. Así el matrimonio cabalístico no está considerado como una concesión a los deseos carnales otorgada a los hombres, sino como un «misterio sagrado de armonía universal», analógico al misterio de la Creación.[5]

4. Nagara, *Semiroth Jisrael*, Venecia, 1599.
5. Ver el prólogo de André Chouraqui a *Le Cantique des Cantiques*. Presses Universitaires de France, París, 1970.

EL INEFABLE NUMERO VEINTISEIS

> Y Dios dijo: «Hagamos un hombre a Nuestra imagen, según nuestra Semejanza, para que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todo animal que se mueve sobre la tierra».
>
> *Génesis*, I, 26

La cita que preside este fragmento es el versículo veintiséis del primer libro del *Génesis*. Su elección no es gratuita: en él Dios crea el hombre a su imagen, y lo crea precisamente en el versículo veintiséis. Una simple suma de los valores numéricos del nombre hebreo del Creador: *Yahveh* (constituido por cuatro letras sagradas: *yod, he, vav, yod* YHWH) nos daría el siguiente resultado:

$$10 + 5 + 6 + 5 = 26.$$

Los cabalistas han descubierto [1] que el inefable número veintiséis se repite a lo largo del *Pentateuco* con sospechosa insistencia. El cuarto libro del *Génesis*, considerado como el más misterioso, consta de veintiséis versículos; libro que comienza con la palabra *Adam* y acaba con el Nombre de su creador, *Yahveh*. Veintiséis son

1. *Polygraphie et Universelle escriture cabalistique de M. I. Trithème, abbé, traduite par Gabriel de Collange*, París, 1561. (Citado por A. D. Grad, *Les Temps de Kabbalistes*, Neuchatel, 1967.)

también las generaciones que en la Biblia separan a Moisés de Adán, y veintiséis descendencias aparecen en la genealogía de Sem. El número de palabras de su genealogía es un múltiplo de veintiséis (104/4), como así mismo el número de caracteres (390/15).

El versículo veintiséis de Ezequiel I reza: «Y había sobre el firmamento que estaba encima de sus cabezas, como un trono de piedra de zafiro, y sobre aquella especie de trono había la figura de un hombre».

Oskar Goldberg en su libro *El edificio numérico del Pentateuco*[2] ha calculado por el proceso de gematría la suma de letras de los primeros trece descendientes de Sem, como de sus primeros veintiséis descendientes obteniendo siempre múltiplos de veintiséis. Sus cálculos han abarcado además los siguientes nombres hebraicos, y sus genealogías: *Elam, Assur, Arpaxad, Loud, Aram, Ous, Houl, Gether, Mash, Shélakh, Eber, Peleg, Yoqtan, Almodad, Sheleph, Hazarmeveth, Yarakh, Hadoram, Ouzal, Diqlah, Obal, Abimael, Sheba, Ophir, Havilah, Yobab, Teyman, Omar, Sepho, Gatan, Quenaz, Amalec, Nakhath, Zérakh, Shammah, Mizzah, Yeoush, Yaalam, Quorakh, Eliphaz, Reouel...* y siempre el múltiplo de veintiséis.

Existe un curioso fragmento del libro de rabí Mordecai bar Haim donde se alude al misterioso número veintiséis de una manera velada: «Si el Nombre de El no fuera articulado nada de lo que es podría ser. Ya que con su Divino Nombre todo lo que es fue creado. Y su Nombre está en todas partes y con su Nombre se construyeron las partes. Su Nombre es el Libro. Con su Nombre se hizo el Libro. Todo el Libro es su Nombre».[3] El *Mispar Gadol* (gran número) queda así determinado en el veintiséis, mientras que el *mispar katan* (pequeño número) en el die-

2. O. Goldberg, *Das Zahlengebaüde des Pentateuch*, Sythesis, Ginebra, 1947.

3. La Palabra de Dios crea la Ley (*Devar ha-Chem*).

cisiete, obtenido por la suma gemátrica de YHWH sin tener en cuenta el 0 del *yod* 1(0) + 5 + 6 + 5 = 17.

El número 26 está compuesto por la repetición del número trece, número que se obtiene en hebreo por la suma de las letras que componen la palabra UNO (*Ejat*): *Aleph* (1) + *Heth* (8) + *Daleth* (4) = 13. «Dios es Uno», recita la Ley.

Veintiséis son los versículos del Salmo 135, letanía de acción de gracias. (*Laudate Dominum quoniam bonus*...), y tras cada versículo que «convida a alabar a Dios, creador del mundo y libertador de su pueblo» se intercala veintiséis veces el estribillo «Alabad al Señor» para que la asamblea responda.

Sólo explicable por una reiterada coincidencia, el número veintiséis es el misterio fundacional de la Kábala, la cifra misteriosa sobre la cual se levantará todo el sistema numérico que para los cabalistas revela la creación.

LA KABALA PIERDE SU K

Refugiada la Kábala en sus reducidos círculos de estudio y reservada del vulgo por una celosa guardia de cautos rabinos que dejaron de especular para limitarse a estudiar la tradición heredada y copiar amorosamente los antiguos textos reunidos tras la diáspora en su corazón generador: la tierra de Israel, sólo quedó en el conocimiento general todo lo que la Kábala había marcado en el esoterismo occidental, en la adivinación, la magia, y demás sabiduría heterodoxa. Así la Kábala perdió en Occidente su preciosa y mística K para reemplazarla por una letra mucho más común: la C. Y el cabalismo con C se entremezcló con las demás doctrinas, se vulgarizó y deformó por ríos mixtos, por corrientes de arrastre indiscriminado. Una larga serie de supuestos cabalistas trataron de apoderarse de una tradición tan gigantesca, pero normalmente se quedaron sólo con los rudimentos, con la escenografía y el murmullo de lo que había sido una mística del lenguaje. En este apartado de nuestro libro queremos reflejar algunas de las interpretaciones posteriores de la Kábala dadas por quienes le quitaron la K y le regalaron una humilde C. La Kábala auténtica, pura, permanece en los centros de estudio de Israel y algunas ciudades de la diáspora. La Cábala que abandonó su cauce madre y se distrajo por mil arroyos también existe. Podríamos ejemplarizar con las Matemáticas que estudian los físicos atómicos, y con

la que vulgarmente empleamos al hacer la compra diaria. La primera es la Kábala, la segunda es la Cábala.

Por aquí desfilaron la relación múltiple que le dio al alfabeto sagrado cabalístico el esoterismo occidental. Correspondencias que abarcan los principios universales, los procesos alquímicos, las nociones elementales, zodíaco, Tarot, colores, notas musicales, etc. Sus equivalencias adivinatorias, tanto en su Rostro Blanco o positivo, como en su Rostro Negro, o negativo. Las creencias ocultistas relacionaban asimismo las letras hebreas con la estructura y ornamentación del Templo de Salomón, aceptándose que así como por la combinación de las letras pueden formarse palabras y teoremas geométricos y matemáticos que explican el universo y el hombre, por el concierto de las partes de la arquitectura del Templo de Salomón y de los objetos que ornamentaban sus dependencias, no sólo se obtenían las mismas explicaciones, sino que era posible también reproducir en pequeño muchos de los fenómenos que el hombre y el mundo realizan en grande, estando tan matemáticamente previstos esos efectos que, según la Torá, durante la construcción no se oyeron martillos, ni hachas, ni ningún otro instrumento de hierro. Fonética del alfabeto sagrado y acústica del Templo de Salomón, estarían íntimamente interrelacionados. Todo el ritual masónico está instituido según la ordenación en la construcción del Templo de Salomón.

METODOS DE LA CABALA PRACTICA

Los tres métodos fundamentales de la Kábala: Gematría, Notarikon y Temurá, son asimilados por la Cábala Práctica y utilizados para fines cotidianos. Son las llamadas «Tres llaves cabalísticas de interpretación», y que siguiendo un estudio tradicional podemos explicar de la siguiente forma: [1]

Gematría

Es la primera llave cabalística, llamada también *cábala matemática, geométrica* o *aritmética,* que consiste en considerar el valor numérico de las palabras como índice indicativo del sentido que se busca. Halla ocultos e insospechados sentidos en la Biblia mediante la computación del valor numérico inherente a las letras hebreas, así como también de la eventual forma particular de las letras en el texto sagrado. Así, por ejemplo, en el *Génesis* I y II. Crónicas, 36, figura seis veces la letra *alef,* inicial de la misma voz *elef* que significa mil; consecuencia: el mundo durará seis mil años. El *alef* grande que aparece en Crónicas 1, significa que el hombre es la obra principal de la Creación.

1. David Gonzalo Maeso, *Historia de la literatura hebrea,* Editorial Gredos, Madrid, 1960.

En el Génesis, cap. 49, 10, se lee: «No se quitará la vara de mando a Judá, ni faltará el legislador de entre los de su generación, hasta que venga Shiloh (el Pacífico)».

Sumando el valor numérico de la palabra *Shiloh* se obtiene el mismo número que corresponde a la palabra *Mashiah* (Mesías). Por lo que los cabalistas asocian Pacífico con Mesías.

Por el presente método los esotéricos posteriores crearon una gematría vulgarizada por la cual se obtenían sorprendentes resultados.

Por ejemplo si tenemos el nombre JORGE-LUIS BORGES, se le buscan sus correspondientes numéricos a través del alfabeto cabalístico y se obtiene el siguiente resultado:

JORGE: J corresponde al *heth* (8); O corresponde al *ain* (70)
R corresponde al *resh* (200); G corresponde al *zain* (7)
y E corresponde al *he* (5).

$8 + 70 + 200 + 7 + 5 = 290$

LUIS: L corresponde al *lamed* (30); U corresponde al *Vau* (6)
I corresponde al *yod* (10) y S corresponde al *samej* (60).

$30 + 6 + 10 + 60 = 106$

BORGES: B corresponde al *beth* (2); O corresponde al *ain* (70)
R corresponde al *resh* (200); G corresponde al *zain* (7)
E corresponde al *he* (5) y S corresponde al *samej* (60).

$2 + 70 + 200 + 7 + 5 + 60 = 344$

La suma de los tres nombres del escritor argentino da el siguiente resultado:

$$290 + 106 + 344 = 740$$

Por fin, la suma de $7 + 4 + 0 = 11$ y el $1 + 1 = 2$.

Con lo que le correspondería la letra *beth* (de BORGES), el color violeta, la luna (presente en muchos de sus poemas), la nota musical fa, el elemento alquímico disolvente universal, el arcano mayor segundo: La Sacerdotisa, y el signo del zodíaco Cáncer. El *beth* rige en la mente el poder de raciocinio, virtud que Jorge Luis Borges aplica normalmente a la poderosa matemática racional de sus narraciones. El *beth* encarna la Imaginación como principio plasmante (!!).

El Rostro Negro del *beth* indica: «Torpeza, confusión, tinieblas». Borges es ciego. El *beth* existe por reflejo del *aleph* que es la unidad. La gloria literaria de Borges se funda en su libro *El Aleph.*

El *beth* indica el segundo *sefirá*: La Sabiduría. Borges es un escritor que se mantiene en la vieja tradición culturalista no ajena a la erudición.

A la suma del nombre se pueden agregar otros datos para hacer el procedimiento más preciso, por ejemplo fecha y lugar de nacimiento, siguiendo el mismo método y reduciendo la cifra a su mínima expresión.

Notarikón

Es la segunda llave cabalística, o la llave de las siglas; consiste en juntar las iniciales o finales de una frase y formar con ellas una frase del mismo valor, frase que revelará el sentido oculto de la primera.

La primera palabra del *Génesis* es *Beresit,* de la cual los cabalistas obtuvieron una frase compuesta de las ini-

ciales que reza: *Bará ruheres samayim, yam, thom,* que significa «Creó el Espíritu la Tierra, los Cielos, el Mar y el Abismo». De la misma palabra los cabalistas cristianos del Renacimiento obtuvieron la siguiente frase: *Ben, Ruah Ab selosa Yehida Tammah,* que significa: «Hijo Espíritu Padre, los Tres Unidad Perfecta».

La palabra *Adam* (hombre) contiene las iniciales de *efer, dam* y *mará,* polvo, sangre e hiel, por lo que el hombre es polvo, sangre, hiel. Los cristianos primitivos daban un gran sentido a la palabra Pez, que era utilizado como símbolo de Jesucristo. Empleaban el notarikón utilizando las iniciales griegas de pez que daban los cinco nombres fundamentales del galileo: Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Salvador.

Este método desbordó la Cábala para aplicarse al sistema de siglas comerciales, políticas o sociales, que determinan con nuevos nombres textos más largos (URSS, ONU, UNESCO, PC, etc.).

Temurá

La tercera llave cabalística, llamada también de la conmutación o sustitución, que consiste en separar las letras de una palabra y formar con ellas anagramas, seudónimos, alteraciones expresivas de sentidos o cosas, ocultas mediante el trastueque del orden natural de las palabras, o de las letras dentro del mismo vocablo.

En este sentido es célebre el alfabeto críptico de *atbás,* el más utilizado por los cabalistas que consiste en sustituir las letras de esta manera: la primera por la última, la segunda por la penúltima y así sucesivamente.

Las letras en español de la palabra AMOR, pueden combinarse de veinticuatro formas diferentes, algunas de las cuales son totalmente lógicas en nuestro idioma como: Roma, Omar, Mora, Armo, Ramo, etc. La palabra ADAN

se transforma en NADA. (De la nada nació el primer hombre.)

Los cabalistas consideran que casi todos los nombres sagrados son en realidad fórmulas herméticas que hay que descomponer para revelar su verdadero sentido.

El término hebreo que designa la tercera llave puede ser indicio de su gran antigüedad, frente al de la primera y al de la segunda griego y latino.

Modernamente Edgar Allan Poe recogió en un volumen de ensayos diferentes fórmulas criptográficas en las que la Temurá es su más claro origen.[2]

2. Edgar Allan Poe, *Ensayos y críticas,* traducción e introducción de Julio Cortázar, Alianza Editorial, Madrid, 1973.

EL ALFABETO SAGRADO CABALISTICO

«Por treinta y dos caminos misteriosos de sabiduría, Dios, El Eterno Tsebaot, el Dios de Israel, Dios viviente, Dios Todopoderoso, elevado y sublime, que habita la Eternidad y cuyo Nombre es Santo, ha trazado y creado su mundo, bajo tres formas, en la escritura, en el número y la palabra. Son: diez números principales, veintidós letras fundamentales, de las cuales tres son principales, siete dobles y doce simples.»

Sefer Yetsirá I, 1



ALEPH - ALEF Letra: A Número 1

Primera letra del alfabeto o *alefato* hebreo y por consiguiente primera letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: buey-guía o jefe, cabeza de fila de los números por venir encarna la unidad, signo primordial de la Divinidad. Como principio es también generador: el principio que crea, el padre. Sustancia primera es la madre de todos los números.

El ser, el espíritu, el hombre o Dios. Tiene su equivalente en la cosmogonía del Tarot en el arcano I: El Mago Creador.[1] Es el ente absoluto, que contiene todo y del cual emanan las infinitas posibilidades.

Tiene sus correspondientes en el número 1, la letra A, el Sol, el color blanco, la nota musical do, el elemento químico piedra de toque, y rige la voluntad humana.

Despierta en el hombre aptitud para comprender, considerar y resolver los problemas, despertar y dominar las pasiones. En la predicción promete dominio de los obstáculos naturales, iniciativas fructíferas, amigos leales que colaboran con la empresa emprendida y amigos celosos que no tardarán en obstaculizarla.

El *Aleph* es iniciativa, originalidad, independencia, espíritu creador.

Su signo zodiacal análogo es Leo. Su Rostro Negro:

1. Para desvelar los significados del arcano mayor correspondiente a cada letra puede consultarse el libro de Alberto Cousté: El *Tarot o la máquina de imaginar,* ya citado.

Vanidad y egoísmo. Es la letra que goza del prestigio cabalístico más extendido. Numerosas leyendas narran sus maravillas. Jorge Luis Borges le dedicó uno de sus relatos más célebres.

Su interpretación jeroglífica es la siguiente: Símbolo del hombre como colectiva unidad, señor y dueño de la Tierra. El hombre universal y el género humano. Esotéricamente, la unidad, el punto central, el principio abstracto de una cosa. Como signo expresa poder, estabilidad y continuidad; lo superlativo; una especie de artículo o prefijo que intensifica el valor de la palabra.

Para la Kábala el *aleph*, junto con el *mem* y el *shin*, es una de las tres letras madres instituídas a partir del *Libro de la Creación* o *Sefer Yetsirá*.[2]

El *Aleph* y las nueve letras siguientes tiene un correspondiente sefirótico. En el *Aleph* se indica el primer *sefirá*: *Keter* (Corona).

2. Ver en el Apéndice, el texto del *Sefer Yetsirá*, párrafo tercero del primer capítulo.



BETH Letra: B y V Número: 2

Segunda letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa casa o tienda de campaña. Encarna a la Imaginación, como principio plasmante. Junto con el *aleph* forma la parte pasiva de la pareja primordial. Existe por reflejo del *aleph* que es la unidad. El *beth* es la madre.

Tiene sus correspondientes en el número 2, la letra B, la luna, el color violeta, la nota musical fa, el elemento alquímico disolvente universal y rige el poder de raciocinio en la mente humana.

Es la casa de Dios, sirve para denominar las sinagogas entre los judíos, pero es también por analogía la casa del hombre hecho a imagen y semejanza del Creador. Es el santuario y es también la Ley. La Gnosis y la Kábala. El binario, la mujer, la hija. La naturaleza.

De la unión del *aleph* y el *beth* nace el tercer principio, el que confirma el esplendor. Indica dualidad, equilibrio de fuerzas, unión de los opuestos, multiplicación de la especie.

Su signo zodiacal análogo es Cáncer. Su arcano mayor: La Sacerdotisa.

Despierta en el hombre aptitud para considerar los factores opuestos, coordinar la afinidad de las cosas y propender a la relación de los sexos opuestos. En la predicción promete atracciones y repulsiones, pérdidas y ganancias, ascensos y descensos.

Su rostro negro indica inconstancia, torpeza, confusión, tinieblas.[1]

Su interpretación jeroglífica es la siguiente: La boca como órgano de la palabra humana, su interior y su habitación. Denota virilidad, protección paternal, acción interna y reconocimiento. Es el artículo integral e indicativo del idioma hebreo. Esta letra, en conjunción con el *aleph,* expresa todas las ideas de progreso y adelanto gradual, la evolución, el paso de un estado a otro, la locomoción.

Para la Kábala es una de las siete letras dobles, e indica al segundo sefirá: *Jojmá* (sabiduría).

1. Como obra de consulta en materia de predicción recomendamos A. Guillaume, *Prophétie et adiviniation chez les sémites,* Payot, París.



GHIMEL Letra: C Número: 3

Tercera letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: camello y plenitud, esplendor u organismo en función. Encarna la función dinámica de la vida. Es el fruto inmediato de la unión del *aleph* y el *beth,* representando a la unidad y a la multiplicidad. Alude a la forma, ya que ningún cuerpo existe sin tercera dimensión.

Tiene su correspondiente en el número 3, en la letra C, en el planeta Júpiter, la nota musical si, el color púrpura y azul eléctrico, el elemento alquímico fusión de los ingredientes, y rige el poder de ideación en la mente humana.

Es el Verbo, el ternario, la fecundidad, la generación en tres mundos. En la cosmogonía del Tarot tiene su equivalente en el tercer arcano: La Emperatriz.

El *Ghimel* es fundamento de la constitución del Universo: El ternario goza de prestigio universal, la tríada y la trinidad rigen el mundo. Según el esoterista Eliphas Leví es el fin y la expresión del amor porque es el lazo misterioso que une lo activo con lo pasivo, el hombre con la mujer, el falo y la vulva. El *Ghimel* es el fruto del *Aleph* y del *Beth,* del Padre y de la Madre, pero sin ser ninguno de ellos.

Contiene el pasado — el presente — el porvenir. Y es Criterio — Conocimiento e Inteligencia.

Es conjunción, manifestación, modelación, expresión, y capacidad emotiva. Despierta en el hombre aptitud para

identificarse con lo oculto y lo manifestado. En predicción promete ideación, producción, abundancia de bienes materiales. Su rostro negro indica obstáculos a vencer, ostentación y desenfreno.

Su interpretación jeroglífica es la siguiente: La garganta y todo lo hueco. Denota toda clase de aberturas, orificios, salidas, canales y todo linaje de cosas cóncavas y profundas. Expresa la envoltura orgánica y sirve para determinar toda idea derivada del organismo corporal y de sus acciones.

Como símbolo geométrico era utilizado en forma de triángulo sefirótico que contenía los diez nombres divinos en escala ascendente, una descomposición del nombre inexpresable del Creador.

Para la Kábala es una de las siete letras dobles, y alude al tercer *sefirá*: Biná (Inteligencia).



DALETH Letra: D Número: 4

Cuarta letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: puerta, e indica diferencia y variedad, diversidad. Es la realidad inteligible y la realidad sensible. Encarna el principio de materialización, la voluntad, la autoridad, el poder.

El *daleth* es la letra de la armonía nacida de la unión del *aleph* con el *ghimel*. La suma de la unidad con la trinidad. El *daleth* es el número de los cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego. Forma el cuadrilátero y el cubo.

Tiene sus correspondientes en la letra D, en el número cuatro, en el planeta Uranio, el color índigo, azul oscuro y colores bronceados, el semi-tono en música, el elemento alquímico poder reverberante, y rige la virtud de afirmación, negación, discusión y solución en la mente humana.

Despierta en el hombre aptitud de concreción y progresión jerárquica. En predicción indica logros materiales, resultados positivos para el esfuerzo invertido, y condiciones penosas para lograrlo.

Sus signos zodiacales son Sagitario y Piscis. Su arcano mayor: El Emperador.

Indica previsión, protección, estabilidad, esfuerzo y sistema. Su rostro negro es la obstinación, la excentricidad y la prodigalidad.

Se lo asocia a la lógica y a la razón, la deducción y la

clasificación. La suma de las primeras cuatro letras cabalísticas (*aleph, beth, ghimel* y *daleth*) da como resultado el 10, la década, que nos devuelve a la unidad. Jeroglíficamente significa pecho, seno. Es el emblema del cuaternario universal, esto es, el origen de toda existencia física. Simboliza toda sustancia nutritiva y abundantes riquezas. Expresa la división y las cosas divisibles.

Para la Kábala es una de las siete letras simples,[1] e indica el cuarto *sefirá*: *Hessed* o *Gedulá* (Gracia o Amor).

1. Ver en el Apéndice el texto del *Sefer Yetsirá,* tercer párrafo del capítulo primero.



HE Letra: E y H Número: 5

Quinta letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: esencia y existencia. Indica también calor, fuego viviente que se infunde y que se difunde. Encarna el principio de Luz Divina, la luz que da vida. Es la inteligencia en función, el camino universal, la religión.

El *he* es la letra del espíritu y de la vida sumada a los cuatro elementos (el *aleph* más el *daleth*). Su figura es el pentagrama o estrella de cinco puntas que representa el cuerpo humano. El pentagrama con la punta hacia arriba es el símbolo del hombre primordial, el *Adam Kad mon,* y con la punta hacia abajo representa al hombre caído, el *Adam Belial,* la inteligencia dominaad por lo material, el hombre pecador.

Tiene sus correspondientes en la letra E y H, en el número cinco, en el planeta Mercurio, el color amarillo y sus tonalidades, la nota musical si, el elemento alquímico purificación de los ingredientes, signo zodiacal Géminis y Virgo. En la cosmogonía del Tarot equivale al arcano mayor quinto: El Jerarca, o el Pontífice.

Indica quietud, selección, actividad, versatilidad y deseo.

Despierta en el hombre aptitud para trascender las limitaciones. En predicción promete libertad, disciplina, amores y amoríos, nuevas experiencias. Su Rostro Negro es especialmente terrible: violencias, entrometimiento, desgracias, inconstancias. Según el cabalista A. D. Grad, la

He comparte con la *Heth* un pavoroso rostro negro: es la letra de Haman el verdugo de los judíos, hijo de Hamedata. La letra de Herodes el grande, organizador de la matanza de santos inocentes y de Herodes Antipas, juez de Jesús y verdugo de San Juan Bautista, cuya cabeza pidió Herodíades. La historia secreta del nazismo está presidida por la letra H: Hitler, Heil Hitler, Heinrich Himmler, Hess, etc. El mariscal Hindenburg exaltó a Hitler canciller del Reich. Haushoffer fue el animador del grupo oculto Thulé de donde salieron los siete fundadores del nacional-socialismo. El hijo de Haushoffer, Heinz, incitó a Hess para que volara a Gran Bretaña bajo el nombre de Horn para encontrarse con el duque de Hamilton. El ministro de la policía hitleriana, brazo derecho de Himmler, se llamaba Heydrich. Hoess comandó el campo de exterminio de Auschwitz. Las experiencias médicas con prisioneros fueron dirigidas por los médicos nazis Hippke, Hirt y Holzloener. El mago Hanussen, oráculo del grupo Thule. El aliado asiático de Hitler se llamó Hiro-Hito, emperador del Japón. Y la bomba que más tarde perfeccionada se llamaría «bomba H», cayó en Hiroshima. A. D. Grad nos asegura que ningún personaje importante de la Alemania post-hitleriana tendrá una hache ostensible en sus nombres.

Jeroglíficamente significa: todo lo que vitaliza, como el aire, la vida y la existencia. Invertido en su fase negativa: muerte, destrucción. Es el símbolo de la vida universal y representa el aliento, el espíritu y el alma del hombre. Invertido es signo de apocalipsis y exterminio.

El pentacles, estrella de cinco puntas, era el signo esencial de la Cofradía Pitagórica y era utilizada como la figura que reduce a la obediencia a los buenos y malos espíritus y que confiere, al que se sirve de ella, poder sobre el mundo de los espíritus superiores. Para la magia gótica, el empleo del pentacles en su Rostro Negro, invertido con sus dos puntas hacia arriba, como la cabeza

de un macho cabrío, desencadenaba a los demonios del plano astral.
Matila G. Ghyka en su *El número de oro* describe los dos talismanes del famoso alquimista Sir John Dee, héroe de la famosa novela de Gustav Meyrink *El Angel de la ventana del oeste* —según Scholem la máxima novela esotérica del autor—. Ambos talismanes son pentagramas conjuratorios de plomo y se encuentran en el British Museum. (Perseguido durante el reinado de Isabel de Inglaterra, el mago se refugió en la corte de Rodolfo II en Praga, célebre por su protección a los alquimistas). Por su parte el cabalista Cornelio Agripa de Nettesheim (1486-1535), autor de *De Occulta Philosophia,* presenta al pentagrama como el símbolo del Microcosmo. Paracelso también afirmó que el pentagrama es «el signo más poderoso de todos los signos».

Para la Kábala es una de las doce letras simples, y tiene su correspondiente en el quinto *sefirá*: *Geburá* (Fuerza).



VAU Letra: F, V y U Número: 6

Sexta letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: clavo, gancho. Indica causa operante directora, efusión luminosa. Representa el principio del Verbo actuando en cada ser. Es la belleza, la atracción.

Encadenamiento, gancho, lingam, enlazamiento, unión, estremecimiento, lucha, antagonismo, combinación, equilibrio.

Es la imagen de las relaciones existentes entre lo que está arriba y lo que está abajo, marca el matrimonio del cielo y la tierra. Símbolo del equilibrio, del antagonismo, del bien y del mal. Su signo jeroglífico es el exagrama o estrella de Salomón, formado por dos triángulos entrelazados, representación del dogma en la analogía, el axioma grabado en la Tabla de Esmeralda de Hermes Trismegisto: «Lo que está arriba es igual a lo que está abajo».

Se asocia a la idea de la fertilización, florecimiento, concordia, armonía y todo lo bueno y lo bello. Corresponde al sexto *sefirá*: *Tiferet* (La Belleza).

Tiene sus correspondientes en las letras F, y V, en el número seis, en el planeta Venus, el color azul claro y las tonalidades suaves del verde y rosado, nota musical la, principio alquímico de la prueba de los reactivos.

Despierta en el hombre aptitud para determinar la conducta. En predicción promete privilegios, y deberes en las relaciones de los sexos, antagonismos, separaciones,

deseos que se cumplen, unos que se satisfacen y otros que se ven frustrados.

Signo zodiacal: Tauro y Libra. Arcano mayor: El Enamorado. Su rostro Negro indica lascivia, vida desordenada, espíritu contradictorio y relaciones sexuales contranatura.

Como símbolo geométrico, el sello de Salomón o estrella de David, es la perfección en el equilibrio, del orden cristalino en la simetría y la homogeneidad. El exagrama que llegará a ser el símbolo del Macrocosmos inorgánico (*Natura Naturata*). Está considerado como esencialmente semítico y las leyendas árabes afirman que el exagrama estaba grabado en el anillo del diamante Schamir del rey Salomón.



ZAIN Letra: G y Z Número: 7

Séptima letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: saeta, o manar, emanar, difusión luminosa o incandescente. Representa el principio de causa final, la luz astral.

Como saeta es arma que se clava o espada reluciente del querubín, septenario sagrado, signo de realeza, de triunfo, y del sacerdocio. Señala la tendencia, el esfuerzo dirigido a un fin determinado, la refracción luminosa o indicación.

Tiene sus correspondientes en las letras G y Z, en el número siete, en el planeta Neptuno, el color magenta, la nota musical fa sostenido, el principio alquímico Horno de copelación. Su signo zodiacal es Piscis y su arcano mayor del Tarot: El Triunfo, o El Carro.

Representa al poder mágico en toda su fuerza y aparece en los siete días de la creación, los siete sonidos musicales, los siete colores del arco iris, etc.

Despierta en el hombre la aptitud para el ejercicio de las siete virtudes. En predicción indica poder magnético, honor y deshonor, logro de lo que se persigue con empeño. Se considera un signo de genialidad, inspiración e introversión en su fase positiva. Su Rostro Negro es la obsesión, ofuscación y la locura.

Como símbolo jeroglífico se interpreta como silbido, o sonido que hace la saeta al lanzarse, y se aplica a todo sonido que penetra el aire y en él se refleja. Está repre-

sentado por una flecha arrojadiza. Como signo gramatical es la imagen abstracta de la unión de una cosa con otra.

Jeroglíficamente simboliza el ojo del hombre, y es el signo de la luz. También representa al oído, y es el símbolo del aire y del viento. En su calidad de consonante es el emblema del agua y simboliza el sentido del gusto y el apetito. Como signo gramatical, es la imagen del más profundo e incomprensible misterio, el símbolo del nudo que une y del punto que separa el Ser del No-Ser.

Para la Kábala es una de las doce letras simples, e indica el séptimo *sefirá*: *Nesah* (Triunfo).



HETH Letra: H y J Número: 8

Octava letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa vallado y amontonamiento, indica lo que tiende a la forma, el plasma-mater en cuyo seno dormita la vida. Encarna el principio de la existencia elemental.

Duplicación del *daleth,* es la balanza universal de las cosas, se la asocia con la justicia porque está formado por dos números pares. Es luz y sombra, porque expresa la involución física y la evolución espiritual. Es la culminación del esfuerzo físico transformado en actividad mental.

Indica predominio del intelecto sobre la materia, de la experiencia sobre la fuerza, y del conocimiento organizado sobre el simple impulso.

Tiene sus correspondientes en las letras H y J, en el número ocho, en el planeta Saturno, la nota musical re, el color índigo, el principio alquímico de la justa medida. Signos zodiacales: Acuario y Capricornio. Su arcano mayor en la cosmogonía del Tarot: La Justicia.

Despierta en el hombre aptitud para repartir en equidad. En predicción promete retribuciones y restituciones, gratitudes e ingratitudes, castigos y recompensas.

En su face positiva es además de justicia, calor, trabajo y acción normal y legislatura. En su Rostro Negro es repulsión, amenaza, espanto, pero sobre todo pecado. También es asimilable a falsía, duplicidad y desconfianza. El cabalista A. D. Grad asigna al *heth* el mismo terrible

rostro negro del *He* y su devastador significado en la historia de los judíos.

Jeroglíficamente significa el principio de vital aspiración y es el símbolo de la existencia elemental. Representa el campo de trabajo del hombre y todo cuanto requiere esfuerzo, cuidado y solicitud de su parte. Como signo gramatical ocupa un lugar intermedio entre el signo de la vida absoluta y el signo de la vida relativa. También es imagen de equilibrio y de la igualdad.

Para la Kábala es una de las doce letras simples, y corresponde al octavo *sefirá*: *Hod* (Gloria).



TETH Letra: I y T Número: 9

Novena letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: serpiente y sabiduría, indica también misterio, lo insondable, ocultación, conservación y renovación. Es identificable al bien, al horror del mal, a la moralidad y la luz de la razón.

Es la imagen más completa de los tres mundos (surge del resultado de la multiplicación del *guimel* por el *guimel*) y es además el número del Iniciado (el *vau* más el *guimel*). La *teth* expresa la razón de ser de todas las formas, porque contiene en sí a todos los números simples. Es la síntesis del bien y del mal, la resta y la suma de todo lo que ha sucedido. *Teth* es espíritu y es materia.

Es asimilable a la energía, a la actividad y a la comprensión en su face positiva y a la agresividad, la violencia y el rencor en su face negativa.

Indica resistencia y protección porque aparece como abrigo y refugio. Representa la culminación y regeneración de la existencia.

Tiene sus correspondientes en las letras I y T, su número es el nueve, su planeta Marte, la nota musical sol, el color rojo y los del fuego, el principio alquímico de la propia infusión, y en la mente de identificarse con la cosa pensada. Su arcano mayor en la cosmogonía del Tarot es el Ermitaño, y sus signos del zodíaco son Aries y Escorpión.

En el hombre despierta aptitud para ser circunspecto.

En predicción indica ciencia para hacer descubrimientos, orden al realizarlos y cautela al servirse de ellos, luz de razón y luz de intuición también, la primera para lo inmediato, la segunda para lo trascendente.

Su interpretación jeroglífica es la siguiente: significa un asilo, un refugio que el hombre se proporciona para protegerse de los peligros exteriores e interiores que lo acechan. Como signo gramatical denota resistencia y abrigo. Su significado esotérico es el de una muralla escondida y erigida para salvaguardar un anhelado tesoro o custodiar un objeto apreciado rodeado de peligros. Su representación geométrica está dada por tres triángulos.

Para la Kábala es una de las doce letras simples, y corresponde al noveno *sefirá*: *Yesod* (Fundación).



YOD Letras: J, Y, I Número: 10

Decima letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: mano e indica operación o formación, causa eficiente, enseñanza teológica, perfección, el dedo índice.

Es el Todo completamente realizado, simboliza la Unidad Infinita. Como vocal simboliza la Divinidad, como consonante la duración material. Alude a lo que origina todas las cosas. Es la letra del misterio de Israel, ya que da comienzo al enigmático nombre de Dios: YAHWEH (YHWH).

Es la cima de todo, ya que designa el último *sefirot* y todos los *sefirots*. (Los diez rostros o las diez vías de manifestación del Creador).

Tiene sus correspondientes en las letras J, Y, e I, en el número diez (el uno de la Unidad y el cero de la Eternidad), el color celeste, la nota musical do, el principio alquímico de circunvolución, el signo del zodíaco Capricornio y el arcano mayor de la cosmogonía del Tarot: La Rueda de la Fortuna. Es asimilable en la mente humana a la propiedad de intuir y responder a las leyes de la periodicidad.

Indica principio, manifestación, alabanza, honor viril, falo, fecundidad viril, cetro paternal, poder ordenador. En el hombre despierta aptitud para conocer por inducción y deducción. En predicción es indicio de buena y mala fortuna, elevaciones y descensos, confrontamiento de los deberes diferidos.

Según el cabalista A. D. Grad, el Yod participa en la gloria de muchos nombres ligados a la historia de los judíos: el hijo de Abraham y de Agar se llamó Ismael, el hijo de Abraham y de Sara se llamó Isaac. Jacob, Yacob, Iacob, hijo de Isaac, se transforma en Israel (luchador de Dios). Jetro es el suegro de Moisés, quien deposita el futuro de Israel en manos de Josué, quien atraviesa el Jordán y se apodera de Jericó en la conquista de la tierra de Israel. Jerusalén es la capital de Israel y la ciudad donde se levantara el Templo, la ciudad de la paz. Al derrumbarse el reino de Salomón los judíos crean dos reinos, el de Israel y el de Judá. Cuando Jerusalén es destruida por Nabudocodonosor es Jeremías quien salva los manuscritos del Templo. Juan Bautista es el que anuncia a Jesús (*Yoschoua*). Irene funda la primera iglesia dedicada a San Juan. San Jerónimo se manifiesta favorable a la astrología. Jacques de Molay, el último Gran Maestre de los Templarios, muere en la hoguera en la Isla de los Judíos. Los jacobinos hacen encerrar a Luis XVI en la Torre del Templo. San Ignacio de Loyola funda la Compañía de Jesús con los judíos españoles Diego Lainez, Salmerón y Polanco. «He considerado como una gracia especial ser de sangre judía», declara San Ignacio. Por fin Juan XXIII propone la supresión de las expresiones antijudías (*perfidis* y *perfidiam*) de la oración del viernes santo.

Jeroglíficamente el *yod* significa todo poder manifestado. Representa la mano del hombre y su índice. Como signo gramatical denota potencia en contraposición al acto. También expresa duración intelectual y eternidad.

Para la Kábala es una de las doce letras simples,[1] e indica el décimo y último *sefirá*: *Malkut* (Reino).

1. Ver en el Apéndice el texto del *Sefer Yetsirá,* tercer párrafo del primer capítulo.



KAHF Letras: K y J Número: 20

Decimoprimera letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: copa, mortero, matriz, todo lo que contiene algo y lo transforma en energía creadora o fuerza operante. Indica innumerables existencias. El *kahf* es una letra eminentemente positiva y benéfica en sus faces blancas. Está representada por la mano en el acto de tomar y retener, símbolo de asimilación, afinidad, cohesión, madre cosmogónica, vitalidad, molde o modelo de objetos.

Tiene sus correspondientes en las letras K y J, y en el número veinte, el signo zodiacal Acuario, el color índigo, la nota musical re bemol, y el principio alquímico liberación de fuerzas. En la cosmogonía del Tarot, su arcano mayor análogo es el once: La Fuerza. En la mente humana rige el poder moral.

En el hombre despierta aptitud para persuadir. En predicción promete vitalidad, rejuvenecimiento y resignación. En su Rostro Negro indica penas, obstáculos insalvables, y traiciones.

Jeroglíficamente significa todo lo cóncavo en general y la mano medio cerrada del hombre en particular. Como signo gramatical es el signo de la reflexión y la asimilación, y representa la asimiladora naturaleza y la vida transitoria. Es una especie de molde que se adapta indistintamente a todas las formas. Expresa el movimiento de similitud o analogía.

Para la Kábala es una de las siete letras dobles junto con *beth, guimel, daleth, pé, resh* y *tav*. El *kahf* y las restantes letras no tienen correspondencia sefirótica.



LAMED Letra: L Número: 30

Decimosegunda letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: leona o desplegamiento de alas. Indica enseñanza, estímulo, domesticidad. Encarna el principio del movimiento expansivo.

Es lección pública, elevación, ocupación, posesión, instrucción, desenvolvimiento, reunión, coincidencia y dependencia.

Tiene sus correspondientes en la letra L y en el número treinta, en el signo zodiacal Piscis, en el color violeta, la nota musical mi bemol, el principio alquímico selección de ingredientes y en la propiedad de la mente humana de conocer por devoción. En la cosmogonía del Tarot tiene su análogo en el arcano mayor décimosegundo: El Ahorcado.

En el hombre despierta aptitud para servir. En predicción indica angustias, caídas, pérdidas materiales en algunos aspectos y ganancias en otros.

Jeroglíficamente simboliza el brazo del hombre y el ala del ave, y todo lo que se extiende o se eleva por sí mismo, explayando su peculiar naturaleza. Denota movimientos de extensión y expresa doctrina a difundir.

Para la Kábala es una de las doce letras simples junto a *he, vau, zain, het, teth, yod, nun, samej, ain, zade* y *cuf*.



MEM Letra: M Número: 40

Decimotercera letra del alfabeto sagrado de los cabalistas. Significa: agua primordial y encarna a la madre que concibe, la cópula cosmogónica y el aura fecundante. Junto con el *aleph* y el *shin,* el *mem* es una de las tres madres instituidas por la Kábala a partir del *Sefer Yetsirá* o *Libro de la Creación.*

Es dominación y fuerza especial, renacimiento, creación o destrucción según el signo positivo o negativo en que aparezca. Es símbolo de maternidad y fecundidad. Indica formación plástica, acción exterior y pasividad. La idea de agua primordial es asociada a líquido y fluidez. Como letra final expresa colectividad y pluralidad.

Tiene sus correspondientes en la letra M, en el número cuarenta, el signo zodiacal Virgo, el color escarlata claro, la nota musical fa bemol y el principio alquímico de los antídotos. En la mente humana rige la propiedad de transmutación de las emociones. En la cosmogonía del Tarot tiene su análogo en el décimotercero arcano mayor: La Muerte.

Despierta en el hombre aptitud para accionar y reaccionar. En predicción promete desengaños, muerte de afectos, negativas, renovación de condiciones, las buenas para peor, las malas para mejor.

Jeroglíficamente significa la mujer, es la imagen simbólica de la madre y de la compañera del hombre, asimilable a todo lo que es fructífero y formativo. Germinal,

origen pasivo. Como signo gramatical denota maternidad y la acción externa y pasiva. Al principio de la palabra indica lo plástico y local, y colocada al fin de la palabra es un signo colectivo. Desenvuelve a un ser en el infinito espacio tanto como lo consiente su índole, o une por abstracción dos cosas de la misma especie. Es el artículo extractivo y se emplea para designar una acción dividida en su esencia o algo extraído de un conjunto de cosas análogas.



NUN Letra: N Número: 50

Decimocuarta letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: generación, pez y niño. Indica andrógina divina, idea y Verbo. Encarna el concepto de esencia y existencia.

Es asimilable a «el hijo del hombre» o a todo ser distintamente individualizado. Al fin de la palabra denota aumento o extensión. Tiene la doble virtud de replegarse en sí misma y extenderse. Al principio de la palabra indica repliegue, y al fin expansión.

Tiene sus correspondientes en la letra N, en el número cincuenta, el signo del zodíaco Libra, el color limón claro, la nota musical sol bemol, el principio alquímico del desdoblamiento. En la mente humana rige la propiedad de la templanza. Su arcano mayor: La Templanza.

En el hombre despierta aptitud para conocer por asociaciones de ideas y emociones. En predicción indica afectos recíprocos, obligaciones sociales, conminaciones, amores devotos y amores traicioneros, cosas que quedan y cosas que se marchan, las primeras para irse, las segundas para retornar.

Así como el *mem* era asimilado al cielo de Júpiter y Marte, el *nun* era asimilado al cielo del Sol, y se le asignaba un poder especial sobre las temperaturas, estaciones, movimientos astrológicos y cambios vitales.

Para la Kábala es además una de las doce letras simples.



SAMEKH - SAMEJ Letra: S Número: 60

Decimoquinta letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: puntal, sustento, basamento, círculo y serpiente mordiéndose la cola. Indica límite inteligible, corona, orbe, lo que se nutre de su propia sustancia. Es asimilable a la ciencia oculta, la magia, la alquimia, el misterio, y lo desconocido. También puede indicar comercio, fuerza moral y elocuencia.

Simboliza el movimiento circular, la circunferencia, la redondez, la renovación cíclica del tiempo, y nos da la idea del universo. Es asimilable al cielo de Mercurio.

Tiene sus correspondientes en la letra S, en el número sesenta, en el signo del zodíaco Escorpio, el color magenta rosado, la nota musical la bemol, y el principio alquímico de generación. En la mente rige la propiedad de conocer por el esfuerzo de la propia voluntad. En la cosmogonía del Tarot tiene su análogo en el arcano mayor: El Diablo.

Despierta en el hombre la aptitud para conocer con el esfuerzo de su voluntad. En predicción indica controversias, pasiones y adversidades, prosperidad por la vía legal y por lo fatal.

Jeroglíficamente significa besar, y esotéricamente se representa por un gran arco cósmico cuya cuerda está en manos de la humanidad. Como signo gramatical denota el

movimiento circular con definida relación a la limitadora superficie de cada esfera.

Para la Kábala es además una de las doce letras simples.



AIN Letra: E muda y O Número: 70

Decimosexta letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: ojo, fuente, apariencia, extensión, brillo. Indica el acto de oír y los de plegar y desplegar, severa vigilancia, estado de alerta, providencia divina.

Representa el órgano del oído humano, y es el símbolo de todos los ruidos y sones indistinguibles. Encarna a sí mismo a todas las cosas que carecen de armonía.

Tiene sus correspondientes en las letras E muda y O, en el número setenta, en el color púrpura vivo, en el signo del zodíaco Sagitario, y en el principio alquímico reverberación. En la cosmogonía del Tarot tiene su análogo en el arcano mayor: La Torre.

En la mente humana rige la propiedad de conocer por la virtud de la aflición. Despierta en el hombre aptitud para aprovechar las enseñanzas de la severidad. En predicción indica accidentes imprevistos, tempestades, conmociones, muertes, reciprocidad en el amor y en el odio, en la traición y la lealtad.

Simboliza la cavidad torácica. Como signo gramatical indica los sentidos materiales, la imagen de vacío, y la nada. Se aplica a todo lo contrahecho, lo ruin y perverso, en su Rostro Negro.

Asimilable al cielo de la Luna, a las diferentes alteraciones, subversiones políticas, cambios bruscos en todos los sentidos y debilidades congénitas o adquiridas. Está considerado como indicador de la idea de la materia, las

relaciones físicas, el ruido, vientos huracanados, confusión, falsedad, sinuoso.

La Kábala considera al *ain* una de las doce letras simples.

El *ain* está considerado además de un signo del vacío y de la nada, como el no, el no-virtual, el no-especial, el no-temporal, el no-personal que merced a la combinación de sus letras se transforma de *AIN* en *ANI* (yo, en hebreo) que es la afirmación de la personalidad. Los cabalistas han estudiado esta transformación y explican que el *AIN* es lo inasible para el entendimiento que es el todo y por lo tanto lo inabordable. El *AIN* se transforma en la Biblia en *ANOHI*, que es la manifestación plena de la divinidad: «Yo, soy el eterno». *ANOHI*, encarnación del Dios personal y de la revelación original. *ANOHI* que acabará siendo simplemente *ANI* (yo) entre los hombres.



PE Letra: P, F Número: 80

Decimoséptima letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: boca que habla, palabra, lenguaje, Verbo plasmante. Es asimilable a la idea de aliento cosmogónico, rudimentos de la vida orgánica y fuerza creadora germinal. Es el cielo del alma, las efusiones del pensamiento, la influencia moral de las ideas sobre las formas, la inmortalidad.

Representa a la enseñanza y a la cópula. Es signo de belleza y de esplendor luminoso.

Tiene sus correspondientes en las letras P y F, en el número ochenta, en el color amarillo vivo, la nota musical do sostenido, y el signo del zodíaco Géminis. Tiene su análogo alquímico en el principio de fuente de eterna juventud y en la cosmogonía del Tarot en el arcano mayor Las Estrellas.

En la mente humana rige la propiedad de ser iluminada por la virtud de la fe. En el hombre despierta la aptitud para aprender y obrar a impulso de la esperanza. En predicción indica iluminaciones, trances místicos, inspiración artística y literaria, nacimientos, aflicciones pequeñas y satisfacciones pequeñas, enfados y reconciliaciones rápidas, privaciones y ganancias.

Jeroglíficamente significa la boca abierta, el símbolo de la expresión oral y de todo lo que el hombre da a conocer a sí mismo en el mundo exterior. Es asimilable

a los medios modernos de comunicación: teléfono, radio, telegrafía, televisión, comunicaciones espaciales, etc.

Tiene su indicador en los medios visibles y externos de manifestación del espíritu humano. Está considerado como la segunda raza raíz humana, esotéricamente.

Para la Kábala es asimismo una de las siete letras dobles instituidas a partir del *Sefer Yetsirá* o *Libro de la Creación.*



TZADE Letra: Ts Número: 90

Decimoctava letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: venablo, garfio, anzuelo o incrustado, pez o serpiente que oculta la cola, encantación, magnetismo. Indica a los elementos, el mundo visible, la luz reflejada y las formas temporales. Simboliza el pensamiento fijo en algún propósito, voluntad, orden, sugestión, movimiento determinado con un fin concreto, término y solución.

Tiene sus correspondientes en la letra Ts (como en tsetsé) o en la Z, en el número noventa, en el signo del zodíaco Leo, en el color naranja dorado, y en la nota musical re sostenido. Su análogo en la cosmogonía del Tarot es el arcano mayor La Luna, y en la alquimia el principio elixir de la vida.

En la mente rige la propiedad de ser iluminada por encantación. En el hombre despierta la aptitud para descifrar los misterios. En predicción indica inconstancias, trampas, confusión, cambios, largas deliberaciones, resultados tardíos, triunfos y fracasos aparentes.

Jeroglíficamente significa pez, anzuelo o dardo. Se relaciona esotéricamente con los fines cumplidos y con la tercera raza raíz humana. Denota el doble caduceo hermafrodita. Es el signo protector que guía desde lo alto. El

favor del Creador mostrado al discípulo a lo largo del Sendero.

Para la Kábala es asimismo una de las doce letras simples.



CUF Letras: C y K Número: 100

Decimonovena letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: cordón anudado, hacha, círculo completo, trazo que enlaza, lo que hace lamentar, lo inusitado. Está considerada por la Kábala como la letra mística por excelencia. Con el *cuf* comienza la palabra *Kadosch* (Santo) y con el *cuf* comienza la palabra Kábala.

Indica los mixtos, la cabeza, la cima. Es símbolo de comprensión, voz, escrito, ley, letra. Arma ofensiva, golpe, herida, daño. El principio del cielo.

Tiene sus correspondientes en las letras K y C, también en la letra Q, en el número cien (la unidad seguida por dos ceros), el color azul, la nota musical mi sostenido, el signo del zodíaco Tauro. Su análogo en la cosmogonía del Tarot es el arcano mayor El Sol, y en la alquimia el principio de aglutinación.

En la mente rige la propiedad de ser iluminada por la verdad absoluta. En el hombre despierta la aptitud de conocer por virtud de ideas o actos reflejos. En predicción indica aumento de poder, éxitos y beneficios, herencias, claridad en lo que se desea, limpieza de alma, aspiraciones nobles.

Jeroglíficamente es el mono, el signo del sumergido estrato de la naturaleza: la conciencia sublimal.

Los cabalistas dan al *cuf* una enorme importancia ya que con esa letra comienzan los nombres de la Kábala, de Kristo, de *Korán,* de Krishna, de Kali y de Kama. Todo el esoterismo se lanza en el *cuf* que preside además la casta real de los Kchtryas y la ciudad natal de Buda, Kapila vastu.

El cabalista A. D. Grad, nos asocia el *cuf* a Kristo, nacido de una Virgen, al igual que el azteca Quetzalcoalt. La Kaaba es el santuario principal de la mezquita rectora de la Meca. Grad nos refiere que el *Korán,* del cual sólo poseemos un libro, fue compuesto por un rabino de La Meca para Mahoma, quien lo transcribió. La esposa judía de Mahoma, madre de los creyentes, se llamaba Khadidja. Asocia igualmente el *cuf* a la religión Karnac egipcia y a la bretona de Carnac, uniformadas en ritual y en los obeliscos que, como el de Luxor, tienen veintitrés metros de altura y pesan doscientas toneladas, tanto en Bretaña como en Egipto. Dos obeliscos similares guardan el Templo del Sol de Kalasasana en el Perú.

Grad relaciona asimismo al *cuf* el gran palacio de Knossos, residencia de los reyes-sacerdotes de Creta, que simboliza el camino del Conocimiento, con la gran pirámide de Keops que es un modelo de Construcción.

El *cuf* toca asimismo a la misteriosa secta de los cátaros que habitaron en la Provenza francesa contemporáneamente a los cabalistas de la escuela hebraica de Narbona. El *cuf* persigue a los grandes astrónomos Copérnico y Kepler y a los dos presidentes de las potencias que iniciaron la conquista del espacio, Kennedy y Kruchtchev. La base de lanzamiento americana se llamó Cabo Cañaveral y después Cabo Kennedy. El padre de la conquista soviética del espacio fue Korolev. Uno de sus Sputniks llevó la bandera soviética a la luna y otros enviaron las imágenes de la cara desconocida de nuestro satélite.

La letra mística reaparece en Khrishna-Murti, y en Kafka, en Kandisky y en Klee, dos maestros de la pintura

abstracta, y en Calder. En el estado de Israel, moderna reencarnación del reino de Israel, el *cuf* aparece signando su institución agrícola más original en Kibutz, y su institución madre el Keren Kayement (organización sionista que estructuró el resurgimiento de Israel como estado).

A las asociaciones múltiples de Grad podemos agregar algunas que al cabalista francés se le olvidaron: La familia fundadora de uno de los movimientos místicos más populares entre el judaísmo son los Kalonimides. Kordova, fue la patria de Maimónides, y uno de los centros de estudios judaicos más importantes de la España medioeval. Los nombres de José Karo, primero, y el de Mosé Kordovero de Safed, después, continúan tocados por el *cuf*. En el judeo-español o ladino, idioma que los sefarditas expandieron durante quinientos años por los sitios más insospechados del mundo es el idioma más rico en kas en su ortografía. Por lo demás *Keter* es el último *sefirá*, el décimo, en el que se concretan las diez vías de emanación divina. *Keter Malkut* (*Corona Real*) es el nombre de la obra máxima de Gabirol.

Y por fin, acercándonos al tiempo histórico presente, la última guerra árabe-israelí comenzó el día del ayuno judío de Yom Kippur, y fue bautizada como la guerra de Yom Kippur. Las recientes gestiones de paz surgidas como resultado de esa guerra están dirigidas por el secretario de estado norteamericano Henry Kissinger y tienen el visto bueno del Kremlin, uno de cuyos jefes máximos es Kossigin.

El *cuf* puede ser el otro rostro del *he*, la letra más nefasta para la Kábala. A. D. Grad las relaciona también de la siguiente forma: Kempis se llamaba en realidad Hemerklen, pero sustituyó la H del pecado por la K mística. El avión del gran luchador por la paz M. Hammarsjkold, secretario de las Naciones Unidas, se estrelló en Katanga.



RESH Letra: R Número: 200

Vigésima letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: cabeza, pobreza, cima. Alude a los conceptos de claridad, visibilidad, acto volitivo, acto inteligente, autonomía, verbo íntimo, total función de la espontaneidad viviente.

Indica funciones vegetativas, la virtud generadora de la tierra, la vida eterna. En su face más positiva alude a la bonanza de la agricultura y demás productos del suelo. Es el ternario de la vida humana, representa la cabeza humana, la unidad síquica del ser, la facultad de sentir, amar, querer y pensar. Es asimilable al movimiento, la reflexión, el origen y la ineludible repetición de todas las cosas. El *resh* indica el comienzo del año y la renovación periódica del tiempo.

Tiene sus correspondientes en la letra R, en el número doscientos, el signo del zodíaco Cáncer, el color verde, la nota musical fa sostenido, el principio alquímico flogisto. En la cosmogonía del Tarot tiene su análogo en el arcano mayor El Juicio.

En la mente rige la propiedad de iluminarse por propia deliberación. En el hombre despierta la aptitud para conocer por el despertar de las fuentes latentes. En predicción indica elecciones armónicas, iniciativas afortunadas, trabajo con obtención de ganancias, compensaciones, celos por el bien que se disfruta y aflicciones por pérdidas.

Jeroglíficamente significa cabeza. Símbolo de la quinta

raza raíz humana. Alude a la determinación, al progreso y al movimiento individual. Es interpretada como independencia, auxilio propio, esfuerzo de iniciativa, centro de movimiento generado por impulso autónomo.

Para la Kábala es asimismo una de las siete letras dobles.



SHIN Letra: S, X, CH Número: 300

Vigésimoprimera y penúltima letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: diente, cambio, mutación, renovación. Alude al desplegamiento de fuerzas, Universo-Mundo (*Olam*), poder creador, conservador y renovador, esencia y propiedades de los seres y las cosas. Su figura parece sugerir tres llamas flameantes.

Es asimilable a lo sensitivo y a lo sensual, la carne y la vida material. Alude a la renovación de las cosas en cuanto a su movimiento, a su existencia o duración relativa, a su transformación, vegetación, y a los tres reinos de la naturaleza.

Tiene sus correspondientes en las letras CH, X, S, en el número trescientos, el signo del zodíaco Aries, el color rojo vivo, la nota musical sol sostenido, el principio alquímico de huevo-mundo. En la mente rige la propiedad de ser iluminada por la beatitud. En el hombre despierta aptitud para conocer por obra de la transfiguración. En predicción indica herencias, distinciones, victorias, deleites honestos, en su Rostro Negro obstáculos, pero con aptitud para superarlos, situaciones inciertas y contingencias que se acaban aclarando. Su arcano mayor del Tarot es El Mundo o El Loco.

Jeroglíficamente significa movimiento ligero y sonidos suaves. Esotéricamente simboliza la parte del arco de donde la flecha sale silbando. Es el signo de la duración relativa

y del movimiento a ella perteneciente. Al principio de un verbo le da doble poder de conjunción.

Para la Kábala es asimismo una de las siete letras dobles, instituidas a partir del *Sefer Yetsirá* o *Libro de la Creación,* y junto con el *aleph* y el *mem,* la tercera letra madre.



TAV Letra: T Número: 400

Vigésimosegunda y última letra del alfabeto sagrado cabalístico. Significa: codorniz, símbolo, señal, regreso, límite. Alude a la ley que comprende todas las leyes (Torá), Anima Mundi, Glorioso Esplendor.

Significa el Microcosmo, el resumen de todo en todo. Antiguamente era asimilable a la cruz. Simboliza la reciprocidad, abundancia, resistencia y perfección protectora.

Tiene sus correspondientes en la letra T, en el número cuatrocientos, en el planeta Plutón, el color negro, la nota musical la sostenido, el principio alquímico de tetrasomía. En la cosmogonía del Tarot tiene su análogo en el arcano mayor El Mundo, aunque algunos lo asimilan a El Loco.

En la mente rige la propiedad de iluminarse por virtud de móviles trascendentes. En el hombre despierta la aptitud para conocer por propia experiencia. En predicción indica ruina en lo que más envanece, privación de algo que se disfruta, ofuscación, peligro de aislamiento en la sociedad, regalos pérfidos, final de unas cosas y comienzo irremediable de otras nuevas.

Para la Kábala es asimismo además de la última letra que cierra su alfabeto sagrado, una de las siete letras dobles.

CORRESPONDIENTES NUMERICOS

Aleph	A	1
Beth	B y V	2
Ghimel	C.	3
Daleth	D	4
He	E y H	5
Vau	F, V y U	6
Zain	Z y G	7
Heth	H y J	8
Teth	I y T	9
Yod	I, J, Y	10
Kahf	K y J	20
Lamed	L	30
Mem	M	40
Nun	N	50
Samej	S	60
Ain	O y E muda	70
Pe	P y F	80
Tzade	Ts	90
Cuf	C y K	100
Resh	R	200
Shin	S, Ch, y X	300
Tav	T	400

APENDICE

EL *LIBRO DE LA CREACION* O *SEFER YETSIRA*

Capítulo Primero

Primer párrafo

Por treinta y dos caminos misteriosos de sabiduría, Dios, el Eterno Tsebaot, el Dios de Israel, Dios viviente, Dios todopoderoso, elevado y sublime, que habita la Eternidad y cuyo nombre es santo, ha trazado y creado su mundo, bajo tres formas,[1] en la escritura, el número y la palabra. Son: diez números primordiales, veintidós letras fundamentales, de las cuales tres principales, siete dobles y doce simples.

Segundo párrafo

Diez números primordiales según el número de los diez dedos, de los que cinco están frente a cinco.[2] Y la persona del Unico está justo en el medio, por la palabra, la lengua y la boca.[3] Corresponden a los diez infinitos: profundidad del comienzo y profundidad del fin, profundidad del bien y profundidad del mal, profundidad de

1. Tres formas o tres libros.
2. Los dos cincos constituyen el diez. La palabra Tarot tiene cinco letras que se cierran en un círculo por la te inicial y final.
3. Otros manuscritos: «Por la palabra de la lengua y la alianza de la carne».

lo alto y profundidad de lo bajo, profundidad del oriente y profundidad del occidente, profundidad del norte y profundidad del sur; y un amo único: Dios, Rey fiel, los domina a todos desde la morada de su santidad y hasta la eternidad de las eternidades.

Tercer párrafo

Veintidós letras fundamentales, tres principales: *alef, mem, shin.*



Corresponden al platillo del demérito y a la balanza de la ley que establece el equilibrio entre ellos. Siete dobles: *bet, guimel, dalet, kaf, pé, resh, tav,*



que corresponden a la vida, la paz, la sabiduría, la riqueza, la posteridad, al favor y al dominio. Doce simples: *he, vav, zain, jet, tet, yod, lamed, nun, sámej, ain, tzadé, cuf,*



que corresponden a la vista, al oído, al olfato, a la palabra, a la nutrición, a la cohabitación, la acción, la marcha, la cólera, la risa, al pensamiento y al sueño.

Cuarto párrafo

Por los cuales Dios, Eterno, *Tsebaot,* Dios de Israel, Dios viviente. Dios todopoderoso, elevado, sublime, que habita la Eternidad y cuyo nombre es santo, ha trazado tres padres y a su posteridad,[4] siete conquistadores y sus legiones,[5] doce aristas del cubo. La prueba de esta cosa está dada por testigos dignos de fe, el mundo, el año y el alma, que tienen la regla del diez, tres, siete y doce; sus comisionados son el dragón, la esfera y el corazón.[6]

4. El aire, el agua, el fuego y lo que deriva de ellos.
5. Los planetas y las estrellas.
6. Los diez números, las tres madres, las siete letras dobles, las doce simples. La esfera abarca los diez infinitos, los tres elementos, los siete planetas y los doce signos del zodíaco. El dragón está en el movimiento del sol: la elíptica que pasa por la cabeza y la cola del dragón. El corazón es el guardián del hombre. (El corazón ve, el corazón oye, el corazón va, dice la Ley).

Primer párrafo

Diez números primordiales, diez y no nueve, diez y no once. Comprende con sabiduría, y sé sabio con inteligencia; examínalos y sondéalos. Sabe, piensa, imagina; establece la cosa en su evidencia y establece en su lugar al creador. Los números corresponden a diez infinitos; cuando se los percibe, se parecen al relámpago, y en definitiva se dirigen hacia el infinito; se ha dicho en ellos que se elevan y bajan, a la orden de Dios se precipitan como un huracán y se prosternan ante su trono.[7]

Segundo párrafo

Veintidós letras fundamentales, tres principales, siete dobles y doce simples; las tres principales son: *alef, mem, shin*; misterio importante, oculto, maravilloso y brillante, de donde salen el fuego, el aire y el agua, de lo que todo ha sido creado.[8]

Tercer párrafo

Siete dobles: *bet, guimel, dalet, kaf, pé, resh, tav.* Siete y no seis, siete y no ocho, seis lados en las seis direcciones y el templo colocado justo en el medio. ¡Bendito sea el Eterno en su lugar! Es el sitio del mundo, y el mundo no es su sitio.[9]

7. Los ángeles con los números, que al comienzo casi nada son y que luego se extienden al infinito.
8. Abunda en el prestigio del número tres, número creador de todo lo que existe.
9. El Santuario, el Templo de Jerusalén, está en medio del es-

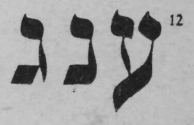
Cuarto párrafo

Doce simples, doce y no once, doce y no trece; doce aristas de los ángulos que se dividen en las direcciones, separando los distintos lados: arista este-norte, arista este-arriba, arista este-abajo, arista norte-oeste, arista norte-arriba, arista norte-abajo, arista oeste-sur, arista oeste-arriba, arista oeste-abajo, arista sur-este, arista sur-arriba, arista sur-abajo.[10]

Quinto párrafo

Por las cuales Dios, el Eterno *Tsebaot,* Dios de Israel, Dios viviente, Dios topopoderoso, noble y sublime, que habita la Eternidad y cuyo nombre es santo, ha trazado veintidós letras, fijas en la esfera; la esfera gira adelante atrás, la esfera gira adelante atrás. Un signo de la cosa: Nada sobrepasa en bien sentido las delicias (*oneg*) y nada sobrepasa en mal la plaga (*nega*).[11] Lo mismo hacen las




[12]

pacio y del tiempo. Dice Ezequiel, V, 5. «He aquí Jerusalén que coloqué en medio de las naciones, y a los países a su alrededor.»

10. Todo cuerpo cúbico tiene doce aristas. El autor del libro compara al cielo con un cuerpo cúbico, pero no afirma que sea un cuerpo cúbico como creyeron los primeros comentaristas.

11. Este párrafo es clave del libro ya que indica la ambivalencia de las letras según su posición. La teoría no es siempre válida al igual que la lógica. (Todo ser vivo es una sustancia pero toda sustancia no es siempre un ser vivo.)

12. Las palabras *oneg* (placer) y *nega* (pena) se componen de las mismas letras permutadas.

letras, cuando se las invierte, colocan detrás lo que estaba delante.

Sexto párrafo

Y la prueba de ello lo suministran testigos seguros: el mundo, el año y la persona.[13] En cuanto al mundo se cuenta por diez, y los tres son el fuego, el aire y el agua, los siete son los siete planetas, los doce son los doce signos del zodíaco. El año se cuenta por diez, y los tres son el invierno, el verano, y la media estación; los siete son los siete días de la semana; los doce son los doce meses. La persona se cuenta por diez: tres son: la cabeza, el tronco y el resto del cuerpo; los siete son las siete aberturas y doce los órganos rectores.[14]

Capítulo Tercero

Primer párrafo

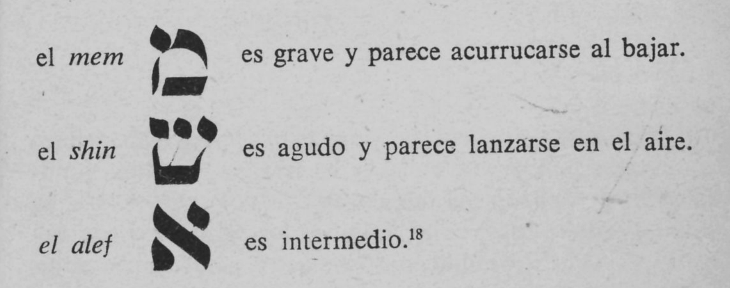
Diez números cerrados: cierra tu boca para no hablar demasiado, y cierra tu corazón para no reflexionar sobre ello, y si tu espíritu se expande vuelve hacia el Lugar, porque así está dicho: Corren y regresan.[15] Si decimos que los números corresponden a diez objetos infinitos para nosotros, eso significa que su fin está fijo en su comienzo

13. La persona o el alma.
14. Algunas versiones hablan de las siete aberturas de la cabeza, contando los ojos; otras de las siete aberturas del cuerpo, sin contar los ojos.
15. Como se dice de los ángeles.

y que su comienzo está fijo en su fin, como la llama del fuego adherida al carbón. El Creador es uno y no hay nada fuera de él, pues ante el Uno no puedes contar nada.[16]

Segundo párrafo

Veintidós letras fundamentales: tres principales, seis dobles, doce simples. Tres principales, *alef, mem, shin*; el fuego, el aire y el agua. El origen del cielo es el fuego, el origen de la atmósfera es el aire, el origen de la tierra es el agua: el fuego sube, el agua desciende y el aire es la regla que establece el equilibrio entre ellos; [17]



el *mem* מ es grave y parece acurrucarse al bajar.

el *shin* ש es agudo y parece lanzarse en el aire.

el alef א es intermedio.[18]

Alef-Mem-Shin está sellado con seis sellos y envuelto en el

16. Si los números son para nosotros infinitos no lo son para el Creador.

17. También se lee: «El fuego se eleva en el aire, el agua desciende y el aire permanece en el medio, entre ellos dos».

18. La forma del *shin* es como la del fuego y se parece a una piña que se eleva en el aire. La forma del *mem* es como la del agua que desciende hacia abajo. La forma del *alef* es perfecta y equilibrada como el aire intermedio, colocado entre los dos. La palabra *mehesh* (fuego) se forma con las tres letras.

macho y en la hembra.[19] Sabe, piensa e imagina que el fuego sostiene al agua.[20]

Tercer párrafo

Siete dobles, que se usan con dos pronunciaciones: *bet, bhet*; *guimel, ghimel*; *dalet, dhalet*; *kaf, khaf*; *pé, fe*; *resh, rhest*; *tav, thav*, la una suave, la otra dura, a la manera del fuerte y del débil. Los dobles representan los contrarios. Lo contrario de la vida es la muerte; lo contrario de la paz es la desgracia; lo contrario de la sabiduría es la necedad; lo contrario de la riqueza es la pobreza; lo contrario del cultivo es el desierto; lo contrario de la gracia es la fealdad; lo contrario del poder es la servidumbre.

Cuarto párrafo

Doce letras simples: *he, vav, zain, jet, tet, yod, lamed, nun, samej, ain, tzade, cuf*. Las ha trazado, cortado, multiplicado, pensado y permutado el Creador. ¿Cómo las ha multiplicado? Dos piedras edifican dos casas, tres edifican siete casas, cuatro edifican veinticuatro casas, cinco edifican ciento veinte casas, seis edifican setecientas casas, siete edifican cinco mil cuarenta casas. A partir de ahí, ve y cuenta lo que tu boca no puede expresar, lo que tu oído no puede oír.[21]

19. Porque hay seis combinaciones: tres fuertes y tres débiles.
20. Otras versiones dicen: «Además *alef-mem-shin* cambian de seis maneras, y llegan a ser como el varón y la mujer; y de ahí has de saber y discernir y creer que el fuego a veces lleva el agua».
21. El comentario de S'Adyá Gaón interpreta *casa* por *palabra*. Las palabras compuestas por dos letras sólo pueden formar dos palabras, si tienen tres letras pueden formar siete y así sucesiva-

Quinto párrafo

Por los cuales Dios, el Eterno *Tsebaot*, el Dios de Israel, Dios viviente, Señor todopoderoso, elevado y sublime, que habita la Eternidad y cuyo nombre es santo, ha trazado el mundo. Dios (YH), se compone de dos letras, YHVH de cuatro letras. *Tsebaot*: Es como un signo en su ejército. *Dios de Israel*: Israel es un príncipe ante Dios. *Dios viviente*: Tres cosas son vivientes: Dios viviente, agua viva y árbol de la vida. *El*: Poderoso. *Shaday*: Hasta allí, basta. *Elevado*: pues reside en la altura del mundo, y está por encima de todo ser elevado. *Sublime*: Pues lleva y sostiene lo alto y lo bajo; mientras los portadores están en lo bajo y su carga en lo alto, él está en lo alto y la lleva hacia abajo; lleva y sostiene el mundo entero. *Que habita en la eternidad*: pues su reinado es eterno e ininterrumpido. *Su nombre es santo*: Pues él y sus servidores son santos, y dicen cada día: Santo, santo, santo.[22]

Sexto párrafo

La prueba de la cosa es suministrada por testimonios dignos de fe: el mundo, el año, el alma. Los doce están en lo bajo, los siete por encima de ellos y los tres por encima de los siete. De los tres ha formado su santuario y todos están ligados al Uno: Signo del Uno que no

---

mente. La más larga de las palabras bíblicas tiene once letras: *veha' ajashdarpenim,* en Esther, IX, 3.

22. Este párrafo explica los diez nombres dados hasta el momento por el Autor del Libro al Creador. Al decir «Dios (YH), se compone de dos letras», quiere decir que el nombre YH es la mitad del nombre de Dios, ya que la mitad se dice en todo momento, pero el nombre completo sólo en el Santuario, en una época particular y en el momento de la bendición de Israel.

tiene segundo. Rey único en su mundo, que es uno y cuyo nombre es uno.[23]

Capítulo Cuarto

Primer párrafo

Diez números primordiales. Primeramente: El espíritu de Dios viviente, vida del mundo, cuyo trono está afirmado por toda la Eternidad. Su nombre es alabado y bendecido siempre y eternamente; allí reside el espíritu santo.[24]

Segundo párrafo

En segundo lugar: Ha trazado un aire con otro aire, ha recortado los cuatro costados del cielo: el oriente, el occidente, el norte y el sur, y hay un viento en cada lado.[25]

23. Los doce son inferiores a los siete, porque los signos del Zodíaco son menos poderosos que los siete planetas, porque los meses sólo se cuentan por los siete días, y en el hombre los once órganos rectores están por debajo de las siete aberturas de la cabeza, y los principios de todos ellos son los tres elementos originales.

24. Los diez números primordiales encarnan diez acciones creadoras: 1 el espíritu santo, 2 el aire, 3 el agua, 4 el fuego, 5 al 10 el sello fijado en los seis costados. «El soplo del Eterno Dios está sobre mí», Isaías, LXI, 1.

25. Aunque el autor habla de cuatro vientos, los comentaristas posteriores citan doce, tres por cada extremo del cielo.

Tercer párrafo

Veintidós letras fundamentales: Tres principales, siete dobles y doce simples. Letras recortadas en el aire, trazadas por la voz, fijadas en la boca en cinco lados: *Alef, hé, jet, ain; bet, vav, mem, pé; guimel, yod, kaf, cuf; dalet, tet, lamed, nun, tav, zain; samej, tzadé, resh, shin.* Las guturales se pronuncian con la punta de la lengua, las linguales hacia la mitad de la lengua, se pronuncian junto con la vocal, las silbantes entre los dientes y con la lengua inerte.[26]

Cuarto párrafo

Las veintidós letras las ha trazado, recortado, multiplicado, examinado y trocado, y formó con ellas todas las criaturas y todo lo que será creado. ¿Y de qué manera las ha multiplicado? El *alef* con todas y todas con el *alef*, el *bet* con todas y todas con el *bet*, el *guimel* con todas y todas con el *guimel*, todas giran en círculo; y así hallamos que salen por doscientas veinte y una puertas; obtenemos que todas las palabras salen bajo un mismo nombre.[27]

26. El autor indica la relación entre la pronunciación de las letras y su trazado en el aire. (*Cortadas en el aire, trazadas por la voz.*) El célebre comentario de S'Adyá Gaón basa en este fragmento la relación de las letras con las figuras geométricas en un complicado e ingenioso ensayo gramatical. Los cinco lados son las cinco clasificaciones del alfabeto sagrado.

27. En todas las versiones se lee 221 puertas, pero se trata de un error ya que el cálculo matemático indica 231 combinaciones. Este sistema es utilizado por los niños para aprender a deletrear el alfabeto hebreo. Este párrafo es fundamental en la concepción cabalística de la creación por las letras.

Quinto párrafo

Formó lo real de la nada e hizo existir lo que nunca existió. Ha trazado poderosas columnas en un aire inaprehensible.[28]

Sexto párrafo

En tercer lugar: Ha creado el agua del aire; con el agua ha trazado y recortado el caos y la confusión, el barro y la arcilla, ha hecho con ellos una especie de patio, los ha recortado en una especie de muro y los ha recubierto con una especie de techo; hizo correr el agua encima y ésta llegó a ser tierra, como está escrito: *Pues dijo a la nieve: Sé tierra.* (*Tohu* es la línea verde que rodea a todo el mundo; *vohu* son las piedras horadadas y hundidas en el océano, de las que sale el agua, como está dicho: *Se extenderá sobre ella la línea del* tohu *y las piedras de* bohu.) [29]

Séptimo párrafo

En cuarto lugar: El fuego del agua fue creado. Con él ha trazado y delineado el trono de la gloria y toda la legión celeste, como está escrito: *Hace a los vientos sus mensajeros y sus servidores de fuego resplandeciente.*[30]

28. «Formó del vacío una realidad», y trazó líneas rectas poderosas, como las letras y los números.

29. El párrafo entre paréntesis es posiblemente una interpolación. Las citas corresponden a Job, XXXVII, 6 y a Isaías, XXXIV, 11 respectivamente. *Tohu* es la periferia de la tierra, *bohu* es el centro de la tiera.

30. La cita corresponde a Salmos, CIV, 4. Cuando el autor nombra el trono de la gloria y toda la legión celeste tiene en cuenta los siete colores del fuego que Ezequiel vio.

Octavo párrafo

En quinto lugar: Ha elegido tres letras simples y las ha fijado con su gran nombre y selló con ellas los seis costados. Ha sellado lo alto, se ha vuelto hacia lo alto y lo ha sellado con *yod, hé, vav*. En sexto lugar: ha sellado lo bajo. Se ha vuelto hacia lo bajo y lo ha sellado con *yod, vav, he*. En séptimo lugar: ha sellado el oriente y lo ha sellado con *hé, vav, yod*. En octavo lugar ha sellado el occidente y lo ha sellado con *hé, yod, vav*. En noveno lugar: ha sellado el mediodía y lo ha sellado con *vav, hé, yod*. He aquí los diez números primordiales: 1.° el espíritu del Dios Viviente, 2.° el aire creado del espíritu, 3.° el agua creada del aire, 4.° el fuego creado del aire, 5.° al 10.°, lo alto, lo bajo, el oriente, el occidente, el norte, el sur.[31]

Capítulo Quinto

Primer párrafo

Hizo reinar al *alef* en el aire, le ha sujetado una corona y ha combinado una letra con la otra, y ha creado con ella la atmósfera en el mundo, la media-estación en el año y el tronco en la persona: macho y hembra. Macho con *emesh* y hembra con *asham.*[32]

31. El autor del libro da seis costados al mundo, todos ligados entre ellos por la potencia divina simbolizada en el nombre con el que están sellados. La relación entre los elementos (4) y los costados (6) con los números primordiales es clara.

32. Las letras fueron reveladas con ornamentos y coronas según los sabios antiguos. Una teoría sobre estos ornamentos es expuesta en el *Libro de las Coronas* (publicado por el abate Bargés, París,

Segundo párrafo

Hizo reinar el *mem* sobre el agua, y le ató una corona y mezcló una letra con la otra, y formó con ello la tierra en el mundo y el invierno en el año y el vientre en la persona.

Tercer párrafo

Hizo reinar el *shin* en el fuego y le colocó una corona y los mezcló unos con otros, y formó con ello el cielo en el mundo, el verano en el año y la cabeza en la persona, macho y hembra. ¿De qué forma los mezcló? *Alef, mem, shin; alef, shin, mem; mem, shin, alef, mem, alef, shin; shin, alef, mem; shin, mem, alef.* El cielo es de fuego, la atmósfera de aire, la tierra de agua. La cabeza del hombre es de fuego, su corazón es de aire, su vientre es de agua.[33]

Cuarto párrafo

Siete letras dobles, *b, g, d, k, p, r, t*; las ha trazado, recortado, mezclado, equilibrado y permutado; ha creado con ellas a los planetas, a los días y a las aberturas.

Quinto párrafo

Hizo reinar el *bet* y le dio una corona, y los combinó

1866). Los antiguos artífices de amuletos afirmaban que si las letras no se escriben con coronas de nada valen, asimismo un Libro de la Ley sin coronar no podía ser leído en público.

33. El autor indica que el elemento que lleva a cabo la procreación determina el sexo, como la fuerza o la debilidad.

unos con otros, y creó con ello a Saturno en el mundo, al sábado en el año, y la boca en la persona.

Sexto párrafo

Hizo reinar el *guimel,* le asignó una corona y los mezcló uno con otro, y creó con ello a Júpiter en el mundo, el domingo en el año, el ojo derecho en la persona.

Séptimo párrafo

Hizo reinar el *datet,* le dio una corona, los mezcló uno con otro, y creó con ello a Marte en el mundo, el lunes en el año, y el ojo izquierdo en la persona.

Octavo párrafo

Hizo reinar el *kaf,* y le dio una corona, y los mezcló el uno con el otro, y ha creado con ello el Sol en el mundo, el martes en el año, la ventana derecha de la nariz en la persona.

Noveno párrafo

Hizo reinar el *pé,* y le dio una corona, y los mezcló el uno con el otro, y ha creado con ello a Venus en el mundo, el miércoles en el año y la ventana izquierda de la nariz en la persona.

Décimo párrafo

Hizo reinar el *resh,* le dio una corona, y los mezcló el uno con el otro, y ha creado con ello a Mercurio en el

mundo, el jueves en el año y la oreja derecha en la persona.

Undécimo párrafo

Hizo reinar la *tav*, le dio una corona, y los mezcló el uno con el otro, y ha creado con ello a la Luna en el mundo, el viernes en el año, y la oreja izquierda en la persona.

Duodécimo párrafo

Y separó a los testigos y los colocó a cada uno aparte, el mundo aparte, el año aparte y el hombre aparte.

Capítulo Sexto

Primer párrafo

Doce simples: *hé, vav, zain, jet, tet, yod, lamed, nun, samej, ain, tzadé, cuf*. Las ha trazado, recortado, multiplicado, equilibrado, y permutado, y ha creado con ellos los signos del zodíaco, los meses y los órganos directores: dos agitados,[34] dos tranquilos,[35] dos deliberantes,[36] dos alegres que son los dos intestinos; [37] las dos manos y los dos pies.[38]

34. La bilis y el hígado: el hígado es ávido de alimento y la bilis de cólera.
35. El bazo y el estómago.
36. Los riñones, que tienen una acción propia de estímulo al hombre.
37. Según Sabatai Donolo: el esófago y el bajo vientre.
38. Para Sabatai Donolo: dos raptores, las manos y dos cazadores, los pies.

Los ha dispuesto como en lucha y los ha ordenado como en batalla. Dios hizo uno frente al otro.[39]

Segundo párrafo

Tres, cada uno aparte; siete individuos: tres sobre tres y el uno, la regla que establece el equilibrio entre ellos. Doce colocados en batalla: tres amigos, tres enemigos, tres asesinos y tres resurrectores y todos relacionados uno a otro; signo de la cosa: veintidós objetos y un cuerpo.[40]

Tercer párrafo

De qué forma los ha multiplicado: *hé vav, vav hé, zain jet, jet zain, tet jod, jod tet, lamed nun, nun lamed, samej ain, ain samej, tzadé cuf, cuf tzadé.*

Cuarto párrafo

Hizo reinar el *hé,* le asignó una corona, las multiplicó

39. Indica la contradicción de fuerzas y la prueba de la existencia de un Supremo Autor.

40. «Tres sobre tres y el uno», indica que se parecen a tres individuos que discuten con otros tres y uno entre ellos decide. Ya que las decisiones se tomaban en base a tres pareceres o a tres consejos y para ello los pleitos civiles eran juzgados por tres personas. Y los doce se parecen a doce individuos en guerra: tres matan y tres resucitan, tres son matados y tres son resucitados. Los que matan y los que resucitan son de igual fuerza, los dos permanecen enteros, porque se concebía que quien ha matado a uno lo resucita, y si una de las fuerzas prevalece, el todo perece. Porque los seis que actúan sólo subsisten en la acción.

el uno con el otro, y creó con ello al Aries en el mundo, *nisan* en el año,[41] y el hígado en la persona.

Quinto párrafo

Hizo reinar el *vav*, le dio una corona, los multiplicó el uno con el otro, y creó con ello al Taurus en el mundo, *iar* en el año, y la bilis en la persona.

Sexto párrafo

Hizo reinar el *zain*, le dio una corona, los multiplicó el uno con el otro, y creó con ello a Géminis en el mundo, *sivan* en el año, y el bazo en la persona.

Séptimo párrafo

Hizo reinar el *jet*, le dio una corona, los multiplicó el uno con el otro, y creó con ello el Cáncer en el mundo, *tamuz* en el año, y el estómago en la persona.

Octavo párrafo

Hizo reinar el *tet*, le dio una corona, los multiplicó el uno con el otro y creó con ello a Leo en el mundo, *ab* en el año, el riñón derecho en la persona.

Noveno párrafo

Hizo reinar el *jod*, le dio una corona, los multiplicó el

41. Primer mes del calendario hebreo.

uno con el otro y creó con ello a Virgo en el mundo, *elul* en el año, y el riñón izquierdo en la persona.

Décimo párrafo

Hizo reinar el *lamed,* le dio una corona, los multiplicó el uno con el otro y creó con ello Libra en el mundo, *tishri* en el año, y el intestino abstinente en la persona.

Undécimo párrafo

Hizo reinar el *nun,* le dio una corona, los multiplicó el uno con el otro y creó con ello Escorpio en el mundo, *marjeshvan* en el año, el intestino ciego en la persona.

Duodécimo párrafo

Hizo reinar el *samej,* le dio una corona, los multiplicó el uno con el otro y creó con ello Sagitario en el mundo, *kishev* en el año, y la mano derecha en la persona.

Decimotercer párrafo

Hizo reinar el *ain,* le dio una corona, los multiplicó el uno con el otro y creó con ello a Capricornio en el mundo, *tebet* en el año, la mano izquierda en la persona.

Decimocuarto párrafo

Hizo reinar el *tzadé,* le dio una corona, los multiplicó el uno con el otro y creó con ello Acuario en el mundo, *shvat* en el año y el pie derecho en la persona.

Decimoquinto párrafo

Hizo reinar el *cuf*, le dio una corona, los multiplicó el uno con el otro, y creó con ello a Piscis en el mundo, *adar* en el año, y el pie izquierdo en la persona.[42]

Decimosexto párrafo

Dividió a los testigos, los colocó a cada uno aparte, el mundo aparte, el año aparte y el hombre aparte.

Séptimo Capítulo

Primer párrafo

Aire, media-estación, tronco. Tierra, invierno, vientre. Cielo, verano, cabeza, son *alef*; *mem*, *shin*.

Segundo párrafo

Saturno, sábado, boca. Júpiter, domingo, ojo derecho. Marte, lunes, ojo izquierdo. Sol, martes, ventana derecha de la nariz. Venus, miércoles, ventana izquierda de la nariz. Mercurio, jueves, oreja derecha. Luna, viernes, oreja izquierda, esto es *bet*, *guimel*, *dalet*, *kaf*, *pé*, *resh*, *tav*. Aries, *nisan*, hígado. Taurus, *iar*, bilis. Géminis, *sivan*, bazo. Cáncer, *tamuz*, estómago. Leo, *ab*, riñón derecho.

42. El autor tuvo en cuenta sólo el primer *adar* para ajustarse al zodíaco. El segundo *adar* es lunar.

Virgo, *elul,* riñón izquierdo. Libra, *tishri,* intestino abstinente. Escorpio, *marjeshvan,* intestino ciego. Sagitario, *kislev,* mano derecha. Capricornio, *tebet,* mano izquierda. Acuario, *shvat,* pie derecho. Piscis, *adar,* pie izquierdo; y esto es *hé, vav, zain, jet, tet, jod, lamed, nun, samej, ain, tzadé, cuf.*[43]

Capítulo Octavo

Con el *alef* se formaron: el aire, la atmósfera, la mediaestación, el pecho y la regla del equilibrio.

Con el *mem* se formaron: el agua, la tierra, el invierno, el vientre y el platillo del demérito.

Con el *shin* se formaron: el fuego, el cielo, el verano, la cabeza y el platillo del mérito.

Con el *bet* se formaron: Saturno, el sábado, la boca, la vida y la muerte.

Con el *guimel* se formaron: Júpiter, el domingo, el ojo derecho, la paz y la desgracia.

Con el *dalet* se formaron: Marte, el lunes, el ojo izquierdo, la prudencia y la necedad.

Con el *kaf* se formaron: el Sol, el martes, la ventana derecha de la nariz, la riqueza y la pobreza.

Con el *pé* se formaron: Venus, el miércoles, la ventana izquierda de la nariz, el cultivo y la desolación.

Con el *resh* se formaron: Mercurio, el jueves, la oreja derecha, la gracia y la fealdad.

Con el *tav* se formaron: la Luna, el viernes, la oreja izquierda, el dominio y la servidumbre.

43. El capítulo séptimo tiene un carácter memorizador-reiterativo. El ritual hebreo suele utilizar la redundancia y la repetición de carácter didáctico.

Con el *hé* se formaron: Aries, *nisan*, el hígado, la vista y la ceguera.

Con el *vav* se formaron: Taurus, *iar*, la bilis, el oído y la sordera.

Con el *zain* se formaron: Géminis, *sivan*, el bazo, el olfato y la ausencia de olfato.

Con el *jet* se formaron: Cáncer, *tamuz*, el estómago, la palabra y la mudez.

Con el *tet* se formaron: Leo, *ab*, el riñón derecho, la deglución y el hambre.

Con el *yod* se formaron: Virgo, *elul*, el riñón izquierdo, la relación sexual y la castración.

Con el *lamed* se formaron: Libra, *tishri*, el intestino abstinente, la actividad y la importancia.

Con el *nun* se formaron: Escorpión, *marjeshvan*, el intestino ciego, la marcha y la claudicación.

Con el *samej* se formaron: Sagitario, *kislev*, la mano derecha, la cólera y la privación del hígado.

Con el *ain* se formaron: Capricornio, *tebet*, la mano izquierda, la risa y la privación del bazo.

Con *tzadé* se formaron: Acuario, *shvat*, el pie derecho, el pensamiento y la privación del corazón.

Con el *cuf* se formaron: Piscis, *adar*, el pie izquierdo, el sueño y la languidez.

Y todos están ligados al Dragón, a la esfera y al corazón. El Dragón en el mundo es como un rey en su trono, la esfera en el año es como un rey en la ciudad, el corazón en el cuerpo es como un rey en la guerra.

El resumen del asunto es así: Algunos se reúnen con otros y éstos se reúnen con aquéllos. Estos están opuestos a aquéllos y aquéllos opuestos a éstos. Estos son los contrarios de aquéllos, y aquéllos opuestos a éstos. Estos son los contrarios de aquéllos, y aquéllos son los contrarios de éstos. Si éstos no existen, aquéllos no existen. Y si aquéllos no existen, éstos no existen. Y todos están ligados al Dragón, a la esfera y al corazón.

Tres cosas están en poder del hombre: las manos, los pies y los labios. Tres cosas no están en poder del hombre: los ojos, las orejas y las ventanas de la nariz. Hay tres cosas penosas de oír: la maldición, la blasfemia y la noticia mala. Tres cosas agradables de oír: la bendición, la alabanza y la noticia buena. Tres miradas son malas: la del adúltero, la del ladrón, la del avaro. Tres miradas son agradables: la del pudor, la de la franqueza, la de la generosidad. Tres olores son malos: el del aire corrompido, el del viento pesado, el de los venenos. Tres olores son buenos: el de las especies, el de los festines y el de los aromas. Tres cosas son malas para la lengua: la habladuría, la calumnia, la hipocresía. Tres cosas son buenas para la lengua: el silencio, la reserva y la sinceridad.[44]

Y cuando Abraham, nuestro padre, lo hubo comprendido, imaginó, combinó, escudriñó y pensó, y todo aquello le salió bien, Dios se lo reveló y le aplicó el versículo: *Antes de haberte formado en el seno maternal te he conocido, y antes de que hayas salido del vientre, te he puesto como profeta entre las naciones.*

Dios hizo de Abraham su amigo, y contrajo una Alianza con él y con su posteridad.[45]

Fin del Libro de la Creación.

44. Este fragmento aparece incorporado en la versión del *Sefer Yetsirá* de Sabatai Donolo.

45. Este fragmento evoca la revelación en Abraham que era un gentil y vivía entre los gentiles, hasta que la prueba del fuego le dio la libertad. «Y todo aquello le salió bien» alude al hallazgo del monoteísmo. El versículo citado corresponde a Jeremías, I, 5.

CUADRO DE LOS ROSTROS POSITIVOS Y NEGATIVOS DE LAS ILUMINACIONES SEFIROTICAS [1]



Keter

Positivo: La Corona o el poder supremo.
Negativo: El Despotismo o el Absolutismo del poder.



Hokma

Positivo: La Sabiduría eterna.
Negativo: La fe ciega.

1. Siguiendo la clasificación normativa del *Sefer ha-Zohar*.



Bina

Positivo: La Inteligencia activa.
Negativo: El dogma que se pretende inmutable
y que es fatalmente progresivo.



Guedula

Positivo: El Amor y la misericordia infinita.
Negativo: El sufrimiento y el sacrificio voluntario.



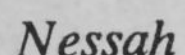
Gebura

Positivo: La justicia eterna que reposa en su fuerza.
Negativo: La venganza divina.



Tiferet

Positivo: La belleza espiritual.
Negativo: La necedad humana.



Nessah

Positivo: La Victoria eterna del bien.
Negativo: Abnegación y despojo voluntario.



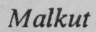
Hod

Positivo: Eternidad luminosa del bien
Negativo: Eternidad infernal.



Yessod

Positivo: Fecundidad del bien.
Negativo: Celibato y esterilidad.



Malkut

Sólo tiene rostro positivo porque es el Reino de la Creación y el *sefirá Yessod* en su rostro negativo sólo indica celibato y esterilidad que nada producen.

TABLA DE LOS DIEZ SEFIROT [1]

א	1. La Corona reside en la cabeza Es poder moderador y original.	*Keter*
ב	2. La Sabiduría reside en la cabeza Es poder equilibrado e inmutable.	*Hokmá*
ג	3. La Inteligencia se acerca al corazón Es poder equilibrado y activo.	*Biná*
ד	4. El Amor se acerca a la derecha Es poder grandioso y universal.	*Guedulá* *Hessed* [2]
ה	5. La Fuerza reside en el hombre Es poder severo y concentrado.	*Geburá* *Din* [3]
ו	6. La Belleza reside en el centro Es poderoso corazón del cielo.	*Tiferet*
ז	7. El Triunfo se acerca a la derecha Es poder luminoso y eterno.	*Nessah*
ח	8. El Esplendor se acerca a la izquierda Es poder del espíritu y de la vida.	*Hod*
ט	9. La Fundación reside en la base Es poder absoluto y generador.	*Yesod*
י	10. El reino reside en los pies Es el Poder, la Gran Obra de Dios.	*Malkut*

1. Esta tabla fue redactada por Mordecai bar Haim y se supone responde a una enumeración hermética a la manera de los poemas cabalísticos tradicionales.
2. Según algunas versiones *Gedulá* o *Hessed.*
3. *Din* es Justicia.

DEL «Gran Sínodo» o desarrollo del Sifra-di-Tseniuta (Libro del Arcano) del Zohar.[1] (Fragmentos)

La Imagen Divina es doble. Ostenta la cabeza luminosa y la cabeza sombría. Alza el ideal blanco y el ideal negro, la cabeza superior y la cabeza inferior, los dos rostros con los que su Imagen se manifiesta.

La cabeza superior es el sueño del hombre Dios, la cabeza inferior, la supuesta imagen del Dios-hombre. La primera, la forma del Dios de la Sabiduría, la segunda, el ídolo vulgar.

Así toda luz proyecta una sombra, y no llega a ser claridad sin la oposición de la sombra. La cabeza luminosa vierte sobre la cabeza sombría su rocío de esplendor.

La Imagen Divina está inundada de rocío y por los cabellos resbalan las lágrimas de la noche. Las lágrimas son el maná del que se alimentan las almas de los Justos. Los que fueron elegidos tienen hambre y no se sacian en los prados celestiales. El rocío está formado por perlas redondas, brillantes como el diamante y límpidas como el cristal. Su inmaculada blancura brilla en todos los colores, porque su simple y única verdad es el esplendor (*zohar*) de todas las cosas.

La Imagen Divina tiene trece rayos. Cuatro rayos en cada lado del triángulo que limita su rostro y uno en el vértice superior. Dibujadlo, marcadlo, grabadlo en el cielo con vuestro pensamiento. Trazad las líneas de una estrella a otra y contendrá tres millones setecientos mil mundos.

1. Ver clasificación en el capítulo «Los Dieciocho Tratados». Este fragmento está basado en la versión francesa de Jean de Pauly.

Un rayo de luz une el rostro sombrío del rostro luminoso. Un rayo que cruza las innumerables concepciones del pensamiento humano y las unifica al Divino esplendor. La cabeza luminosa extiende así su blancura inmaculada sobre todas las cabezas que piensan conforme a la Ley, a la Razón.

Rabí Eleazar comenzó: «Elevad los ojos hacia arriba y considerad: *Mi bara Eleh*». *Mi* ha creado *Eleh*. «¡Levantad los ojos hacia arriba!», pero ¿hacia dónde? Hacia el sitio donde todos los ojos se vuelven *Petach enaim*, el Abridor de ojos. Aprenderéis que se trata del Antiguo Misterioso, del cual podemos percibir la esencia pero nunca alcanzarla. Aprenderéis que se trata del que ha creado *Eleh*, del que es llamado «La Extremidad del Cielo de Arriba», porque Todo está en Su poder y porque siempre debe ser buscado así, como El Misterioso y El Inefable.

La Extremidad del Cielo de Arriba es llamada *Mi* (quién), pero existe otra extremidad inferior que es llamada *Ma* (que). ¿Cuál es la diferencia entre las dos extremidades? La primera es el objeto real de la búsqueda, y cuando el hombre, al término de sus encuestas y su meditación alcanza el límite extremo del conocimiento, alcanza a *Ma*. Pero, ¿qué conoces?, ¿qué búsqueda has llevado hasta su verdadero fin? Todo está tan turbio como antes. *Mi*, extremidad del cielo de arriba. *Ma*, extremidad del cielo de abajo, y ésta es la herencia de Jacob: El es la travesía que pasa de la Extremidad a la Extremidad,[2] es decir: Arriba es identificable a *Mi*, Abajo es identificable a *Ma*: Arriba hasta abajo. Abajo hasta arriba, ocupando así la posición del centro. De ahí: «*Mi* ha creado a *Eleh*».

Rabí Simon dijo: Eleazar, hijo mío, cesa tu discurso,

2. *Exodo*, XXVI, 28.

porque corremos el riesgo de que sean revelados los más ocultos misterios a los hijos del mundo. Rabí Eleazar guardó silencio. Rabí Simón lloró durante algunos instantes y dijo: Eleazar, ¿qué significa la palabra *Eleh* (esto)? Seguramente no se trata ni de las estrellas ni de los cuerpos celestes, ya que siempre son visibles y fueron creados por *Ma*, como está escrito: «Por la Palabra de Dios los cielos fueron creados».[3] No puede tampoco designar objetos inaccesibles a nuestros sentidos ya que la palabra *Eleh* designa evidentemente cosas reveladas.

El misterio de *Eleh* permanecerá íntegro hasta el día en que encontrándome en un arenal, el profeta Elías se me apareció y me dijo: Rabí, qué significa: *Mi* ha creado *Eleh*. Yo le contesté *Eleh*: se relaciona con los cielos y sus huéspedes. Y entonces me dijo: Rabí, el Santo Bendito Sea El retenía un gran secreto y por fin lo ha revelado a la Escuela Celestial. Y helo aquí: Cuando el Misterio de los Misterios deseaba manifestarse, El produjo un simple punto que fue transmutándose en pensamiento, y en ese Pensamiento El efectuó innumerables esquemas y grabó innombrables grabados. Luego El grabó la Santa Chispa de un esquema muy misterioso y muy sagrado, y fue una Obra Maravillosa, nacida de lo mejor de su Pensamiento. Fue llamada, entonces *Mi*, y fue el origen de la Obra, existente y no existente, profundamente oculta, desconocida por el nombre: Ella fue llamada «¿Quién?». (MI) Ella deseó manifestarse y ser llamada por su nombre. Ella se revistió de una preciosa vestimenta de esplendor (ZOHAR) y creó *Eleh* que fue su Nombre.

Las letras de las dos palabras: MI y ELEH se juntaron entonces para formar el Nombre completo: ELOHIM... El profeta Elías voló y se desvaneció de mi visión.

3. *Salmos,* XXXIII, 6.

Y así fue como me hice el poseedor de tan profundo misterio.

Rabí Eleazar y todos sus compañeros oraron de alegría afirmando: «Si hubiésemos venido a este mundo sólo para escuchar estas palabras hubiéramos estado ya satisfechos».

En primer lugar la decisión del Rey trazó un esquema en el vacío supremo. Como una chispa de luz en la oscuridad. Luego surgió del impenetrable secreto del Misterioso Ilimitado, un vapor sin forma rodeado de un anillo, ni blanco, ni negro, ni verde, ni rojo, de ningún color. Cuando El trazó a cordel las formas de la Creación labró los colores para que las formas puedan ser diferenciadas: Del seno de la chispa surgió un resplandor del cual los colores se imprimieron abajo. La Muy Misteriosa Potencia golpeó el vacío sin límite e hizo resonar al vacío. Todo quedó irreconocible hasta el momento en que, a fuerza de golpear, El hizo surgir un punto sublime y misterioso.

Antes de ese punto: lo irreconocible. Y es por eso que ese punto es llamado *Reshit* (el comienzo) palabra creadora en el origen del Todo. «El sabio brillará como el esplendor (*Zohar*) del firmamento y los que habían enseñado el camino de la justicia, como las estrellas en la eternidad.»[4] Un auténtico Esplendor: El muy misterioso golpeó su vacío e hizo resplandecer ese punto llamado *Reshit*. Ese *Reshit* tomó extensión y se construyó un Palacio, para su honor y para su gloria. Luego sembró una semilla sagrada con el fin de engendrar para el bien del Universo...

4. *Daniel*, XII, 3.

Y fue otra vez Esplendor: El sembró cierta semilla para su gloria, como el gusano de seda se rodea él mismo, El se retiró en su Palacio nacido de él mismo, fértil y magnífico a la vez. Y es con la ayuda de *Reshit* que el Misterioso Desconocido creó su Palacio y su Palacio fue llamado ELOHIM, porque él dijo: «Por *Reshit* fue creado *Elohim*). (En hebreo: *Bréshit bara Elohim* es entendido normalmente como «En el comienzo Dios creó...» *Génesis* I, 1.)

La letra *Beth*, que representa el número dos, indica la existencia en *Breshit* de dos cosas unidas, juntas, es decir de dos juntos. El uno rodeado por el misterio, y el otro puede revelarse. Y como son inseparables, los dos están unidos en la palabra en singular: *Reshit*.

INDICE

Prólogo 11

PRIMERA PARTE

Los atributos celestiales 17
El Libro de la Creación 22
El año mil doscientos 26
El libro del esplendor 37
El misterioso autor del Zohar 43
Los dieciocho tratados 47
Abraham Abulafia príncipe de la Kábala . . . 51
Las letras y el éxtasis 56
El jasidismo primitivo 60
El siglo quince 64
Los cabalistas de Safed 66
Luria, el último gran cabalista 70
Shabatai Zeví, mesías cabalístico 73
El jasidismo o una teosofía cabalista revolucionaria . 76
Kábala y teosofía cristiana 82

SEGUNDA PARTE

El lenguaje pasional del cuerpo 89
El inefable número veintiséis 92
La Kábala pierde su K 95
Métodos de la Cábala Práctica 97

EL ALFABETO SAGRADO CABALÍSTICO 103

Correspondientes numéricos 155

APÉNDICE 157

El *Libro de la Creación* o *Sefer Yetsirá* . . . 159

Cuadro de los rostros positivos y negativos de las iluminaciones sefiróticas 183

Tabla de los diez sefirot 187

EDICIONES DE BOLSILLO

Ocho de los editores más atentos a los aspectos vivos de la cultura ofrecen, en esta colección común, una selección de los títulos que mejor representan las inquietudes contemporáneas.

1. ESPERANDO A GODOT. FIN DE PARTIDA, Samuel Beckett (BARRAL EDITORES)
2. TEORIA DE LAS IDEOLOGIAS, Eugenio Trías (EDICIONES PENÍNSULA)
3. LOS CACHORROS, Mario Vargas Llosa (EDITORIAL LUMEN)
4. ARTE Y SOCIEDAD, Herbert Read (EDICIONES PENÍNSULA)
5. LOS ASESINATOS DE LA RUE MORGUE, EL MISTERIO DE MARIE ROGERT, Edgar Allan Poe (EDICIONES PENÍNSULA)
6. EXILADOS, James Joyce (BARRAL EDITORES)
7. HISTORIA SOCIAL DEL MOVIMIENTO OBRERO EUROPEO, Wolfgang Abendroth (EDITORIAL ESTELA)
8. REALISMO Y UTOPIA EN LA REVOLUCION FRANCESA, Babeuf (EDICIONES PENÍNSULA)
9. GUERRA DEL TIEMPO, Alejo Carpentier (BARRAL EDITORES)
10. VIDA Y OBRA DE SIGMUND FREUD I, Ernest Jones (EDITORIAL ANAGRAMA)
11. PARABOLAS PARA UNA PEDAGOGIA POPULAR, Célestin Freinet (EDITORIAL ESTELA)
12. LAS AVENTURAS DE SHERLOCK HOLMES, A. Conan Doyle (BARRAL EDITORES)
13. DE LOS ESPARTAQUISTAS AL NAZISMO: REPUBLICA DE WEIMAR, Claude Klein (EDICIONES PENÍNSULA)
14. AUTOPISTA, Jaume Perich (EDITORIAL ESTELA)
15. EL GOLEM, Gustav Meyrink (TUSQUETS EDITOR)
16. LA FRANCIA BURGUESA, Charles Morazé (EDITORIAL LUMEN)
17. La CANCION DE RACHEL, Miguel Barnet (EDITORIAL ESTELA)
18. UN ASESINO SIN SUERTE, René Réouven (BARRAL EDITORES)
19. DICCIONARIO PARA OCIOSOS, Joan Fuster (EDICIONES PENÍNSULA)
20. VERSION CELESTE, Juan Larrea (BARRAL EDITORES)
21. MUNDO QUINO, Quino (EDITORIAL LUMEN)
22. LOS ORIGENES DE LA EUROPA MODERNA: EL MERCANTILISMO, Pierre Deyon (EDICIONES PENÍNSULA)
23. POETAS INGLESES METAFISICOS DEL S. XVII, Maurice y Blanca Molho (BARRAL EDITORES)
24. CONTRA LA MEDICINA LIBERAL Comités d'Action et Santé (EDITORIAL ESTELA)
25. SOBRE LITERATURA RUSA, Angelo Maria Ripellino (BARRAL EDITORES)
26. LOS VAGABUNDOS EFICACES, Fernand Deligny (EDITORIAL ESTELA)
27. FERDINAND, Louis Zukofsky (BARRAL EDITORES)
28. HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO, Maurice Dommanget (EDITORIAL ESTELA)
29. MARXISMO Y PSICOANALISIS, Reuben Osborn (EDICIONES PENÍNSULA)
30. VIDA Y OBRA DE SIGMUND FREUD II, Ernest Jones (EDITORIAL ANAGRAMA)

31. LOS PIRATAS, Gilles Lapouge (EDITORIAL ESTELA)
32. BESOS DE MADRE, Bruce Jay Friedman (EDITORIAL LUMEN)
33. UN CONFLICTO DE INTERESES, Brad Williams, J. W. Ehrlich (BARRAL EDITORES)
34. LOS QUE NUNCA OPINAN, Francisco Candel (EDITORIAL ESTELA)
35. AL SERVICIO DE QUIEN ME QUIERA, Giorgio Scerbanenco (BARRAL EDITORES)
36. DIALECTICA DE LA PERSONA, DIALECTICA DE LA SITUACION, Carlos Castilla del Pino (EDICIONES PENÍNSULA)
37. ME GUSTA ESTAR AQUI, Kingsley Amis (EDITORIAL LUMEN)
39. PSICOANALISIS Y POLITICA, Herbert Marcuse (EDICIONES PENÍNSULA)
40. LA CENTENA, Octavio Paz (BARRAL EDITORES)
41. LA CELOSIA, Alain Robbe-Grillet (BARRAL EDITORES)
42. ENTRE EL AUTORITARISMO Y LA EXPLOTACION, seguido de UNA CANDELA BAJO EL VIENTO, A. I. Solzhenitsyn (EDICIONES PENÍNSULA)
43. LA NUEVA LEY SINDICAL, J. N. García-Nieto, A. Busquets, S. Marimón (EDITORIAL ESTELA)
44. LA CONTRARREVOLUCION EN AFRICA, Jean Ziègler (EDITORIAL LUMEN)
45. LOS CHUETAS MALLORQUINES — SIETE SIGLOS DE RACISMO, Baltasar Porcel (BARRAL EDITORES)
46. HISTORIA DE LA COMUNA I, H. P. O. Lissagaray (EDITORIAL ESTELA)
47. HISTORIA DE LA COMUNA II, H. P. O. Lissagaray (EDITORIAL ESTELA)
48. COMO SE VENDE UN PRESIDENTE, Joe McGuinnis (EDICIONES PENÍNSULA)
49. EL SEÑOR DE BEMBIBRE, Enrique Gil y Carrasco (BARRAL EDITORES)
50. VIDA Y OBRA DE SIGMUND FREUD III, Ernest Jones (EDITORIAL ANAGRAMA)
51. LA INCOMUNICACION, Carlos Castilla del Pino (EDICIONES PENÍNSULA)
52. EL SIGLO DE LAS LUCES, Alejo Carpentier (BARRAL EDITORES)
53. INICIACION AL ARTE ESPAÑOL DE LA POSTGUERRA, Vicente Aguilera Cerni (EDICIONES PENÍNSULA)
54. INICIACION AL ESCANDALO, Gabriel Veraldi (BARRAL EDITORES)
55. LUBIMOV, Andrei Siniavski (EDITORIAL LUMEN)
56. EL SUEÑO ETERNO, Raymond Chandler (BARRAL EDITORES)
57. LAS MEMORIAS DE SHERLOCK HOLMES, A. Conan Doyle (BARRAL EDITORES)
58. LA CASA DE MATRIONA, seguido de TODO SEA POR LA CAUSA, A. I. Solzhenitsyn (EDICIONES PENÍNSULA)
59. LECTURA DE MARX POR ALTHUSSER, Albert Roies (EDITORIAL ESTELA)
60. EL PADRE BLANCO, Julian Mitchell (EDITORIAL LUMEN)
61. LA CASA DE CITAS, Alain Robbe-Grillet (BARRAL EDITORES)
62. CRITICA DEL MARXISMO LIBERAL, Cesare Cases (EDICIONES PENÍNSULA)
63. LA ESTETICA MUSICAL DEL SIGLO XVIII A NUESTROS DIAS, Enrico Fubini (BARRAL EDITORES)
64. LAS CLASES SOCIALES EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA AVANZADA, N. Birnbaum, M. Fotia, M. Kolinsky, H. Wolpe, R. Stavenhagen (EDICIONES PENÍNSULA)
65. SEIS ESTUDIOS DE PSICOLOGIA, Jean Piaget (BARRAL EDITORES)
66. CHINA: REVOLUCION EN LA LITERATURA, Joachim Schickel (BARRAL EDITORES)
67. EL CASTILLO DE OTRANTO Horace Walpole (TUSQUETS EDITOR)
68. LOS JEFES, Mario Vargas Llosa (BARRAL EDITORES)
69. ESTUDIO EN ESCARLATA, A. Conan Doyle

70. IDEOLOGOS E IDEOLOGIAS DE LA NUEVA IZQUIERDA, Bernard Oelgart (EDITORIAL ANAGRAMA)
71. EL CASO LEROUGE, Emile Gaboriau (EDICIONES PENÍNSULA)
72. LAS CONFESIONES NO CATOLICAS EN ESPAÑA, Robert Saladrigas (EDICIONES PENÍNSULA)
73. SOBRE LA TEORIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES, Max Weber (EDICIONES PENÍNSULA)
74. EL SURREALISMO: PUNTOS DE VISTA Y MANIFESTACIONES, André Breton (BARRAL EDITORES)
75. EL MODO DE PRODUCCION ASIATICO, Gianni Sofri (EDICIONES PENÍNSULA)
76. POESIA Y REVOLUCION, Vladimir Maiakovsky (EDICIONES PENÍNSULA)
77. ENSEÑANZAS DE LA EDAD: POESIA 1945-1970, José María Valverde (BARRAL EDITORES)
78. EL ANTISEMITISMO ALEMAN, Pierre Sorlin (EDICIONES PENÍNSULA)
79. OPINIONES DE UN PAYASO, Heinrich Böll (BARRAL EDITORES)
80. EL MARXISMO DESPUES DE MARX, Pierre Souyri (EDICIONES PENÍNSULA)
81. HISTORIA DEL CINE I, Román Gubern (EDITORIAL LUMEN)
82. HISTORIA DEL CINE II, Román Gubern (EDITORIAL LUMEN)
83. CUATRO CUARTETOS, T. S. Eliot (BARRAL EDITORES)
84. LA ORGANIZACION CIENTIFICA DEL TRABAJO, ¿CIENCIA O IDEOLOGIA? José María Vegara (EDITORIAL FONTANELLA)
85. CIEN POEMAS DE AMOR, Amaru (BARRAL EDITORES)
86. LA MUÑECA SANGRIENTA, Gaston Leroux (TUSQUETS EDITOR)
87. LOS PASOS PERDIDOS, Alejo Carpentier (BARRAL EDITORES)
88. JUEGO SUCIO, Manual de Pedrolo (EDITORIAL ANAGRAMA)
89. Y MAÑANA, PARRICIDAS, André Coutin (EDITORIAL ESTELA)
90. WALTER BENJAMIN; BERTOLT BRECHT; HERMANN BROCH; ROSA LUXEMBURGO, Hannah Arendt (EDITORIAL ANAGRAMA)
91. EL MONASTERIO ENCANTADO, Robert van Gulik (BARRAL EDITORES)
92. CONSEJOS OBREROS, Adolf Sturmthal (EDITORIAL FONTANELLA)
93. LOS TELEADICTOS, José M. Rodríguez Méndez (EDITORIAL ESTELA)
94. EL CRISTIANISMO NO ES UN HUMANISMO, José M. González Ruiz (EDICIONES PENÍNSULA)
95. LITERATURA Y ARTE NUEVO EN CUBA, Barnet, Benedetti, Carpentier, Cortázar y otros (EDITORIAL ESTELA)
96. UN ESTUDIO SOBRE LA DEPRESION, Carlos Castilla del Pino (EDICIONES PENÍNSULA)
97. El ARTE IMPUGNADO, Vicente Aguilera Cerni (CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO)
98. CARTAS DE CONDENADOS A MUERTE, Editor: Thomas Mann (EDITORIAL LAIA)
99. EICHMANN EN JERUSALEN, Hannah Arendt (EDITORIAL LUMEN)
100. FUNDAMENTOS DE PEDAGOGIA SOCIALISTA Bogdan Suchodolski (EDITORIAL ESTELA)
101. TREINTA AÑOS DE TEATRO DE LA DERECHA, José Monleón (TUSQUETS EDITOR)
102. CONTRA NATURA, Rodolfo Hinostroza (BARRAL EDITORES)
103. ENSAYO SOBRE EL MACHISMO ESPAÑOL, José M. Rodríguez Méndez (EDICIONES PENÍNSULA)
104. LA MAQUINA DE ASESINAR, Gaston Leroux (TUSQUETS EDITOR)
105. LOS COMUNEROS, Luis López Alvarez (CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO)
106. FUNCIONES DE LA PINTURA, Fernand Léger (CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO)

107. ENCUESTA, Milton K. Ozaki (EDICIONES PENÍNSULA)
108. LA HUELGA: HISTORIA Y PRESENTE, Georges Lefranc (EDITORIAL LAIA)
109. LA HERMANA PEQUEÑA, Raymond Chandler (BARRAL EDITORES)
110. EL ESTUDIO, John Gregory Dunne (EDITORIAL ANAGRAMA)
111. LA C. G. T. UN ANALISIS CRITICO DEL SINDICALISMO FRANCES, André Barjonet (EDITORIAL FONTANELLA)
112. LOS ESPAÑOLES, Luis Carandell (EDITORIAL ESTELA)
113. BANQUETE PARA VENTISIETE CADAVERES, Gilbert Prouteau (BARRAL EDITORES)
114. LAS PRINCESAS DE ACAPULCO, Giorgio Scerbanenco (BARRAL EDITORES)
115. ¡CONTAMOS CONTIGO!, Víctor Canicio (EDITORIAL LAIA)
116. NACIONAL II, Jaume Perich (EDITORIAL LAIA)
117. UN ASUNTO TENEBROSO, Honoré de Balzac (EDICIONES PENÍNSULA)
118. LA CONTRARREVOLUCION MUNDIAL DE LOS U.S.A., Richard J. Barnet (EDITORIAL ESTELA)
119. LA CONDESA DE CAGLIOSTRO, Maurice Leblanc (TUSQUETS EDITOR)
120. LOS ANARQUISTAS ESPAÑOLES, Gilles Lapouge y Jean Bécarud (E. ANAGRAMA - E. LAIA)
121. ¡ECHATE UN PULSO, HEMINGWAY!, Francisco Candel (EDITORIAL LAIA)
122. POR UNA ESCUELA DEL PUEBLO, Célestin Freinet (EDITORIAL FONTANELLA)
123. CARTAS A THEO, Vincent van Gogh (BARRAL EDITORES)
124. INFORME SOBRE LA INFORMACION, Manuel Vázquez Montalbán (EDITORIAL FONTANELLA)
125. DIGNO DE TODA SOSPECHA: UN DIAGNOSTICO DEL ERROR JUDICIAL, F. Pottecher, P. Boyer, D. Sarne, B. Clavel (E. FONTANELLA - E. LAIA)
126. EL CONDICIONAMIENTO, Jean-François Le Ny (EDICIONES PENÍNSULA)
127. EL CASO DE CHARLES DEXTER WARD, H. P. Lovecraft (BARRAL EDITORES)
128. SOCIOLOGIA, Salvador Giner (EDICIONES PENÍNSULA)
129. LOS REINOS ORIGINARIOS, Carlos Fuentes (BARRAL EDITORES)
130. CONVERSACIONES CON JOSEPH LOSEY, Tom Milne (EDITORIAL ANAGRAMA)
131. EL ESTRUCTURALISMO COMO METODO, L. Miller y M. Varin d'Ainville (CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO)
132. LA IZQUIERDA ALEMANA, Gérard Sandoz (EDICIONES PENÍNSULA)
133. CRITICA DE LA CRITICA, Peter Hamm (BARRAL EDITORES)
134. TEORIA DE LAS CLASES SOCIALES, Georges Gurvitch (CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO)
135. TEORIA MARXISTA DE LAS SOCIEDADES PRECAPITALISTAS, Maurice Godelier (EDITORIAL ESTELA)
136. EL MUNDO MITICO DE GRACIEL GARCIA MARQUEZ, Carmen Arnau (EDICIONES PENÍNSULA)
137. PIRATAS DE AMERICA, Alexandre O. Exquemelin (BARRAL EDITORES)
138. TEORIA DE LA EVOLUCION, Charles Darwin (EDICIONES PENÍNSULA)
139. IZAS, RABIZAS Y COLIPOTERRAS, Camilo José Cela (EDITORIAL LUMEN)
140. PERICH MATCH, Jaume Perich (EDICIONES PENÍNSULA)
141. JOEL BRAND: RECUERDOS DE DEMIWODO, Heinar Kipphardt (CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO)
142. MAX Y LOS CHATARREROS, Claude Néron (BARRAL EDITORES)
143. POESIA SUPERREALISTA, Vicente Aleixandre (BARRAL EDITORES)
144. OCIO Y SOCIEDAD DE CLASES, Varios (EDITORIAL FONTANELLA)
145. VALS Y SU INVENCION, Vladimir Nabokov (BARRAL EDITORES)

146. LAS REVOLUCIONES DEL TERCER MUNDO, Roberto Mesa (Cuadernos para el Diálogo)
147. CABALLERIA ROJA, Isaak Babel (Barral Editores)
148. SOCIOLOGIA Y LENGUA EN LA LITERATURA CATALANA, Francesc Vallverdú (Cuadernos para el Diálogo)
149. I CHING, Ed. Mirko Lauer (Barral Editores)
150. CONVERSACIONES CON PIER PAOLO PASOLINI, Jean Duflot (Editorial Anagrama)
151. LIDA MANTOVANI Y OTRAS HISTORIAS DE FERRARA, Giorgio Bassani (Barral Editores)
152. LOS ORIGENES DEL FASCISMO, Robert Paris (Ediciones Península)
153. PUNTO Y LINEA SOBRE EL PLANO, Kandinsky (Barral Editores)
154. GALILEO GALILEI, Ludovico Geymonat (Ediciones Península)
155. LOCAS POR HARRY, Henry Miller (Barral Editores)
156. INTRODUCCION A LA ESTETICA, G. W. F. Hegel (Ediciones Península)
157. RETRATO DEL COLONIZADO, Albert Memmi (Cuadernos para el Diálogo)
158. ALGUNOS TRATADOS EN LA HABANA, José Lezama Lima (Editorial Anagrama)
159. MANIFIESTO ROMANTICO, Victor Hugo (Ediciones Península)
160. LOS CATOLICOS Y LA CONTESTACION, Aldo d'Alfonso (Editorial Fontanella)
161. FREUD Y LA PSICOLOGIA DEL ARTE, E. H. Gombrich (Barral Editores)
162. LA POLITICA Y EL ESTADO MODERNO, Antonio Gramsci (Ediciones Península)
163. LA ESTRUCTURA DEL MEDIO AMBIENTE, Christopher Alexander (Tusquets Editor)
164. TICS DEL PAIS, Cesc (Ediciones Península)
165. PANORAMA DEL SINDICALISMO EUROPEO I, Jesús Salvador y Fernando Almendros (Editorial Fontanella)
166. RIMBAUD Y LA COMUNA, Pierre Gascar (Cuadernos para el Diálogo)
167. POEMAS PROFETICOS Y PROSAS, William Blake (Barral Editores)
168. RETRATOS LITERARIOS FEMENINOS, Sainte-Beuve (Ediciones Península)
169. POESIAS PARA LOS QUE NO LEEN POESIAS, H. M. Enzensberger (Barral Editores)
170. HOLLYWOOD, LA CASA ENCANTADA, Paul Mayersberg (Editorial Anagrama)
171. LOS ANTEOJOS DE ORO, Giorgio Bassani (Barral Editores)
172. CINE Y LENGUAJE, Viktor Sklovski (Editorial Anagrama)
173. LA DIALECTICA DEL OBJETO ECONOMICO, Fernand Dumont (Ediciones Península)
174. EL RETRATO DE DORIAN GRAY, Oscar Wilde (Barral Editores)
175. TENDENCIAS DE LA NOVELA ESPAÑOLA ACTUAL, Santos Sanz Villanueva (Cuadernos para el Diálogo)
176. LA TRAGEDIA DEL REY CHRISTOPHE, Aimé Cesaire (Barral Editores)
177. LA SEXUALIDAD DE LA MUJER, Marie Bonaparte (Ediciones Península)
178. EL HOMBRE Y EL NIÑO, Arthur Adamov (Cuadernos para el Diálogo)
179. MARXISMO Y ALIENACION, H. Apthecker, S. Finkelstein. H. D. Langford, G. C. Le Roy, H. L. Parsons (Ediciones Península)
180. LAS PALABRAS Y LOS HOMBRES, J. Ferrater Mora (Ediciones Península)
181. DESTRUIR, DICE — ABAHN SABANA DAVID, Marguerite Duras (Barral Editores)
182. EL LENGUAJE INFANTIL, Giuseppe Francescato (Ediciones Península)
183. LOS SEMIDIOSES: CUATRO HOMBRES Y SUS PUEBLOS Jean Lacouture (Cuadernos para el Diálogo)
184. LOS OTROS CATALANES, Francisco Candel (Ediciones Península)

185. PANORAMA DEL SINDICALISMO EUROPEO II, Jesús Salvador y Fernando Almendros (EDITORIAL FONTANELLA)
186. TOREO DE SALON, Camilo José Cela (EDITORIAL LUMEN)
187. EL LENGUAJE DE LA MUSICA MODERNA, Donald Mitchell (EDITORIAL LUMEN)
188. GROUCHO Y YO, Groucho Marx (TUSQUETS EDITOR)
189. LOS TARAHUMARA, Antonin Artaud (BARRAL EDITORES)
190. ENSAYOS DE CRITICA LITERARIA, Benito Pérez Galdós (EDICIONES PENÍNSULA)
191. MAIAKOVSKI, Viktor Sklovski (EDITORIAL ANAGRAMA)
192. EL TAROT O LA MAQUINA DE IMAGINAR, Alberto Cousté (BARRAL EDITORES)
194. DOSTOIEVSKI, Augusto Vidal (BARRAL EDITORES)
195. EL LENGUAJE DE LOS COMICS, Román Gubern (EDICIONES PENÍNSULA)
196. Yo... ELLOS, Arthur Adamov (CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO)
197. ADOLESCENCIA, SEXO Y CULTURA EN SAMOA, Margaret Mead (EDITORIAL LAIA)
198. SEXO Y TEMPERAMENTO EN LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS, Margaret Mead (EDITORIAL LAIA)
199. COMENTARIOS IMPERTINENTES SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL, José M. Rodríguez Méndez (EDICIONES PENÍNSULA)
200. UN EMPEÑO CABALLERESCO, Tennessee Williams (EDITORIAL LUMEN)
201. LA INTELIGENCIA: MITOS Y REALIDADES, Henri Salvat (EDICIONES PENÍNSULA)
202. VIDAS IMAGINARIAS, Marcel Schwob (BARRAL EDITORES)
203. POBRECITOS PERO NO HONRADOS, José M. Rodríguez Méndez (EDITORIAL LAIA)
204. EL MUNDO DE LA MUSICA POP, Rolf-Uurich Kaiser (BARRAL EDITORES)
205. REPORTAJE SOBRE CHINA, Olof Legercrantz (EDITORIAL ANAGRAMA)
206. CANCIONERO GENERAL (1939-1971), M. Vázquez Montalbán (EDITORIAL LUMEN)
207. AUTOGESTION, Daniel Chauvey (EDITORIAL FONTANELLA)
208. GORKI SEGUN GORKI, Nina Gourfinkel (EDITORIAL LAIA)
209. EL TROTSKISMO, Jean Jacques Marie (EDICIONES PENÍNSULA)
210. EL GATO Y EL RATON, Günter Grass (BARRAL EDITORES)
211. HISTORIA DEL L S D, Sidney Cohen (CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO)
212. LUMPENBURGUESIA: LUMPENDESARROLLO, André Gunder-Frank (EDITORIAL LAIA)
213. CATALOGO DE NECEDADES QUE LOS EUROPEOS SE APLICAN MUTUAMENTE, Jean Plumyène y Raymond Lasierra (BARRAL EDITORES)
214. REFLEJOS CONDICIONADOS E INHIBICIONES, Pavlov (EDICIONES PENÍNSULA)
215. IMAGINACION Y VIOLENCIA EN AMERICA, Ariel Dorfman (EDITORIAL ANAGRAMA)
216. LA REFORMA INTELECTUAL Y MORAL, Ernest Renan (EDICIONES PENÍNSULA)
217. CHEJOV SEGUN CHEJOV, Sophie Laffitte (EDITORIAL LAIA)
218. LAS PASIONES DEL ALMA, René Descartes (EDICIONES PENÍNSULA)
219. ENSAYO SOBRE LA INTELIGENCIA ESPAÑOLA, J. M. Rodríguez Méndez (EDICIONES PENÍNSULA)
220. TAO TE KING, Lao Tse (BARRAL EDITORES)
221. LEOPOLDO ALAS: TEORIA Y CRITICA DE LA NOVELA ESPAÑOLA, Sergio Beser (EDITORIAL LAIA)
222. LA TAPIA DEL MANICOMIO, Roger Gentis (EDITORIAL LAIA)
223. SECUESTRO DE EMBAJADORES, Ramón Comas (EDITORIAL LAIA)
224. LA INVESTIGACION SOCIOLOGICA, Theodore Caplow (EDITORIAL LAIA)

225. SIMBOLO, COMUNICACION Y CONSUMO, Gillo Dorfles (EDITORIAL LUMEN)
226. SOCIOLOGIA DE SAINT SIMON, Pierre Ansart (EDICIONES PENÍNSULA)
227. LA VOZ DE LOS NIÑOS, Gabriel Celaya (EDITORIAL LAIA)
228. HEGEL SEGUN HEGEL, François Châtelet (EDITORIAL LAIA)
229. ANALISIS INSTITUCIONAL Y PEDAGOGIA, Ginette Michaud (EDITORIAL LAIA)
230. INTRODUCCION AL BUDISMO ZEN: ENSEÑANZAS Y TEXTOS, Mariano Antolín y Alfredo Embid (BARRAL EDITORES)
231. TEOLOGIA FRENTE A SOCIEDAD HISTORICA, J. M. Díez Alegría (EDITORIAL LAIA)
232. CANCIONERO GENERAL II, M. Vázquez Montalbán (EDITORIAL LUMEN)
233. DIDEROT SEGUN DIDEROT, Diderot (EDITORIAL LAIA)
234. LA MONJA ALFEREZ, Thomas De Quincey (BARRAL EDITORES)
235. LA ESPAÑA NEGRA, José Gutiérez Solana (BARRAL EDITORES)
236. CONTAMOS CON LOS DEDOS, Enrique Olivan «Oli» (EDICIONES PENÍNSULA)
237. EL SISTEMA ASTROLOGICO, Rodolfo Hinostroza (BARRAL EDITORES)
238. SEMANA SANTA, Salvador Espriu (EDICIONES PENÍNSULA)
239. HUMOR LIBRE, Ja (Jorge Amorós) (EDITORIAL LAIA)
240. IN, OUT, OFF... UF!, Pablo de la Higuera (EDICIONES PENÍNSULA)
241. EL NATURALISMO, Emile Zola (EDICIONES PENÍNSULA)
242. INTRODUCCION A EZRA POUND. ANTOLOGIA GENERAL DE TEXTOS (BARRAL EDITORES)
243. INTRODUCCION A LA FILOSOFIA DE LA PRAXIS, Antonio Gramsci (EDICIONES PENÍNSULA)
244. ENSAYOS SOBRE EL SIGLO XX ESPAÑOL, Juan Antonio Lacomba (CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO)
245. APUNTES PARA UNA SOCIOLOGIA DEL BARRIO, Francisco Candel (EDICIONES PENÍNSULA)
246. EL ASTRAGALO, Albertine Sarrazin (EDITORIAL LUMEN)
247. VIDA DE PEDRO SAPUTO, Braulio Foz (EDITORIAL LAIA)
248. NUEVA POESIA CUBANA, José Agustín Goytisolo (EDICIONES PENÍNSULA)
249. NUESTRO CAPITALISMO DE CADA DIA, Gabriel Alvarez (EDITORIAL LAIA)
250. EL ESPACIO VACIO: ARTE Y TECNICA DEL TEATRO, Peter Brook (EDICIONES PENÍNSULA)
251. 24 × 24 (ENTREVISTAS), Ana María Moix (EDICIONES PENÍNSULA)
252. CRONICA DE ATOLONDRADOS NAVEGANTES, Baltasar Porcel (EDICIONES PENÍNSULA)
253. DISCURSO SOBRE LOS ORIGENES Y FUNDAMENTOS DE LA DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES, J. J. Rousseau (EDICIONES PENÍNSULA)
254. MI INFANCIA, Máximo Gorki (EDITORIAL LAIA)
255. LA NECESIDAD DEL ARTE, Ernst Fischer (EDICIONES PENÍNSULA)
256. ELEMENTOS DE SOCIOLOGIA, Henri Mendras (EDITORIAL LAIA)
257. EL MARXISMO DE NUESTRO TIEMPO, Gilles Martinet (EDICIONES PENÍNSULA)
258. ESTRUCTURA Y ORGANIZACION. ECONOMIA INTERNACIONAL. INICIACION A LA ECONOMIA MARXISTA, José María Vidal (EDITORIAL LAIA)
259. MITOS DE LA REVOLUCION FRANCESA, Alice Gérard (EDICIONES PENÍNSULA)
260. ALQUIMIA Y OCULTISMO, selección de textos: Víctor Zalbidea, Victoria Paniagua, Elena Fernández de Cerro y Casto del Amo (BARRAL EDITORES)

261. ESTUDIOS SOBRE ESTRATIFICACION SOCIAL, José Cazorla Pérez (Cuadernos para el Diálogo)

262. SOBRE LA SEXUALIDAD, J. Kahn Nathan - G. Tordjman (Editorial Laia)

263. 1789, Georges Lefèvre (Editorial Laia)

264. LA TORRE VIGIA, Ana María Matute (Editorial Lumen)

265. LOS TRES PIES DEL GATO, Jaume Perich (Ediciones Península)

267. LA PERLA DEL EMPERADOR, Robert van Gulik (Barral Editores)

270. BOUVARD Y PECUCHET, Gustave Flaubert (Barral Editores)

271. REALIDAD NATURAL Y REALIDAD ABSTRACTA, Piet Mondrian (Barral Editores)

275. PERSECUCION, Richard Unekis (Ediciones Península)

276. LA MANSION MISTERIOSA, Maurice Leblanc (Tusquets Editor)

286. EL MUERTO SIN DESCANSO, Donald E. Westlake (Barral Editores)

293. DE LO ESPIRITUAL EN EL ARTE, Kandinsky (Barral Editores)

311. CRIMEN EN GUILDFORD Freeman Wills Crofts (Barral Editores)

315. EL HALCON DE MR. CHAMPION, Youngman Carter (Barral Editores)

322. SANCHO SALDAÑA O EL CASTELLANO DE CUELLAR, Volumen I, José de Espronceda (Barral Editores)

323. SANCHO SALDAÑA O EL CASTELLANO DE CUELLAR, Volumen II, José de Espronceda (Barral Editores)

328. BRETON SEGUN BRETON, Sarane Alexandrian (Editorial Laia)

330. PUDRIENDOME CON LOS ARABES, José María Rodríguez Méndez (Ediciones Península)

333. ECONOMIA POLITICA DEL RENTISTA, Nikolai Bujárin (Editorial Laia)

339. ENTRE ESPAÑA Y AMERICA, José Luis Aranguren (Ediciones Península)

341. EL SEXTO, José M. Arguedas (Editorial Laia)

342. PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS DE LA JUVENTUD, Emilie Copfermann (Editorial Fontanella)

345. LAS PALABRAS Y LOS MITOS, Isaac Asimov (Editorial Laia)

348. HISTORIAS DEL SR. KEUNER, Bertold Brecht (Barral Editores)

349. DEL ASESINATO CONSIDERADO COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES, Thomas de Quincey (Barral Editores)

350. CONSEJO MUNDIAL DE LOS INDISCRETOS, Böll y otros (Barral Editores)